

62

Mayo - Agosto 2022

delatripa

desde marzo de 2013

Narrativa y algo más



Morder la manzana
Madrastras y otros mitos

Editada en Matamoros, Tamaulipas. Revista de Circulación Mensual. **Dirigida por:** Adán Echeverría.

Edición: Larissa Calderón. **Colaboraciones a** romeodiana luz@gmail.com Consejo Editorial: **Javier Paredes Chí,** **Cristina Leirana,** **Roberto Cardozo,** **Rocío Prieto Valdivia,** **Mario Pineda Quintal,** **Sandra Galarza** y **J.R. Spinoza.**

Contenido

Festival La Orquídea	
Comunidad Wabi Sabi	
Eje de Emprendimiento	5
Narraciones	
José Arrazolo	17
Dulce espera	
Beatriz Mérida	23
Un día cualquiera nunca es un día cualquiera	
Christian Espinoza Parra	25
Minificciones	
Édgar Garay	29
Por qué las aves no van al cielo	
Uriel Arturo Blackmore Valdez	30
Todavía recuerdo mi nombre	
Marcela Isabel	32
Ghost	
Sofía Garduño Buentello	33
Narraciones	
Jesús Fuentes y Bazán	34
La copa	
Neftalí Navia	39
Mira bien y cuida qué le dices a un niño	
Paty Rubio	40
Mis raíces	
Rosy Murillo	42
Las manos de mamá	
Rut Treviño	43
Prosas	
Mario de la Cruz Arreola	44
Jubilación	
José Baroja	49
Secreto	
Roxana B. Romero Hinojosa	51
Te dije que no cenaras quesadillas	
Juan Rogelio	53
Bandera roja	
Caroline Cruz	59
Prnu	
Juan Torres Velázquez	67
Delirios nihilistas, de Aníbal Malaparte	
Leticia Vázquez González	75
Conversación con la escritora Patricia Rubio	
Fernando González	78

Columnistas

Sobre Los deseos de Serena	
Rut Treviño	80
El cine argentino es basura	
M. Germán Rodríguez	81
Anotaciones desde el ombligo del mundo	
José A. Núñez del Arco de la Cuadra	84
Desvaríos de la freaky neurosis	
Gema E. Cerón Bracamonte	86
Noveno Piso	
Sandra Galarza Chacón	88
Sopa de letras	
David Sarabia	90
Duna Arteson	
Beda Domínguez	93
Proyecciones de la mente	
Astrid G. Reséndiz	95
Matriarcadia: Separatismo	
Norma Leticia Vázquez González	97
Demersales en A Mayor	
Sofía Garduño Buentello	99
Interés superior	
Larissa Calderón	101
F es de Fantástico	
J.R. Spinoza.	103
Bajo el barandal	
Rocío Prieto Valdivia.	105
Mi punto de risa	
Roberto Cardozo	107
Nos vemos en el slam	
Mario E. Pineda Quintal	108

Imágenes de portada e interiores
de: **Gema Cerón Bracamonte**

Morder la manzana: Madrastras y otros mitos

Al parecer no tenemos el mismo concepto de Madrastra que de Padrastro. Nuestra forma de acercarnos a cada uno de ellos, si se nos presenta la oportunidad, es quizá demasiado diferente. Padrastro violador, madrastra ladrona del amor del padre.

Ambos términos se han desarrollado como un constructo que responde al cuidado de las infancias. Porque seguimos imbuidos en la idea de que un padre no puede hacerse cargo de sus hijos por él mismo, porque las pobres criaturas necesitan la figura materna que les ayude a encontrar la felicidad que el destino les quitó alejándolos de sus madres.

En una época donde los divorcios se dan quizá con el mismo ritmo que los matrimonios, la idea de la soltería, del educar a los hijos desde la soltería debería ser una realidad. Pero nos esforzamos en creer, en mantener la creencia de que la convivencia en una misma casa de padre, madre e hijos es necesaria o todo estaría mal.

Seguimos con esa idea medieval de que la familia es el núcleo de la sociedad, continuamos pensando en el romanticismo de los matrimonios, de la vida en pareja, de tener familia.

Deberíamos luchar por sacar esa idea. Los padres pueden ser buenos padres o malos padres, estén o no estén habitando la misma casa que sus hijos. Las parejas empiezan y terminan. Lo he dicho muchas veces, y seguiré diciéndolo: es mucho más fácil empezar y terminar una relación que lograr hacerla funcionar, que luchar porque la relación pueda avanzar. Mucho más cuando se ha formado una familia.

La gente no se debe casar pensando de antemano en la salida que le brinda el divorcio, pero una y otra vez escucho a los padres dar

ese consejo: Si las cosas no funcionan, te divorcias. Entonces para qué la boda, para qué el matrimonio. Solo para cumplir con esos actos que la sociedad sigue pidiéndole a la gente que vive aún en la época medieval.

Vivir con alguien, enamorarse, es ya razón suficiente para querer estar a su lado. Pero las relaciones pueden terminar, papeles o no de por medio.

Cuando la separación se da, y si se ha procreado hijos, lo mejor será siempre pensar en ellos. Siempre pensaré que es mejor decir: la pareja de tu padre, el novio de tu mamá, que recurrir a esos términos arcaicos de madrastras o padrastros.

Casos hay miles, de mujeres que se juntan o casan con un hombre con hijos, y la relación entre ellos es más que buena. Lo sé, lo he vivido. Y uno como padre de sus hijos tiene que saber decir: ya no quiero estar en esta relación, no me hagan escoger entre una pareja y mis hijos. Siempre preferiré a mis hijos.

El término madrastra tiene que quedar en el pasado, tiene que hundirse en el olvido, y llamar a las cosas por su nombre: la nueva pareja de papá.

Porque si el término madre, el término padre, es algo que solamente los hijos pueden otorgar, el de madrastra es algo que los niños y niñas, los hijos e hijas, jamás acertarán a utilizar ni a imponerle a alguien; son términos de la moral, son palabras de índole peyorativo que nada abonan a una nueva realidad.

Una realidad de amor y libertades, de tolerancia y empatía. Una nueva realidad en la que tenemos que reeducarnos. No todos nacemos para ser padres o madres. Menos nacemos para relacionarnos con los hijos de nuestras parejas si no lo deseamos.



Círculo Internacional de Cultura Hispanoamericana de Tokio

Alejandra Mayo
Presidente Ejecutiva
Gestión 2021-2023

El Círculo Internacional de Cultura Hispanoamericana de Tokio, es una asociación sin fines de lucro y en adelante me referiré a ésta como CICHA.

CICHA, fue fundada en el año de 1990 por un grupo de mujeres japonesas y de habla hispana, quienes tuvieron la perspicacia de ver la necesidad de crear un grupo, cuya misión principal sea el intercambio cultural entre los países hispanohablantes y Japón.

Está integrada por mujeres de diversas nacionalidades cuyo vínculo de comunicación, es la lengua castellana y cuya conexión, es la cultura de los países hispanos y una profunda admiración por la cultura japonesa.

El objetivo principal es promover el intercambio lingüístico, cultural, académico y social entre Japón y los diferentes países representados en nuestras socias.

A lo largo de estos más de 30 años, CICHA ha sido un hogar para aquellas mujeres extranjeras que han vivido o siguen viviendo en Tokio y sus alrededores, ayudando en el conocimiento de la cultura japonesa y en el proceso de inserción a la sociedad nipona. También, ha sido, un espacio de enriquecimiento para aquellas socias ajenas a las culturas hispanas.

CICHA ha sido también testigo de la formación de fuertes lazos de amistad que continúan a pesar de la distancia y aun cuando muchas de sus socias han regresado a sus países de origen o han marchado hacia otros destinos.

Nuestra asociación, ha funcionado a lo largo de estos años gracias al trabajo voluntario de miembros de un comité que está dirigido por una presidente honoraria, presidente ejecutiva y demás miembros del equipo, cuya dedicación y cariño al grupo se ve reflejado en cada actividad realizada. Durante cada ciclo, se publica por trimestre un boletín para nuestras socias con diferentes actividades. Debo destacar el invaluable apoyo de las embajadas de Latinoamérica que hacen posible la realización de muchos de nuestros eventos.

El reto al que se ha enfrentado CICHA a partir de la pandemia, fue motivo para actualizar la gestión y dirigirla hacia el medio digital. Nuestra querida ex socia Patricia Bohórquez creó y diseñó la página web antes de marchar a otro país. Estimado lector, le invito a visitar nuestro sitio web en el que encontrará artículos relacionados a nuestras actividades <https://cicha.jp>

A nombre de CICHA y como presidente en turno, le agradezco a Sandra Galarza por el honor de haber estado en el Festival La Orquídea Emprendimiento y de poder dar a conocer la labor de CICHA en Tokio.

Ecuador es un país diverso y de oportunidades que atesora en su interior mujeres creativas, colaboradoras y sobre todo Soñadoras con un futuro mejor que aquel que les fue contado desde su infancia, sin embargo, y aunque las estadísticas indiquen que Ecuador es el país con mayor presencia de acciones productivas emprendedoras a nivel de Latinoamérica, en donde 1 de cada 3 personas se dedica a esta actividad, cabe resaltar que, lastimosamente de ellas, el 90% no sobrepasa los 3 años de continuidad, es decir se rinde en el intento.

Otro factor relevante de contextualizar es la consideración pragmática de la presencia de la MUJER en el Ecuador, un país que tradicionalmente ha relegado a las mujeres a vivir a la sombra de la pareja o de la familia, asignando actividades tradicionales de cuidado del hogar o de cuidado de su imagen ante la sociedad, pese inclusive a lo que haya vivido o quiera expresar. Aunque estos factores se han ido desvaneciendo con la lucha e incursión en el plano político y ámbito laboral en instituciones públicas, privadas y acciones de emprendimiento, es importante destacar que existe una consciencia colectiva que nubla las acciones de libertad emprendedora a la mujer ecuatoriana, hecho que lo conozco muy de cerca por haber sido víctima de tales factores en diferentes etapas de mi vida.

Es así como a mis 41 años, puedo afirmar con certeza, y luego de haberlo intentado todo, atravesar una infancia y adolescencia en una familia con carencia financiera, ser sobreviviente de los traumas que conlleva un abuso sexual a la edad temprana de 8 años, ser madre soltera a los 19, ser esposa de un hombre que con sus encantos financieros manipulaba mis acciones hacia la entrega total a él y mi hogar, que luego de atravesar un divorcio perdió el amor de una de sus hijas (para cuando te escrito esto ya la recuperé nuevamente), que fue abusada física y financieramente por hombres a cambio de cariño, que aún con su hija pequeña en brazos culminó su carrera profesional de tercer nivel, que con un matrimonio absorbente y varias discusiones se permitió alcanzar su cuarto nivel de estudio, que ahora es autodidacta desde la esencia y la estrategia, que trabajé en empresas privadas desde el cargo más básico y debido a mi fuerte deseo de superación me permití el crecimiento hacia puestos de liderazgo, que se permitió incursionar en el sector público replicando las mismas acciones de crecimiento y liderazgo profesional, y que durante el proceso

descubrió su MISIÓN de vida, a través del DON de la enseñanza, el cual durante más de diez años lo colocó en segundo plano, en su opción B de ingresos, y que hace dos años, finalmente le permitió aflorar y ponerlo al servicio de los demás y sobre todo a tu servicio.

Este recorrido como Mujer Ecuatoriana, me permite contarte a ti Mujer Soñadora que es posible rebatir todos los retos que se crucen en tu camino, que debes reconocer primero la fortaleza que llevas en tu interior, y que a partir de ahí descubrirás lo que yo le llamo las 3 P's del Ser Emprendedora Soñadora.

La primera P es el propósito, y para definirlo quiero que anotes esas tres actividades que te hacen muy feliz, que podrías pasar todo el día y varios días a la vez realizándolos, solo así vas a concretar la claridad que requieres para identificar el producto o servicio que quieres ofrecer a tus clientes, aquello con lo que vas a permitir que alguien trascienda, porque emprender no se trata de dinero, se trata de servicio, y ése debe ser tu enfoque.

La segunda P es el proceso, debes entender que un edificio no se hizo de la noche a la mañana, le tomo tiempo, necesitó recursos, necesitó conocimientos, necesitó un equipo interdisciplinario que contribuya para su construcción, en tal sentido, lo mismo le va a pasar a tu emprendimiento, y el motivo principal por el cual no duran los emprendimientos en Ecuador y en general en el mundo, es porque carecemos de fe y paciencia, y detenemos las acciones emprendedoras. Cuando entiendas esto, debes trabajar en lo que yo le llamo los 4 pilares del emprendimiento, el primero es tu mentalidad y consiste en cuidar tus emociones, sanar tus relaciones, perdonar lo que debas perdonar y vivir en fluidez, cuando tú estés limpia de todo, podrás pasar al siguiente pilar, que es la estrategia empresarial, la cual básicamente consiste en establecer tus sueños y saber administrar tus prioridades para alcanzarlos, el siguiente pilar es el Marketing y Ventas, que parte inicialmente de tu relación interior con las Ventas, para luego atraer a tu cliente ideal, conforme la teoría simplificada y adaptada a tu realidad y recursos sobre el manejo del Marketing, y finalmente, Finanzas, tan importante como determinar tu relación con el Dinero, de rebatir aquella relación de escasez que nos fue inyectada desde la infancia o que lo atraemos en nuestro ADN y el manejo adecuado de tus ingresos, gastos y apalancamiento financiero, en conclusión, la tarea no es fácil es edificante.

Finalmente la tercera P es la Posición, y con ella quiero que cierres tus ojos y observes el lugar, vestimenta y arreglo personal que tienes una vez hayas alcanzado tus sueños, esos que anhelas ahora, y que observes que frente a ti existe un valle hermoso esperando que lo recorras y que sigas expandiendo aquello que ya lograste, que expandas tu servicio y tu luz, porque existen personas en este momento orando por tu producto o servicio, y que mejor aún, tu creatividad y diversificación puede ser la solución para una necesidad futura, solo recuerda el tiempo que tomó salir de pandemia, y cómo el sueño de científicos pudo cristalizarse a conseguir en tiempo récord la vacuna y mitigar los efectos adversos y nefastos de ese momento tan duro de nuestra historia humana.

Dicho lo anterior, debo indicarte que el Liderazgo se construye desde la COHERENCIA, del haber recorrido tu camino, honrar tu proceso, disfrutarlo, fluir trabajando día a día tu mente, cuerpo y espíritu y soñar en grande MUJER porque los sueños de tu corazón se harán realidad en la medida que estés dispuesta a pagar el precio.

Por lo tanto, manos a la obra, te repito, el proceso no es fácil, pero si EDIFICADOR, EMOCIONANTE y GRATIFICANTE, por lo tanto y como me lo dijo una amiga, te veo en la CIMA para seguir sirviendo y expandiendo nuestra misión de vida.

Mujer emprendedora en tiempo de pandemia

Eva Fuhijara

Hay un refrán que escuche cuando era adolescente, “detrás de un hombre exitoso siempre hay una gran mujer.”

Hoy en día descubrí que la mujer no fue creada para estar detrás de un hombre, si no al lado de él. Dios no creo a la mujer de los pies, porque no debe de estar debajo del hombre, Dios no creo a la mujer de la cabeza porque tampoco podemos estar por encima del varón.

Dios en su sabiduría creo a la mujer de la costilla del varón estratégicamente porque está muy cerca del corazón, para ser amada para ser comprendida, para ser motivada y para ser respetada.

Actualmente en la gran mayoría de países Latinoamericanos existe una problemática acerca de la brecha salarial de género, la diferencia entre los sueldos entre hombres y mujeres, se incrementó a casi 30% dentro del área urbana durante el 2021, según el Instituto Nacional de Estadísticas e Informática.

Es decir que hay menos mujeres trabajando y cuándo participan económicamente lo hacen en empleos informales y a medio tiempo, obteniendo un mínimo ingreso esto se debe a factores socio culturales y económicos.

Sin embargo, quiero recalcar que ante la problemática actual y durante la pandemia hemos visto el crecer el emprendimiento femenino, la fuerza e ímpetu de la mujer por reinventarse en un tiempo difícil ha llevado a introducirnos en el mundo tecnológico, a realizar diversos trabajos remotos

Cada vez somos más las mujeres que nos embarcamos en la aventura de emprender, de ser autónomas e independientes a nivel personal y profesional, de liderar nuestra propia vida.

Salir de nuestra zona de confort y tener un mayor enfoque en generar resultados a corto plazo para alcanzar la libertad financiera.

La pandemia fue una de las circunstancias más difíciles que hemos pasado en los últimos tiempos, en esta dificultad muchas mujeres hemos logrado encontrar y generar la oportunidad de hacer empresa, desde cero, desde lo desconocido

Hace un poco más de un año tengo presente “El Cuadrante del flujo de dinero”, de Robert. Kiyosaki en donde “Representa los cuatro tipos de personas en el mundo de los negocios: E es para empleado. A es para auto empleado. D dueño de negocios. I es para inversionista.”

En mi caso fue a partir de la pandemia que se abrieron muchas puertas y empezó el cambio en mi vida, inicié a tomar cursos online, a buscar conocimiento en diferentes temas, la constante capacitación abre la mente a un cambio y paraliza al temor de emprender, en el 2021 inicié mi empresa en el rubro inmobiliario con la franquicia CIUDAPOLIS MIRAI, trabajando de manera remota desde Japón, con la pasión que tenemos todas las mujeres emprendedoras, no existió límites, no existe barreras que hubo esfuerzo y sacrificio SI los hubo, con mucho gusto lo vuelvo a pasar porque ya estoy disfrutando de los resultados ,actualmente tenemos un desarrollo inmobiliario, un proyecto tecno ecológico, estamos construyendo SAKURA el primer condominio con la temática japonesa en Perú, y cada día la valla del éxito es más alta, el reto mayor pero lo disfruto al máximo .

En Ciudadopolis encontré mi propósito de vida desde el disfrute en una empresa donde existe la congruencia y una filosofía de espiritualidad, servicio y Libertad financiera es la primera franquicia peruana Ciudadopolis, esto se convirtió en la clave para mí como mujer emprendedora enfocarme no solo en mi empresa si no en mi crecimiento integral: que comprende mi área espiritual, emocional, social y económica

Agradezco a Dios, a mi esposo, familia, agradezco a Jorge Loza y Jenny Barrera, agradezco a Milagros Esqueche y equipo Ciudadopolis de quienes sigo aprendiendo muchísimo

Para terminar, quiero invitar animar a las mujeres que hoy están escuchándome en este espacio a atreverse a emprender dejar la zona de confort, dejar la mente limitante a apalancarse de diferentes medios, mujer emprendedora tu que tienes el sueño de éxito, toma las oportunidades que se te presentan y descubre tu propósito de vida

Te dejo mi frase favorita desde que inicié como mujer emprendedora “deja en manos de dios todo lo que haces, y tus proyectos se harán realidad.” Proverbios, 16:3, emprende sin miedo.

FinancieraMente Milagrosa

Silvia Go, Zulema Hersinger
Silvina Burtovoy Cobo y Diana Villacob

FinancieraMente Milagrosa, es un programa de entrenamiento de finanzas personales, que ayuda a las personas a que identifiquen cuál es el origen o causa por lo cual sus finanzas personales se encuentran en el nivel o estado actual (que puede ser un caos o que puede mejorar) y que a la vez les permite visualizar por dónde empezar, qué trabajar, para llevar sus finanzas a un nivel más avanzado.

Para ello es importante que tengas en cuenta que tu situación financiera, se mueve en cuatro mundos:

- Mundo Espiritual
- Mundo Mental
- Mundo Emocional (Que forma parte del mundo mental)
- Mundo Físico o Material

Si eres de las personas, que siempre has querido llevar tus finanzas personales a un nivel superior, pero no lo has logrado o no sabes por dónde empezar, te invito a que continúes leyendo la siguiente

información del programa de finanzas personales: FinancieraMente Milagrosa, ya que hay valiosa información que puede ayudarte a identificar por dónde debes trabajar tus finanzas. Empecemos a analizar los 4 mundos mencionados anteriormente.

Mundo Espiritual

Es importante que cada persona tenga identificado realmente quien es, ya que somos más que un cuerpo físico, somos espíritu, nuestra esencia es energía vital, del mismo origen de Dios, El Universo, o como tú lo identifiques. Y en muy pocas ocasiones tomamos conciencia de quien realmente somos. Y acá empezamos a perder nuestra identidad, tratando de ser como otras personas, desgastarnos por el qué dirán, buscando aceptación de los demás, y esto nos lleva a perder o no encontrar nuestro valor: El Amor Propio que es el que realmente cuenta.

Ahora te hago la siguiente pregunta a reflexionar: ¿Tus finanzas personales reflejan la lucha por la

aceptación por los demás, por el qué dirán, porque no me creo capaz de algo mejor?

Es por ello que lo más importante es que reconozcas cómo se encuentra Tu Amor Propio, que te permita creer que es posible estar mejor, porque en esencia eres alguien que tiene el suficiente valor y amor para lograr lo mejor.

Mundo Mental

Nuestra mente se divide en Consciente y Subconsciente, y cuando empiezas a descubrir lo que maneja cada área te será mucho más fácil identificar por qué actúas de alguna forma que va incluso en contra de lo que toda la vida has querido.

Tu mundo consciente maneja la lógica, el razonamiento, los pensamientos, los sentidos y tú tienes el control (En forma consciente).

El subconsciente tiene el control de las emociones, acciones, imaginación, memoria.

Es importante que conozcas que tu mente tiene el control de lo que haces con tus finanzas personales, por lo que debes aprender cómo interactúa tu consciente y subconsciente para que puedas comprender por qué quieres lograr un sueño, y la razón por la cual es tan difícil lograrlo.

Mundo Emocional

Las emociones forman parte del subconsciente, pero tienen un apartado diferente digno de analizarlas en forma individual porque son el detonante de nuestras acciones. Esto quiere decir que es importante descubrir en realidad cuáles son las emociones que te ayudan a lograr tus sueños financieros, a la vez cuáles emociones son las que te detienen y te impiden avanzar a obtener mejores logros en tus finanzas personales. Por lo que es importante trabajar en ellas para lograr los maravillosos resultados que siempre has querido alcanzar.

Mundo Físico o Material

Acá encontramos lo más común que se aprende para poder lograr la administración de nuestras finanzas personales: Ingresos, Egresos o Pagos, Activos, Pasivos, Deuda, Ahorro, inversiones, Flujo de Efectivo, etc.

Todos estos valiosos conceptos que debemos aprender y manejar, son lo tangible que percibimos por nuestros sentidos. Los resultados serán magníficos en este mundo físico o material, si tenemos bien alineados los mundos que son la fuente:

El Espiritual, Mental y Emocional.

Sigue adelante, avanza, prepárate y esfuérzate porque tienes dentro de Ti lo más valioso que necesitas para lograr excelentes resultados en el manejo de tus finanzas personales.
Silvia Go

La PNL y tu relación con el dinero.

Lo que se conoce como PNL o programación Neurolingüística se refiere a los patrones de comportamiento a lo largo de nuestra vida es prácticamente nuestra forma de pensar es por ello que en esta metodología está incluida como una importante herramienta para comprender y reestructurar nuestras ideas del dinero en nuestro favor.

Zulema Hersinger

Juego de cash Flow

La Educación financiera es fundamental en nuestras vidas. Hace un par de años empecé a entrenarme con el juego Cash Flow creado por Robert Kiyosaki, he participado en varios entrenamientos y campeonatos, simula a la carrera de la rata donde se sabe cuando los ingresos de las inversiones superan los gastos. Lo llama así porque uno va cobrando el sueldo, pagando los gastos y deudas y al mes siguiente lo mismo.

El juego te brinda distinciones por ejemplo de deuda buena y deuda mala, la primera la termina pagando la inversión o el negocio y la segunda se contrae para gastos de consumo o tarjetas de créditos, otra distinción es la de invertir en verdaderos activos y aprendiendo la filosofía que nuestros lujos debes ser adquiridos luego de que hayamos invertido en activos llamando lujos a la casa o al auto.

En el juego hay varias profesiones y como en la vida misma uno puede tener familia, ser despedido o tener algunos incidentes. Permite entrenar nuestra mente que es el Activo más importante que poseemos.
Silvina Burtovoy Cobo

El juego para mí es una herramienta fenomenal para las finanzas en la vida real, personalmente estoy implementando el juego en mi vida diaria y me ha servido para encontrar mis creencias limitantes y lo que me ha impedido surgir más.

Soy feliz cada vez que juego pues es una experiencia nueva y un aprendizaje nuevo.

Diana Villacob

¿Qué se entiende por “empresa familiar”?

Son organizaciones comerciales formadas por los miembros de una o más familias, en donde la toma de decisiones está influenciada por estos y sus propios intereses. Tienen como parte de su visión estratégica, hacer que las sucesivas generaciones le den continuidad a la empresa tomando el control de la misma. En este sentido, las empresas en las que el único miembro que participa es el dueño, y es administrador no se consideran empresas familiares.

La Empresa Familiar es el resultante directo de los gremios existentes en la Edad Media, donde los oficios eran transmitidos de padres a hijos y los talleres se localizaban, por lo general, en la casa.

En algunos países, muchas de las mayores empresas que cotizan en bolsa son de propiedad familiar. Se dice que es una empresa familiar si una persona, miembro de la familia que funge como director y, además es accionista, tiene al menos un 20% de derechos de voto y el mayor porcentaje de acciones en comparación con los otros accionistas.

Algunas de las empresas familiares mas grandes a nivel mundial son Walmart (Estados Unidos), Samsung Group (Corea) y Grupo Tata (India)

Algunos autores han definido la empresa familiar como una empresa en la que: a) el poder de decisión, habitualmente unido a la propiedad de capital, está en una familia, b) algunos miembros de la familia desempeñan responsabilidades de gobierno y dirección, en los órganos que ejercen el poder y c) como mínimo algunos miembros de la segunda generación están incorporados a la empresa.

Cuando la empresa familiar le pertenece y es operada por una sola persona, esa persona normalmente toma la mayoría de las decisiones. Cuando la segunda generación (hermanos) tiene el control, la toma de decisiones necesita de un proceso de consulta. Cuando la tercera generación (primos) está al mando, la toma de decisiones se vuelve un consenso y los miembros de la familia tienen la oportunidad de votar, es decir se vuelve cada vez más racional. Cuando las empresas familiares además son PyMES, suelen mantener la misma estructura organizativa que en sus inicios, lo que les genera importantes problemas cuando el tamaño de la empresa aumenta y la estructura no se amolda a la nueva situación.

Los conflictos más comunes en una empresa familiar se presentan especialmente cuando los

intereses y objetivos de uno o todos los miembros de la familia, no coinciden con los intereses u objetivos de la empresa. Por ejemplo, si un miembro de la familia quiere ser presidente, pero es menos competente que una persona que no es parte de la familia, se dice que sus intereses no van de acuerdo con los intereses de la empresa. Una situación similar se presenta en el caso de la discriminación por razones de género, en que, la empresa siguiendo parámetros basados en creencias fuertemente arraigadas en el seno familiar, incorpora únicamente a varones en la línea sucesoria, en cuyo caso las hijas son perfectamente conscientes de que la probabilidad de que ellas sean las sucesoras de la empresa familiar es muy baja, incluso si nacieron primero. Como resultado, incluso cuando están expuestas a la empresa familiar, las investigaciones han demostrado que el compromiso emocional de las hijas con la empresa es notablemente menor que el de los hijos.

Como consecuencia, algunas mujeres no consideran que puedan tener las mismas oportunidades que sus hermanos varones para el crecimiento profesional en sus respectivas empresas familiares cuando se adopta la primogenitura. Sin embargo, creemos que el cambio se está gestando en muchos países del mundo.

La mujer en la empresa familiar – evolución

Compañía KPMG International, menciona una encuesta global sobre la empresa familiar 2019 de STEP (Successful Transgenerational Entrepreneurship Practices) y entrevistas con hombres y mujeres líderes de empresas familiares en todo el mundo, lo que ayuda a comprender el impacto que los cambios demográficos están teniendo en el papel de la mujer en las empresas familiares y su influencia en el éxito de sus empresas y sus familias.

Investigaciones anteriores han demostrado que los estereotipos de género se reflejan a menudo en los roles y las tareas de toma de decisiones que se llevan a cabo por cada socio de la empresa. Incluso cuando sus credenciales son iguales o mejores que las de sus maridos, no es raro que las mujeres descubran que otros empresarios las pasan por alto y recurren a sus cónyuges para las decisiones finales. A veces, esto se basa en la idea errónea del mundo exterior de que las mujeres ocupan puestos en la empresa familiar sólo porque están casadas o relacionadas con el “jefe”.

Según Margaret Hirsch, cofundadora y directora ejecutiva de Hirsch's en Sudáfrica: “Con demasiada

frecuencia, las mujeres quieren agradar a todo el mundo y entran al negocio o a un lugar de trabajo con esa actitud. Al final del día, se aprovechan de ellas por esa actitud. Es difícil mantenerse firme cuando se quiere ser amable, incluso cuando se sabe que no es lo correcto. Ahí es donde entra en juego hacer lo correcto y hacer las cosas bien. ¿Tienes que detenerte y preguntarte, “qué es lo correcto?” Como mujeres, tenemos que resistir la necesidad de nutrirnos constantemente y decir: “esto es un negocio, ¿qué se debe decir o hacer?”

No obstante, y pesar de que en algunas partes del mundo y en ciertas industrias exista la visión convencional del “trabajo para mujeres”, hay una luz de esperanza que aparece en las empresas familiares.

En lo que se podría considerar como ocupaciones no tradicionales para las mujeres, en particular en áreas dominadas por hombres, como la industria pesada, un número cada vez mayor de mujeres líderes muy competentes se muestran confiadas estando en el papel protagónico.

La CEO de Kwatani, Kim Schoepflin, por ejemplo, es una líder exitosa en una industria altamente dominada por hombres, la cual produce equipos de minería a gran escala. El negocio fue fundado por su padre y a través de su liderazgo, ha comenzado a impulsar el crecimiento del negocio respaldada por una agenda de transformación y con un mayor enfoque para alcanzar gran diversidad en la empresa familiar.

Las mujeres líderes de empresas familiares que fueron entrevistadas están logrando derribar muchas barreras y redefinir la forma en que se percibe a las mujeres en dichas empresas.

No están esperando a otra persona y otro momento para que el entorno cambie. La mayoría han crecido en sus empresas familiares y son respetadas por su experiencia, conocimientos y habilidades por los empleados, clientes y proveedores por igual. Son las representantes del cambio que muchas mujeres buscan.

Las jóvenes emprendedoras tienen un nivel adicional de complejidad para aumentar su credibilidad y “legitimidad” para asumir funciones de liderazgo. Jodi Bloomer de Canadian Fiber Optics Corp. es una buena representante de la generación Millennial que está empezando a asumir estos roles. Ella ha aprendido de otras mujeres en su vida que, como mujer en un negocio dominado por hombres, puede presionar sutilmente sin entrar en una batalla de ego.

“En este caso, ser mujer ha tenido ventajas porque los hombres que me rodean no necesitan tratar

de intimidarme” dijo. “No los estoy desafiando. Reconozco que ellos saben más que yo en sus propias áreas de especialidad; que estoy aquí para aprender y que necesito su experiencia y su contribución para tomar buenas decisiones para nuestra empresa. Hay un aprecio mutuo por lo que cada parte hace bien”. Dice.

Como segunda generación Claudia Visani, CEO y miembro de la junta de Inversora Lockey desde 2007 hasta 2019 explica: “Sé que una mujer a cargo de una empresa que fabrica cerraduras puede parecer un poco extraño, porque estamos acostumbrados a verla en ambientes más femeninos. Todo esto es producto del trabajo de mi padre y todos terminamos enamorándonos de la empresa. Esto es para lo que nos preparamos: para hacernos cargo del negocio. Somos multifuncionales, hacemos muchas cosas a la vez. En medio de esta situación, las mujeres se han mostrado sin temer a los desafíos que enfrentamos diariamente”.

La empresa familiar del Grupo Urrea, un fabricante de hardware en México, es otro buen ejemplo de cómo la participación de las mujeres en la empresa y su gobierno corporativo ha estado a la par de los cambios en las normas sociales. En los primeros tiempos de la empresa, traer a las hijas a la compañía no era algo a considerar ya que no existía la opción de un “trabajo para mujeres”. Sin embargo, cuando la cuarta generación de la empresa alcanzó la edad laboral, esas normas sociales habían cambiado drásticamente y las dos primas mayores fueron las primeras en incorporarse a la empresa.

En la generación actual, el papel de la mujer en la familia Urrea es equivalente al de los hombres. Así entre los primos de la quinta generación, se encuentran tres destacadas empresarias que han integrado plenamente una exitosa empresa de moda y arte apoyadas por sus padres.

A modo de corolario, y aun cuando se perciben avances importantes en el reconocimiento de la mujer para liderar la empresa familiar, el informe que seguimos establece que, aunque el legado del negocio familiar se les puede heredar, muchas mujeres de todo el mundo siguen asumiendo la responsabilidad principal como cuidadoras de sus familias y hogares.

También siguen enfrentándose al escenario de tener que demostrar su entereza y capacidad de gestión y dirección frente a padres escépticos y hermanos o empleados hostiles.

Al igual que en el caso de las mujeres en las empresas no familiares, las mujeres en las empresas familiares requieren redes sólidas que no estén dominadas por la influencia de la familia, así como tutoría y orientación para guiarlas con éxito hacia las funciones de gestión y liderazgo.

Las mujeres que trabajan en empresas familiares se encuentran en una posición estratégica para gestionar este dilema y lograr el cambio en sus organizaciones y en la sociedad en general, convirtiéndose en modelos y mentoras de las mujeres más jóvenes que contribuirán a la futura reserva de talentos.

Como señaló una CEO de una empresa familiar, las mujeres enfrentan desafíos únicos en lo que respecta a la creación de redes. Los hombres, dijo, siempre han ido a jugar al golf o a tomar algo después del trabajo para mantenerse conectados. Eso no es un fenómeno natural para las mujeres, que suelen correr a casa para cuidar de los niños y preparar la cena.

Establecer contactos es más difícil para las mujeres y a menudo no funciona muy bien.

Las líderes femeninas que fueron entrevistadas insisten en que tienen la obligación de empoderar a otras mujeres y de ser conscientes del peso que otras mujeres cargan después de estar rodeadas de creencias y acciones anticuadas. Al mismo tiempo, reconocen que las mujeres todavía parecen sentir que tienen que trabajar más arduamente y esforzarse más.

Cuando la reglamentación nos convierte en víctimas o protagonistas

Para responder a la creciente necesidad de abordar el tema de la escasa representación de la mujer en los puestos de alta dirección, están surgiendo nuevas normas nacionales y culturales que promueven el papel de la mujer en las empresas familiares.

Muchas de las mujeres entrevistadas compartían la opinión de que el prejuicio subconsciente sigue estando radicado en algunas áreas de la sociedad moderna. Y como la gente no es capaz de verlo, se hace imperativo mencionarlo.

Sin embargo, las mujeres líderes de empresas familiares entrevistadas estuvieron de acuerdo en que la legislación y las cuotas de género obligatorias no son la respuesta. Aunque creen que las cuotas de género crean una mayor conciencia de los prejuicios y estereotipos y pueden ser un punto de partida en países donde la igualdad de género no es todavía una norma cultural, ninguna de las mujeres con las que hablamos está a favor de imponer normas y programas a las empresas.

En la India, por ejemplo, la enmienda a la Ley de sucesión hindú de 2005 confirió derechos de propiedad a las hijas, casados o no, y les concedió derechos iguales a los de los hijos varones. Un mandato legal posterior impulsó a las empresas familiares de la India a aumentar el número de mujeres representadas en sus

juntas directivas en comparación con las empresas no familiares.

El nombramiento de mujeres en puestos directivos puede crear un “efecto de goteo”, lo que significa que una mayor diversidad de género a nivel ejecutivo se traducirá en una mayor diversidad de género en toda la organización.

Este podría ser el medio que necesitan los líderes de las empresas familiares para nombrar a más mujeres en el siguiente nivel de gestión y, en última instancia, para mejorar la diversidad de género en toda su empresa.

Los recientes cambios sociales, ya sean obligatorios o voluntarios, han tenido un profundo efecto en la vida en general y en las empresas familiares en particular. En Arabia Saudita, el apoyo del gobierno al empoderamiento de la mujer en el lugar de trabajo ha cambiado el panorama de los sectores público y privado. En el caso de las empresas familiares, las mujeres solían estar incluidas en la estructura de propiedad en virtud de la ley sharía, especialmente después de la partida del fundador, aunque por lo general no se las incluía en el equipo directivo. Su exclusión no se atribuía simplemente a las preferencias familiares y las normas sociales, sino a los problemas que enfrentaban las mujeres debido a una mayor segregación de género en el lugar de trabajo. Las nuevas normas sociales de Arabia Saudita han transformado esa situación y han aumentado la participación de la mujer en las empresas familiares.

En lo personal, opino que las imposiciones legales si bien contribuyen a visibilizar la situación por la que atraviesan las mujeres en determinadas situaciones y específicamente en lo relativo a su participación igualitaria a la de los hombres en las sociedades en general y familiares en particular, la obligatoriedad de contemplar “cupos” sin meritarse competencias puede resultar contraproducente no solo para la empresa sino también para la propia mujer que al insertarse por una imposición ve afectada su valía y le resultará más gravoso empoderarse.-

Desde el Coaching y la Programación Neurolingüística proponemos un camino de aprendizaje, difusión y modelado de los numerosos ejemplos de mujeres emprendedoras y CEOs que desde finales del siglo pasado vienen allanando el camino para la inserción y fortalecimiento de la mujer en los diferentes ámbitos de la vida.

Para qué la mediación en conflictos de empresa familiar

La Cumbre Judicial Iberoamericana, dentro del marco de los trabajos de su XIV edición (2008) ha considerado necesaria la elaboración de unas reglas básicas, conocidas como Reglas de Brasilia relativas al acceso a la justicia de las personas que se encuentran en condición de vulnerabilidad sin discriminación alguna, englobando el conjunto de políticas, medidas, facilidades y apoyos que permitan a dichas personas el pleno goce de los servicios del sistema judicial.

Desde las Reglas de Brasilia se impulsan las formas alternativas de resolución de conflictos ya que pueden contribuir a mejorar las condiciones de acceso a la justicia de determinados grupos de personas en condición de vulnerabilidad

Tradicionalmente el abordaje de la empresa familiar ha estado exento de un análisis de género que pusiera de manifiesto la conexión que tienen los problemas de la empresa familiar con los estereotipos culturales relativos a los papeles asignados a los hombres y mujeres y con las relaciones de poder. En mediación empresarial, y más específicamente en lo relativo a empresas familiares es fundamental conocer y entender la evolución y los cambios que la familia ha sufrido a lo largo de los tiempos y conocer el papel que el género ha jugado en dichos cambios.

Los roles de género en una empresa familiar dependen mucho de la organización familiar de origen, es decir, los familiares integrantes de una sociedad familiar, se comportan en mediación siguiendo las mismas dinámicas que han tenido en la organización familiar, por lo tanto, cuando provienen de una familia de corte tradicional llegarán a la mediación con la misma dinámica.

La organización familiar también evidencia la atribución generacional en el que los integrantes de más edad suelen ser los que han evolucionado menos en orden a un cambio más democrático, debido a que provienen de una época en que las diferencias de género eran más visibles.

Las ventajas que ofrece la Mediación cuando el problema está centrado en la discrepancia o estereotipo relativo a la intervención de la mujer en la empresa familiar, radica en la necesidad de preservar, restaurar o instaurar un vínculo con visión de futuro, tomando en consideración que se trata de la inserción de mujeres pertenecientes a las familias de sus fundadores y por ende existe una relación estrictamente familiar además de la empresarial.

Esta situación amerita que en situaciones de conflicto se recurra a medios de resolución que impliquen un tratamiento pacífico, de entendimiento,

de comprensión, con miras a la solución del tema específico y valorando la relación.

Los principios que rigen la Mediación: Confidencialidad, Neutralidad, Imparcialidad, flexibilidad, cooperación, creatividad, economía, rapidez, voluntariedad, la erigen en el medio idóneo para encuadrar, dilucidar y resolver los conflictos que se susciten en la Empresa Familiar y en especial los relacionados con cuestiones de género.

La Mediación tiene como objetivos primordiales no sólo resolver el conflicto interpersonal existente y colaborar en la toma de decisiones que llevan a su solución, sino también, tener en cuenta la relación futura de las partes tratando de restablecer o mantener el vínculo que los une procurando relaciones sanas o funcionales.

En lo relativo a los roles, como lo decimos precedentemente, han sido redefinidos los lugares que tradicionalmente ocupaban las mujeres en la sociedad, por ello resulta necesario incorporar de manera explícita la perspectiva de género a nuestro trabajo como mediadores y mediadoras.

La mediación como espacio de encuentro en el desencuentro, reúne diversas personas y creencias. Las creencias son certezas internas que fuimos construyendo desde la infancia y que nos pasan desapercibidas. La incorporación de la perspectiva de género debe llevar a reconocer y repensar las creencias vinculadas a los géneros, los roles y los estereotipos, evitando así que se acentúen o perpetúen las desigualdades entre mujeres y hombres.

Gran cantidad de sucesos a nivel mundial han afectado la salud física como la emocional, y nos han obligado a tomar conciencia de la importancia de tener una buena salud y vivir felices.

¿Existe alguna manera para lograr lo anterior? Definitivamente sí. Las personas que tienen hábitos saludables gozan de una buena calidad de vida y una salud estable, lo cual les permite disfrutar más de los diferentes aspectos de la vida, sean laborales, de esparcimiento y sobretodo la convivencia con los seres queridos.

Nadia Comaneci, nadie como ella, personaje que cambió la visión del deporte con su impactante trayectoria en la gimnasia olímpica. Atletista de alto rendimiento, que, gracias a sus buenos hábitos en alimentación, rutina diaria y entrenamientos, obtuvo un buen estado de salud, que le permitió lograr grandes triunfos en su vida como deportista y principalmente lograr la calificación de excelencia en la Olimpiada de 1986. Su vida es un ejemplo a seguir. A temprana edad inició una increíble disciplina en sus rutinas, que le ayudaron a sobreponerse a los tiempos difíciles en su vida, desde el divorcio de sus padres, hasta el control del gobierno en su carrera y su vida privada. Sin embargo, esto no impidió su amor por la gimnasia y su disciplina que desde muy pequeña aprendió.

¿Cuál es la relación con el fortalecimiento del sistema inmunológico?

Cuando desarrollamos hábitos sanos a temprana edad, en beneficio de nuestra salud, es más difícil romperlos. Cuando nos enfrentamos a una crisis, volvemos a los hábitos buenos al igual que a los malos obviamente, pero también es importante señalar que un mal hábito se puede sustituir por uno bueno. Los hábitos fundamentales que inciden en una buena calidad de vida, los mencionamos a continuación:

Gozar de un descanso de calidad es muy importante, debido a que nuestro cuerpo se repara a través de un proceso que sucede durante el sueño. Una alimentación sana, una nutrición correcta es una base fundamental para ayudar a nuestro sistema inmune. Beber la cantidad de agua necesaria para que tu cuerpo se hidrate correctamente, no sólo cuando tenga sed; funcionará mejor, pues nuestro cuerpo está compuesto en 60% de agua.

La activación física no es negociable, haz lo que te guste, pero todos los días, dedícale a tu cuerpo un tiempo de ejercicio, el impacto que tiene no solo en tu físico sino en tu estado mental es maravilloso.

¿Alguien ha escuchado hablar del estrés?

Simplemente está presente todos los días y a todas horas, lo importante es saber canalizarlo para que te afecte lo menos posible.

La limpieza e higiene diaria de tu cuerpo, de tus manos no puede faltar, pues los microbios, virus, bacterias y toxinas, nos acechan constantemente y esta es una forma de evitarlas.

¡¡¡Y no menos importante!!! Apóyate con algo extra..... antes de la pandemia yo no les daba importancia a los suplementos alimenticios, pero surgió una situación familiar que abrió mi mente y me di cuenta de la necesidad de hoy en día, no solo de alimentarnos bien, sino, de nutrinos correctamente, ayudarnos a complementar lo que le falta a nuestro organismo.

En ese momento mi hijo tomaba un tratamiento neurológico que le afectaba en su desarrollo y al ver los efectos positivos de suplementarlo y la base científica de esos suplementos alimenticios que nos presentaron, decidimos dárselos a nuestro hijo; fue entonces cuando surgió no solo la importancia de vivir una mejor calidad de vida, sino, de no tener que vivir con dolor, de no estar sujetos toda la vida a calmar los síntomas, sino, realmente sentir el alivio.

Hay otras alternativas para mantener una buena salud, sin aspirar a la inmortalidad, pero si poder llegar a la vejez sin tantos obstáculos, y a vivir con una mejor salud como pasó con nuestro hijo al liberarlo de un tratamiento que podía haber tomado por años y posiblemente con efectos secundarios dañinos.

Gracias a mi cambio de mentalidad de incluir a nuestra vida algo alternativo que ayudó a la salud de nuestro hijo, no solo a él, sino al resto de la familia nos ha permitido mejorar las situaciones de mediana salud a la que estábamos acostumbrados.

Y con una bendición llego otra, el emprendimiento, algo que desconocía y que cambió nuestra visión de poder lograr algo más de lo que por costumbre cultural creíamos que no era posible, vivir una vida mejor, de crecimiento personal, de generar un ingreso extra sin aplicar un horario laboral, hasta poder lograr incluso un retiro digno, ese que merecemos todos, al que aspiran nuestros sueños; cambiar nuestros hábitos nos permite tener más logros, nos aportan vitalidad, bienestar, una mejor salud que reduce el riesgo de enfermedades, de estar más protegidos, vivir más felices y con más bendiciones.





Al amanecer (Un castillo en la Arena)

El mar abría perezoso sus anchos brazos para recibir los rayos del sol al amanecer, cubriendo su apariencia con un ropaje en tonos ocre y rosados. Así comenzó a despertar la naturaleza y a poblarse el ambiente de murmullos y chillidos de gaviotas que volaban en diferentes direcciones demarcando su espacio vital. Algunas aves se remontaban desde un arrecife hasta las tibias arenas de la playa y luego, más allá, hacia el tejado de una cabaña situada lejos del efecto de la marea, junto a montículos de arena fina envuelta por flora marina y largos juncos doblados por la brisa del nuevo día.

Dirigí mis pasos hacia la orilla de la playa mientras escuchaba el ruido de las olas que llegaban con fuerza y se deslizaban suavemente sobre la arena para retroceder de nuevo en un vaivén continuo. Caminé por un tiempo por la orilla de la playa para mojar mis pies en el agua fresca hasta que, cansado, me tumbé en la arena húmeda para leer algunas páginas de un viejo libro. El recuerdo del pasado llenó mi mente de nostalgia y dejé la lectura a un lado. Junté arena y formé un castillo con torres, puentes, y personajes ficticios.

En los patios del castillo, aparecía la figura de mi padre que dirigía con duro carácter un reino y organizaba a sus habitantes para cuidar los animales y proveer los alimentos. También recorría los espacios exteriores y llamaba la atención a los hombres que colocaban barreras de contención para prevenir que el agua rompiera las paredes del castillo. La marea subió y el agua destruyó aquella frágil construcción, ahogando el grito de mi padre y a todos los habitantes.

Yo penas cumplía 14 años y viajaba junto a mi padre en una barca de pesca cuando ocurrió aquel “accidente”. Lo vi de espaldas, y con una barra de metal descargué un golpe en su cabeza y lo empujé hacia las aguas del mar; con toda la energía que da el rencor y el odio acumulado por años de maltratos que recibí de su parte y que me dejaron cicatrices en cuerpo y mente.

Del castillo, solo quedó un montón de arena y brillantes burbujas de agua que tronaban: ¡pop! Interrumpiendo mis recuerdos. Me levanté de la arena húmeda con el cuerpo encorvado y encaminé mis pasos hacia la cabaña, para morir con la tarde sombría, dejando solo la huella de mis pies en el camino y cargando mis culpas para la eternidad.

Gotas de alcohol

Caminaba en plaza Morelos disfrutando sus árboles frondosos entre los vendedores ambulantes de todo tipo y el ruido del claxon de los autos que transitan por la avenida, cuando llamó mi atención un hombre sentado en una banca con las piernas estiradas, los brazos cruzados y la mirada fija hacia un punto cualquiera en la avenida. Me paré junto a él y para mi sorpresa lo reconocí; era Pedro, un amigo de la escuela secundaria.

La banca donde estaba sentado no era muy grande, así que me senté a un lado para llamar su atención. Me miró por un instante como si regresara de un letargo hasta que reconoció mi rostro:

— ¡Paco!, ¿eres tú verdad? —me saludó efusivamente.

Hablamos de anécdotas de nuestra infancia, de los amigos, cuando jugábamos a ser adultos y de cuando tuvimos la primera novia. Le pregunté por su familia y su estado de salud. Cambió su expresión por un gesto de duda y entonces suspirando, comenzó a platicarme su pasado: -

—Me casé con Lucy. Éramos una pareja feliz, pero hace seis años nació mi hija Estela con un problema de tipo respiratorio a consecuencia de una falta de oxígeno al momento del parto. Quedó internada en la clínica durante un par de meses hasta que fue dada de alta.

Por mucho tiempo, visitamos diferentes hospitales y doctores para tratar de mejorar su precaria condición de salud, pero se fue deteriorando; hasta que un año y seis meses después de nacida, falleció en los brazos de su madre. Quedamos destrozados y llegamos a reclamarle a Dios por llevársela sin que pudiéramos aceptar su pérdida. Desde entonces, guardamos nuestro luto y como consecuencia, mi esposa terminó cayendo en depresión.

Por si esto no fuera suficiente, tuve que recurrir a préstamos en los Bancos para cubrir los gastos de salud, y ahora me siento muy preocupado por nuestro futuro.

— ¡A caray! —comenté— siento lo de tu hija. ¡Ojalá se mejoren las cosas y se arregle lo de tu situación económica, no pierdas la fe! Búscame si

necesitas algo, —agregué— todavía vivo en la casa de mi madre, la misma dirección que conociste en aquel tiempo cuando éramos estudiantes.

Pedro asintió con la cabeza, se puso de pie para despedirse y se quedó estático junto a la banca, mientras yo me retiraba de regreso a casa para continuar con mi vida y lamentando no poder apoyarlo de alguna manera.

Pasaron los meses sin tener noticias de él y regresé un día a la plaza para buscarlo, sin resultados. Lo hice un par de veces más hasta que abandoné el intento; un día, casi tres años después, lo encontré de nuevo. Pensé que era un error cuando me acerqué para saludarlo. Desaliñado, con la barba crecida y la ropa sucia, impregnada de olor a sudor y alcohol. ¡No podía creer lo que veía!

Al descubrirme, desvió la mirada y quiso retirarse de aquel lugar. Lo detuve de un brazo y le pedí que se sentara de nuevo para que me contara qué había pasado durante ese tiempo. Se dejó caer lentamente en la banca y con la mirada triste, me compartió su historia:

—Mi esposa no pudo sobrevivir a la depresión y una tarde su vida se apagó. Entré a la recámara en penumbras para llevarle alimento, que no probaba desde hacía un buen tiempo y la encontré recargada en el sofá con la mirada fija; su corazón había dejado de latir mientras en la radio se escuchaba un tema romántico de nuestra época.

Puse mis manos en su rostro para cerrar sus ojos, lloré mientras besaba su frente como un gesto de despedida. Luego moví las cortinas de la ventana para que entrara un rayo de luz, pero me encontré con un cielo gris cargado de nubes y gruesas gotas de lluvia que golpeaban con fuerza la ventana del cuarto como reclamando a la vida su partida. Perdí mi deseo de vivir y descubrí de pronto que una botella de vino podría ser mi compañera en mis peores momentos de soledad.

Primero probé un trago, sólo unas gotas de alcohol, luego un vaso, hasta que perdí la cuenta; mientras buscaba la fuerza y el valor para ver la vida con otros ojos. Ahora que te veo —dijo Pedro— que sabes que mi cuerpo está enfermo por

este vicio, solo me queda despedirme de ti. Vete a casa, disfruta tu familia y ya no vuelvas a buscarme.

Afligido, no supe qué decir y solo acerté a ponerme de pie y alejarme de aquel lugar y aquella ruina de hombre temblorosa y desesperada. Después de esa tarde, me prometí no volver a la Plaza. Intento ahora disfrutar el milagro de la vida en las cosas simples, como la sonrisa de un niño o la brisa fresca del parque al amanecer. Me esfuerzo por ser buen esposo y padre, para honrar la memoria de familiares, amigos, y todas aquellas personas que están muriendo por el mal fatal del alcoholismo.

El sonido de la muerte

El fino y aterrador silbido de las balas de un M16 rompen el silencio de la noche y es seguido por un estruendo mayor que me despertó del profundo sueño en el que me encontraba. Salté de la cama y caminé con precaución hacia la ventana de mi cuarto, sin hacer ruido; abrí la cortina para saber qué ocurría mientras mi ritmo cardiaco se aceleraba.

Había una buena cantidad de “milicianos” de la fuerza armada que bloqueaban la calle en diferentes puntos; incluso, algunos, estaban recargados en la pared de mi casa, listos para accionar sus armas y también había, junto al poste de luz, un auto chocado.

Giré la cabeza para hacerle la seña a mi esposa y salimos del cuarto sigilosos, sin encender la luz para reunimos con nuestras hijas que ocupaban la habitación ubicada en la parte posterior de la casa. Ellas nos miraron con ojos azorados y asustadas; les pedí que guardaran silencio, que no se preocuparan y que no se movieran de su lugar sin darles más explicaciones.

Luego regresé rápido a mi habitación, hasta donde llegaban los ruidos y palabras altisonantes que provenían de la calle.

Escuché a los soldados y militares hablando en voz alta con dos sujetos que supuse eran buscados por la Ley, y ya con la luz que había en la calle pude ver sus rostros con huellas de sangre y el miedo reflejado en la órbita de sus ojos, mientras eran jalados hacia el centro de la calle a punta de golpes y culatazos por los soldados con sus rifles de cargo.

Después, un grupo reducido de soldados llevaron a rastras a los dos sujetos, jalándolos de los cabellos, hacia un terreno baldío justo a un lado de mi casa, y desaparecieron de mi vista por un tiempo que se hizo eterno.

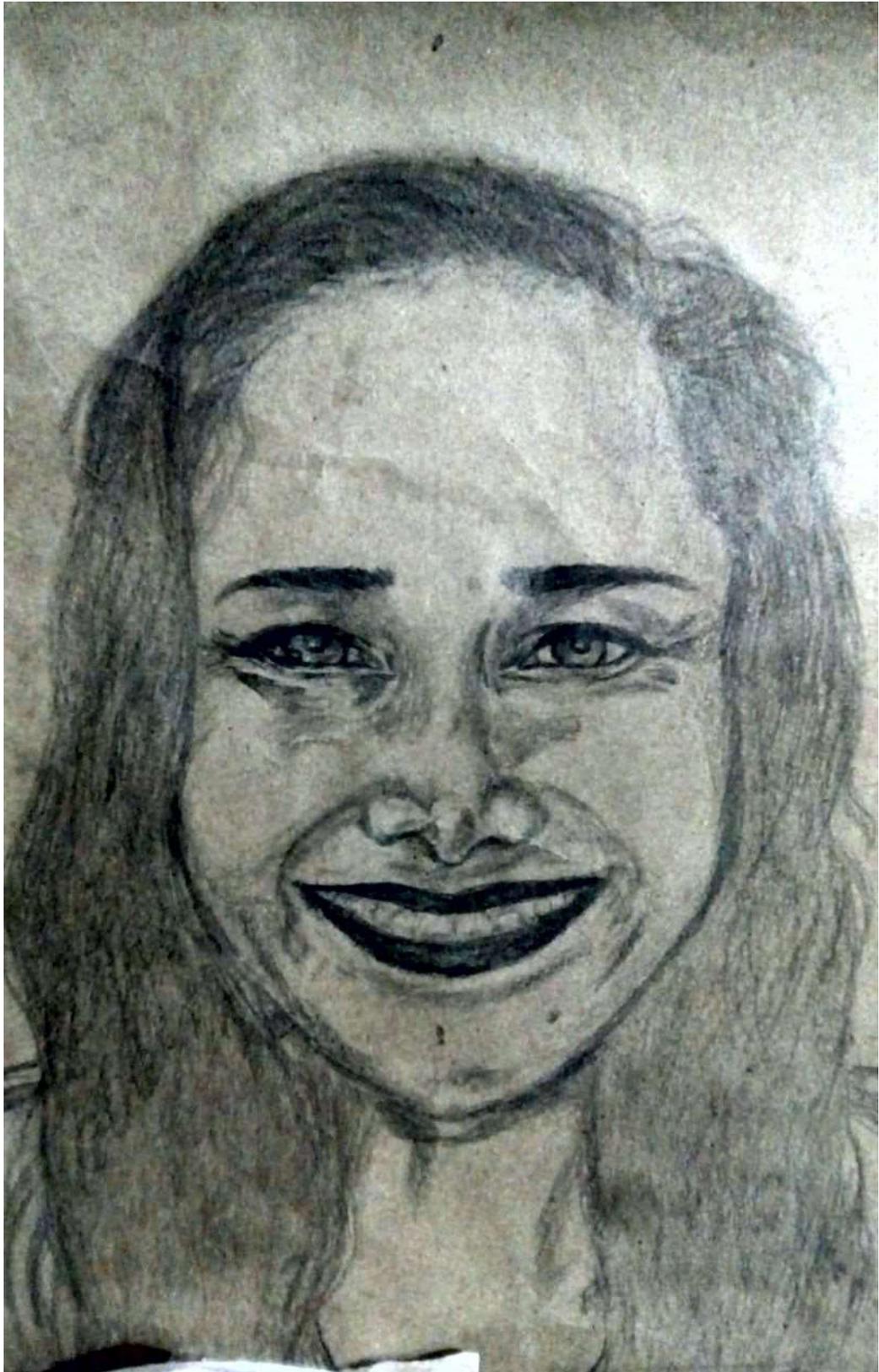
Me retiré preocupado hacia el cuarto donde estaba mi familia y juntos nos abrazamos, y oramos en silencio; pedimos al creador, protección, ya que en esos momentos nos sentíamos indefensos por cualquier cosa que pudiera ocurrir.

Dos disparos hicieron eco en las paredes de mi casa y, después de un lúgubre silencio, cuando regresaba apresurado a mi punto de vigilancia, aparecieron a la vista los soldados con sus risas nerviosas y festejando lo ocurrido con gritos de júbilo, mientras mis manos temblorosas se adherían a la cortina, paralizado en el sitio y conteniendo la respiración.

Los soldados comenzaron a hacer maniobras para limpiar la calle y luego abordaron sus “rápidas” para alejarse inmediatamente del lugar, dejando a su paso el olor a muerte y el sentimiento de angustia reflejado en nuestros rostros y el de los vecinos que también se asomaban por las ventanas de sus casas en la penumbra de la noche.

Por la mañana, a primera hora, encontré un periódico en el súper, que publicaba “un logro más en el combate al alto índice delictivo en la ciudad por parte de nuestra heroica fuerza armada”, lo dejé en el casillero y continué con la rutina del día.







La primera vez que oí de la cuarentena creí que era un asunto de otros, allá muy lejano que no me concernía, pero que, como película de ciencia ficción, se iba acercando cada vez más a mí. El morbo por la desgracia ajena inundaba mi mente, plagada de demasiadas películas de zombis y seres de otro planeta.

Los pensamientos infantiles desaparecieron cuando el código rojo llegó a mi ciudad y tuvimos que quedarnos en casa “Después de todo puede ser cierto” pensé, y acaté las órdenes que nos daban las autoridades. Toque de queda por unos días que acabaron siendo semanas. Al principio fue divertido hacer home office, eran como vacaciones, estaba tan acostumbrada a una rutina acelerada. Jornada laboral de 8 horas, cursos de actualización, compromisos sociales. Así que porque no darme un tiempo y parar la rutina agitada. Me convencí aún más de esto, un día al darme cuenta de que no me bajaba el periodo; rápidamente busqué entre mis artículos de limpieza y me hice una prueba de embarazo, ¡Dio positivo! Estaba emocionada pero no me atreví a decirle a Alfredo, mi marido. Esperaba poder confirmarlo con el ginecólogo pero para eso tendrían que pasar unos días e incluso, pasando los días, la preocupación era atreverme a salir. No quería poner en peligro a mi bebé así que dejé muy en claro para familiares y amigos que por nada del mundo intentarían visitarme y que si tenían paciencia en poco tiempo les daría una sorpresa.

Pasó la primera semana y yo me sentía excesivamente sedienta, la segunda semana comencé a sentir mareos y náuseas, estaba ansiosa por decirle a Alfredo, pero los doctores recomendaban esperar al menos seis semanas para hacerse la primera prueba de sangre. A pesar de ello, sin duda mi cuerpo estaba cambiando, lo sentía más pesado y tenía unas ganas irrefrenables de comer carne cruda.

Mi humor también era un desastre, pues Coquito mi perro caniche ni siquiera me soportaba y cuando me acercaba a él, me rehuía y las pocas veces que intenté tomarlo de sorpresa para darle un tierno abrazo me gruñó y casi me muerde.

Pensé, serán solo celos de “Hermano mayor” y como si me entendiera le dije a Coquito “ya verás que cuando se conozcan se van a llevar muy bien”.

Esto nunca pasó, no hay tal bebé.

Un día muy de madrugada, sentí una opresión en el pecho que me despertó; encima mío, una tripa sanguinolenta con rostro de forma humana me miraba detenidamente, mientras sonreía, como si tratara de reconocermé. ¡No pude evitar horrorizarme!, pero esta vez, no me desmayé.

Tuve tiempo de recordar que dé la impresión ya me había desmayado varias veces y entre sueños recordaba que la primera vez que entre en shock, fue cuando vi como aquella cosa salía de mí y de un solo pero contundente golpe entraba en las entrañas de mi esposo y comía de él.

Por alguna razón no podía despegarse de mí, pero tampoco lo intentaba, yo era una cómoda silla y mi marido el banquete principal que aún tenía movimientos compulsivos en sus dedos y sus ojos. Se los alcancé a cerrar, mientras deseaba con todas mis fuerza que sólo fueran espasmos inconscientes y ya estuviera muerto.

Pasó mucho tiempo para que yo misma pudiera volver a reconocermé en medio de ese injerto que después de saciarse se arremolinó dentro de mí. No lo pensé tanto, no tardaría en despertar buscando a la próxima víctima y a pesar del grotesco estado de mis entrañas no sería yo, pues seguía viva. Tomé una faja de ejercicio y la apreté sobre mi cuerpo y salí corriendo para abrir la puerta a Coquito y que pudiera huir.

El ente se despertó e intentó abrirse paso sobre la faja. Coquito no se dejaba agarrar y como pude lo sometí. Ni siquiera llegué a la puerta, me retorció del dolor mientras el engendro se zafaba; sabía que no teníamos escapatoria e hice lo que a mi parecer era lo único que podía hacer para no ver a mi perro sufrir lentamente. Con todas mis fuerzas torcí el cuello de mi cachorro, un tronido seco y después nada. Aquella abominación por fin se escapó de mi interior y destripó a mi mascota.

Esta semana ha sido eterna, no sé conforma con los restos de mi seres queridos, quiere

asimilarme de todas las formas, imita de un modo retorcido hasta mis creencias; hoy salió de mi vientre que es su guarida y me encontró rezando; y con su humor oscuro y sádico considero hacerme un crucifijo con los restos de mi perro.

Aprende rápido y entiende que si me impide hacer la rutina diaria, alguien me puede extrañar en el trabajo y vendrán a buscarme a casa; él no quiere eso, necesita tiempo para adueñarse completamente de mi cuerpo.



Un día cualquiera nunca es un día cualquiera

Christian Espinoza Parra

Sin duda la conquista de América será siempre un tema literariamente fascinante y polémico. En ese sentido, desde hace años, ninguna novela o relato o película sobre el tema me había fascinado tanto como la obra maestra del cineasta Werner Herzog. Especialmente por su turbadora escena final, en la cual el delirante caminante cojo, Lope de Aguirre, interpretado por el histriónico Klaus Kinski, sostiene un mono ardilla chiquito entre sus dedos blancos y enguantados de morado y armadura, en medio de las aguas amazónicas por donde navegan los despojos irremediables de su tripulación agonizante, enferma por la fiebre del oro y de la podrida grandeza. Basta un poco más de dos minutos para que las intenciones de Herzog queden a la vista: los conquistadores que al cuestionarse, aunque sea mínimamente a Dios como única respuesta posible —recordemos que Aguirre se declara a sí mismo como su “cólera”—, han provocado una grieta, un agujero en su larga túnica de sombra, y por ahí sólo habrá de canalizarse en contubernio la violencia y la infamia incubada por el Santo Oficio en las tierras del Nuevo Mundo.

Cuando Dios dejó de ser un límite, el hombre puso sus pies más allá de las fronteras, no tanto para cruzarlas como para imponer las suyas a los otros. Un día llegará a la luna. Por ahora, décadas antes de la publicación del *Discurso del método* de René Descartes, ha nacido el hombre moderno.

La pregunta, después de haber visto unas tres veces la película de Herzog, era si habría la posibilidad de ver o leer algo más o, al menos, igual de fascinante. Hace un par de días he descubierto con asombro que sí, pues a finales de 2021, el escritor ecuatoriano Carlos Arcos Cabrera publicó la novela *Un día cualquiera*, que narra las aventuras de dos judíos conversos, Francisco y Diego de Arcos, hermanos que escapan de la hoguera en España y llegan a América Latina con la intención de borrar su pasado, pero acaban llenándolo con la carne y la sangre de justos e infames.

En un extenso ensayo sobre la novela latinoamericana, Carlos Fuentes escribió que la “edad de oro” y el “buen salvaje” estaban en el Nuevo Mundo, o por lo menos así se lo describía Cristóbal Colón a la reina Isabel la Católica en sus cartas.

Es decir, no sólo que los cronistas de indias inventarían el Nuevo Mundo como una fuente de riqueza inagotable, sino que en su ambición brutal acabaron volviéndolo un espacio donde incluso se podrían regenerar los hombres y la antigua Europa. ¿Acaso para los europeos el Nuevo Mundo no era sólo “naturaleza”, una “u-topía a-histórica”? Era, además, un espacio sin tiempo, una utopía intemporal que fluiría y sería habitable cuando llegara la civilización occidental encarnada en las espadas y en la Biblia de los conquistadores.

El Nuevo Mundo es entonces mucho más que una utopía, es un terreno místico, una nueva promesa de Dios, la misma Tierra Prometida que no llegó a ver Moisés. Pero a esta segunda versión de la Tierra Prometida no llegaron nunca las Tablas de la Ley sino el deseo de inventar desde las cenizas un mundo a sangre y fuego. “Todo descubrimiento es un deseo, y todo deseo, una necesidad. Inventamos lo que descubrimos, descubrimos lo que imaginamos. Nuestra recompensa es el asombro”, dice Fuentes.

Y esto no quiere decir, ni muchos menos, que los europeos hayan inventado la América Latina de hoy, sino que inventaron el cielo y lo convirtieron en el peor de sus infiernos, como si hubieran tomado la Comedia de Dante y le hubieran invertido el recorrido, o peor: como si hubieran visto en los descansos entre círculos infernales, el único cielo posible.

El Nuevo Mundo prometía riquezas —tan extensas como extensa era la tierra que el Demonio le prometió a Jesucristo cuando lo tentó en el desierto— y redención. Pero si Jesús rechazó las promesas del Demonio, pese al ayuno de cuarenta días que llevaba encima, y fue recompensado por los ángeles del Espíritu del Señor con una frugal comida por su templanza; sus

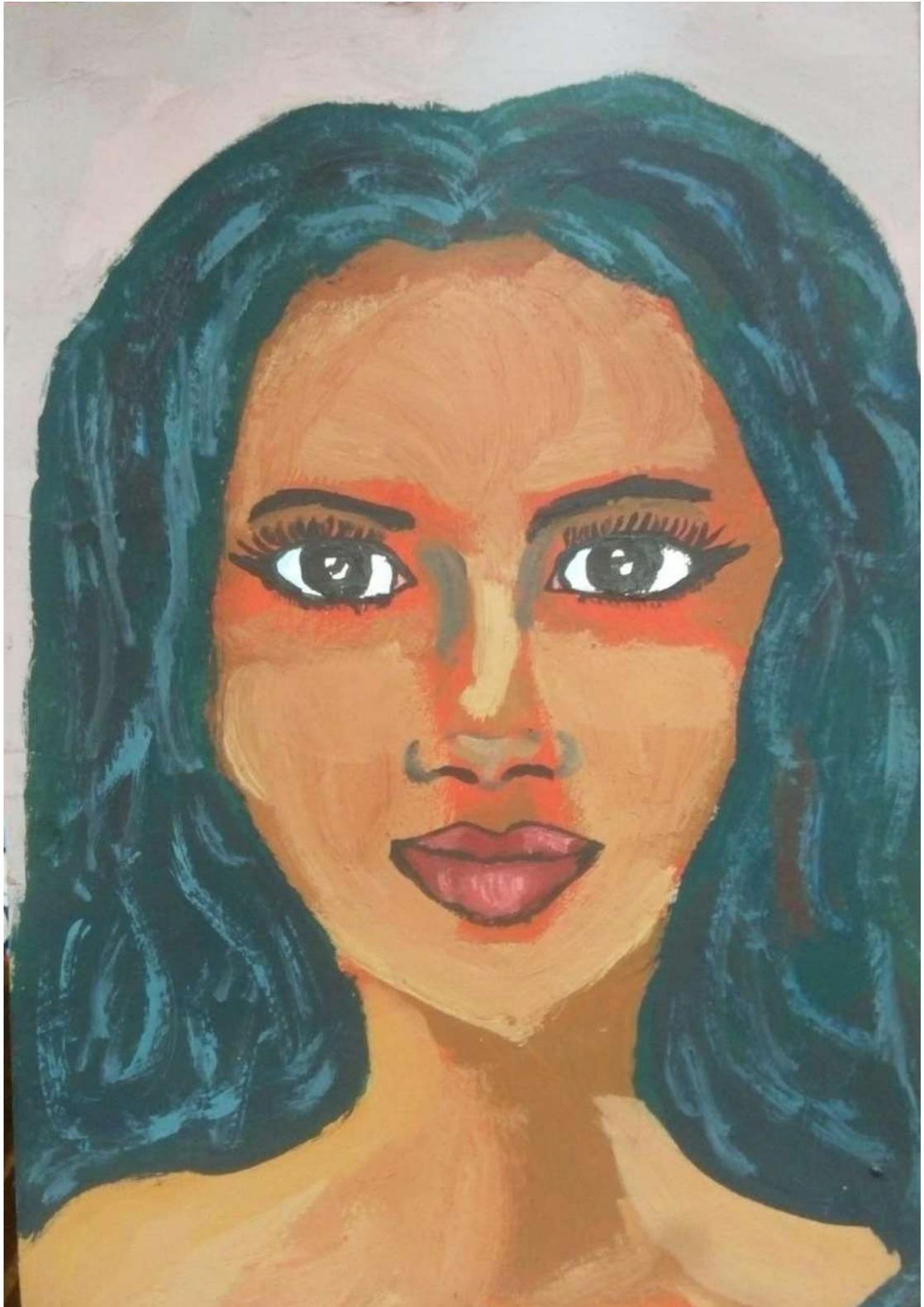
creyentes no, aunque al venir al Nuevo Mundo se encontraran con el egoísmo, la miseria y la violencia adentro de sus naos. Quizá esa sea la mejor imagen que describa la conquista (así como la que Carlos describe respecto a un pasaje de la *Iliada* de Homero), Cristo siendo lo que sus creyentes no podían ser (porque una religión fundada en la egolatría de un ser eterno y omnipresente puede ser todo, menos humilde en su causa), y a la vez fungiendo de Pilato, lavándoles las manos a los conquistadores con el soplo de sus palabras para que empuñen sus espadas y las ensucien de sangre.

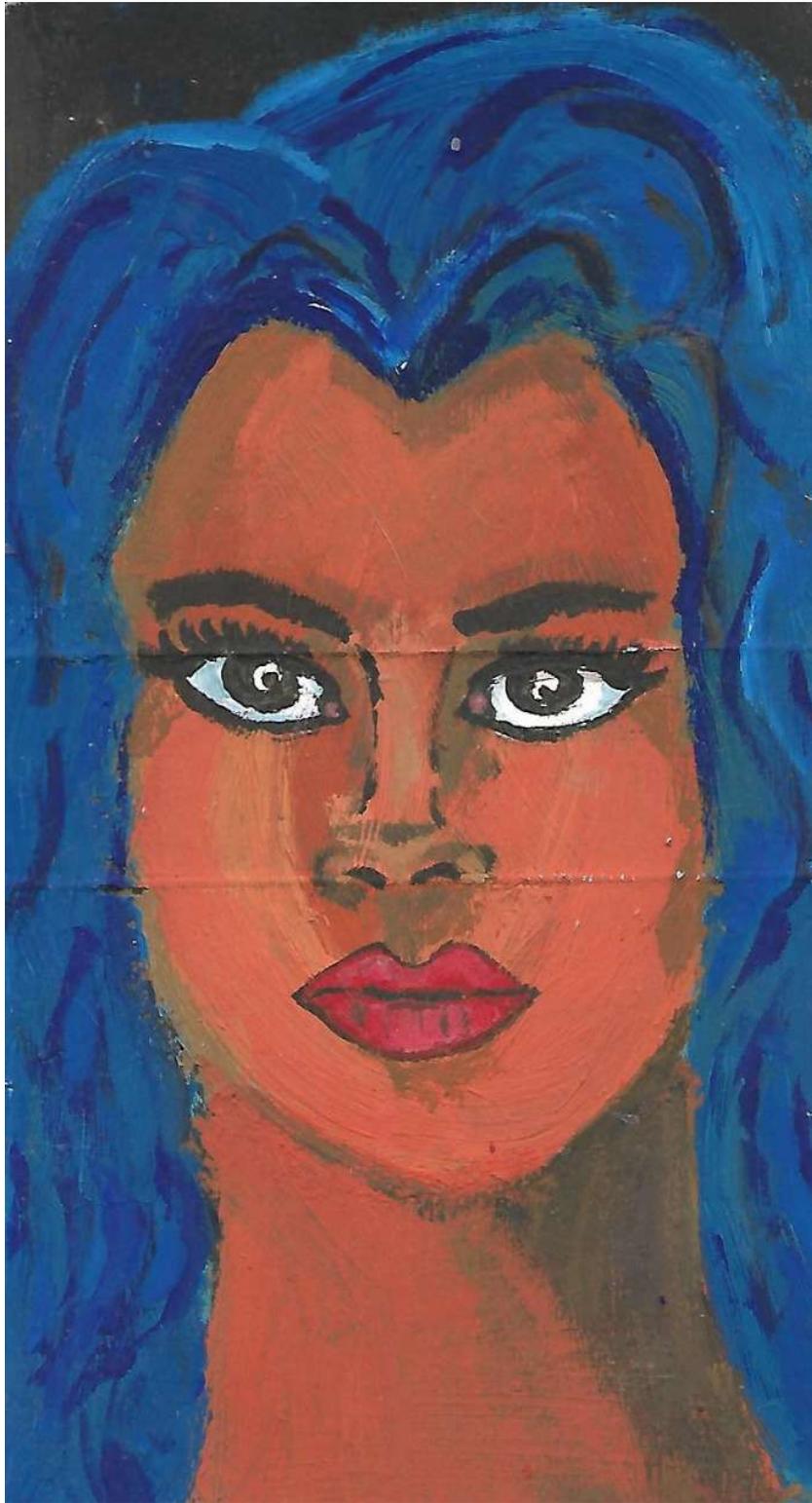
¿Pero entonces quién habrá de limpiarlas? ¿Existe palabra alguna en cualquier lengua capaz de perdonar la mano que mata en nombre de lo que ama, sobre todo cuando su amor es grotesco? Creo que por eso en la novela de Carlos, Francisco, el protagonista, ante la inexorable destrucción de la ciudad azteca de Tenochtitlan dice “nunca más nadie podrá mirarla como lo hicimos, como si fuera una bendición del Señor, pero quiso el destino funesto que fuéramos nosotros, los bendecidos con esa visión prístina, los convocados a destruirla”. Y este párrafo de cierta manera contesta a la pregunta, porque la religión de los conquistadores era el único mecanismo capaz de limpiar su conciencia; en el fondo, aunque el mundo no tenga ni Dios ni ley, no existe palabra alguna que pueda perdonar las culpas de un hombre o de una mujer cuando el Mal cometido por su mano supera la imaginación posible.

Ante la incapacidad de describir la belleza de Tenochtitlan, Francisco dice que “no había palabras para hacerlo, porque las nuestras no servían para eso: eran pobres y limitadas”.

Y así la novela de Carlos logra lo que pocas. En un bello pasaje confluye el Viejo y el Nuevo Mundo, encuentran un vínculo más allá de la ignominia, la ambición y la sangre.

Francisco de Arcos acude a ver al Emperador Moctezuma, en su prisión, y a diferencia de tantas otras veces que lo ha visto, éste es apenas un cuerpo informe a la deriva, derrotado por el peso de la Historia. Es entonces que Francisco contempla en el semblante abatido del Emperador del Nuevo Mundo, el semblante del padre que dejó en el Viejo. Las palabras, parece decirnos Carlos, dejan de ser “pobres” y “limitadas”, cuando encuentran la forma de las emociones.





El rechazo de una ninfa

El joven marino la vio apacible debajo de la quilla; cara aperlada con ojos claros azules, serenos, melena corta mojada y oscura.

—Vieras, Linda, que aveces te tengo el mismo gusto como el que tuviera con cualquier mujer; y quisiera que por un minuto olvidaras lo que eres, por lo que vives, para estar conmigo; acariciándome, besándome con toda tu pasión, como la que veo cuando te brillan los ojos y de tu boca sale una sonrisa por aquellas ninfas.

—No marino, no, piel de bronce. Estoy cerca de ti, pero no contigo, soy hermosa, pero no tuya. Tal vez te concedí una pizca de consideración y aprecio al principio, pero no más.

La fantástica belleza sumergió el rostro en la cristalina agua mientras el marino veía al cielo de cerca, se aproximaba una tormenta.

Horus en consulta

Horus estaba sentado intentando mirar su pico, pero no pudo; realmente quiso apartar la atención de la explicación en la cual sus padres son hermanos, y su otro hermano es un fraticida; complicada relación familiar. Y Horus preguntó a la doctora

—¿Qué soy yo?

— Eres un dios. Porque es de dioses permanecer inmutable al cambio y saber tu destino.

— Gracias.

Se fue para enfrentar a su tío y castigarle con la muerte.

—Dios, si me oyes quiero que sepas que te odio... —Mi no entender a hombre de rodillas frente a hombre en la cruz. Mí ver a uno con sus manos pegadas una contra otra y el otro llorando con sus manos clavadas en madera, ambos entre los escombros.

La nieve cae, las ventanas de este lugar igual.

No entiendo a humano que suplica, escupe y dice que “reza porque no existe otra cosa que hacer”. Mi no entender qué es “rezar...” ¿es ver al nido del árbol de al lado caer? Creí que a eso los humanos le decían lástima. Solo queda batir alas, salir de aquí ignorando las paredes que caen, palomas que caen, cielos que caen... y seguir adelante en aire.

Cielo al volar es azul, gris, naranja y oscuro pero hoy no, desde hace tiempo no cambia su gris e ignoro, volando, pensando en “rezar”. ¿Acaso rezar será beber agua de mar? Que con todos los días que llora el cielo no cambia; quizás es igual que escupir, suplicar u otra cosa.

Vuelo ignorando el viento, a mis aliados de viaje que comparten mi pico y plumas, y el rezar pues me rehunde.

Al hombre que escupe: ¿le rezabas a la cruz o a alguien más? Creo que rezar es todo aquello que me confunde. Yo ignorar los pinos quemados, rotos, los jardines muertos y mojados de blanco y a mis hermanos de alas. Pero hay primas ocultas en los árboles, aquellas que no ignoro y tienen diferentes plumas a las mías y las noto cantar en un mundo el cual ya no canta.

El cielo gris se pinta de venas de luz... Al zopilote perezoso al principio de mi viaje que acosa el jardín arriba de un árbol: ¿estarás rezando? ¿Qué estás viendo? ¿Estás esperando a que caiga un rayo en tu pico como a los humanos que he visto estos días? Sigo volando al oír silencio en el aire.

La lluvia cae, los árboles de mi alrededor igual. Antes éramos muchos, ahora no tanto. Según los humanos de donde vivíamos antes, somos una “parvada migratoria”. Mi no saber qué notas soltar a la hora de cantar pero sé bien lo que eso significa, sé escuchar. Quizás por eso

comprendo cuando un humano chilla, se enoja o cuando un humano “reza”, o sea, mi comprender cuándo estoy confundido.

Yo llegar con mis hermanos al bosque de los senderos de arena que invaden terrenos que no deberían existir. Entre los pinos, bajo volamos y seguimos en vuelo. Noto a nuestras primas de faros por ojos y picos pequeños, primas cuyos aleteos no se escuchan... ¿será Dios, la cosa que el hombre que escupe mencionó al principio, aquello que se le reza? ¿Será Dios silencioso?

Nuestras primas comían sin parar con sus picos rojos reflejando placas y collares con nombres; Mancito, Sigis, Snow... Al búho enojón en el pino, despedazando al gato extraviado y tan lejos de su hogar: ¿esa ira con la que comes es por ser silencioso? ¿Esa gula es por que no hay comida o porque estás harto de los misterios y la mala suerte? Sigo volando al oír tu respuesta en mordidas húmedas.

El granizo cae, la carcasa igual.

Estepas. Calor a pesar del granizo que cae casi sobre nosotras. Yo y otro tratamos de volar cada vez más alto pero no podemos, cada vez más hay menos de nosotros.

Seguimos planeando. A la distancia vemos dos árboles sin hojas: uno con nido, el otro con un halcón mirando la nada negando algo.

Yo sé lo que es un halcón, un búho, un zopilote y el nombre de otras primas y “animales” porque así los llamaban los humanos de nuestro viejo hogar... Venados manchados se acercan al árbol ennidado. Lo acechan mientras se agachan y se estampan con sus astas en el tronco. Hacen al nido caer.

Huyen al ver el halcón volar con rapidez, ignorando su orgullo. Se detiene justo donde el nido cayó con yemas desparramadas en el pasto. El halcón chilla, cosquillea mis oídos.

Para el ave que grita en duelo, siendo acosado lentamente por lo que se supone que son sus presas: ¿sabes lo que significa rezar? ¿Rezarás ante esto que acaba de pasar?

Los venados van corriendo hacia el águila y lo muerden y arrematan contra el suelo, sin darle

oportunidad de volar. Se comen al ave, sin importarles que les caiga rocas blancas del cielo.

La ceniza cae, mis ánimos igual.

Mí oler. Olemos sal a la distancia pero diferente a las otras veces que llegábamos a este pueblo. Hay polvo alrededor; mucho, mucho polvo.

Vemos edificios, locales y calles pavimentadas de gris. La neblina tiene sabor que arde nuestros pechos y nos hace volar más bajo sin poder ver la ensenada y la espuma a la distancia.

El suelo canta. En este pueblo hay muchos, muchos cantos y tenemos que escucharlos pues: si nosotros no lo hacemos, ¿quién los oirá? Los humanos les llaman zorzales, pero para mí solo son espantos. Primas cuyos picos son lo único visible en la calle. No pueden ver, moverse o volar por el polvo, solo cantar lujuriosos en variados sonidos pensando si sus parejas regresarán por/con ellas.

Para el zorzal que se ahoga como una rosa en un charco tras la lluvia: ¿hundirás a tu alma gemela contigo? ¿Serás lo que el hombre triste clavado en la cruz ve en el hombre que dice “Dios, si me oyes quiero que sepas que te odio”? ¿Deseas tanto la carne que no dejarás de cantar sin importar que ya no tienes oídos, ojos, piel? Yo seguir adelante con asco al ver que no paras de cantar.

Ahora somos una docena. Cruzamos la niebla, el pueblo, carretera, playa, ciudad... y la sangre cae, nuestro camino igual.

Sangre, tripas y extremidades cubren edificios, locales y calles. Podríamos volar más alto pero el hierro pesa al tocar nuestras alas.

Yo pienso... pienso en el zopilote, pienso en el búho, en el halcón, los zorzales: ¿Por qué? ¿Por qué no puedo dejar a un lado este camino? ¿Por qué no puedo esperar a ser uno con las venas de luz mientras contemplo en reposo el suelo a la distancia? ¿Por qué no puedo ser feroz y odiar en calma mientras como algo que no podría comer? ¿Por qué no le puedo llorar a mis hermanos que caen en vuelo? ¿Por qué no puedo cantarle a una prójima en esperanzas de rescatarme con su amor? ¿Por qué no puedo hablar con los hombres de la iglesia y así poder comprender, poder rezar? ¿Por qué, por qué, por qué...?

Que. Envidia.

Si rezo, ¿repetiré mi camino o seré comido vivo por lo que está debajo de mí? Envidia y rojo tocan mis alas mientras ignoramos las entrañas y carne entre las colonias. Aquí fue cuando lo ví:

QUACK zzupp ZZAMM quack.

Algo de varios picos, pero un solo ser devorando carne y viendo mil veces todo el alrededor; los edificios que tocan las nubes no se comparan y por fin comprendí.

Por fin comprendí por qué se reza.

Todavía recuerdo mi nombre

Marcela Isabel

El dolor se vuelve punzante por unos segundos. Me cuesta respirar y los latidos de mi corazón parecieran detenerse. Luego ese dolor sordo golpea de nuevo la normalidad a la que estoy acostumbrada. Día y noche... día y noche.

No recuerdo los días en los que estaba completa. Ya no recuerdo cómo se siente respirar aire puro ... refrescarme en aguas claras.

Un bastón acompaña mi andar. No puedo sostenerme sola en pie por más que lo intento. No recuerdo cómo es tener hambre y comer con facilidad, ni cómo cerrar los ojos para descansar. De mi conciencia se han ido todos los momentos en los que mis piernas se movieron ávidas con el viento por el campo. Los momentos en los que mis brazos sostenían mi gravedad desde la rama de un árbol.

Mis huesos colapsan la expansión de mis pulmones. ¿Cómo era respirar sin dolor? Uno a uno los remedios recorren mi garganta, pero no alivian nada. Son como azúcar entrando por mi boca.

Y me marchito cada día que pasa, cada hora que el reloj a prisa lleva y cada segundo en que este monstruo avanza. Y las lágrimas borran los días felices. Los nudos en la garganta deshacen los días tranquilos. La enfermedad se lleva lo mejor de mi persona.

Mi cabeza no puede contener algo, solo hay ecos de dolor. Mi cuerpo ha perdido la memoria de lo que fui, no recuerdo lo que es vivir. Pero aún queda algo de mí. Debajo de toda esa desolación. Todo se ha ido, todo se ha marchado. Pero al menos todavía ... todavía recuerdo mi nombre.

Llego tarde a clase. Esta vez porque me retrasé en el intento de calmar unas Coles de Brusela que temían ser devoradas. 0.857, probabilidad de uno 1 o 0. 999, la función de distribución geométrica no es lo mismo que la función de probabilidad. Pasan apenas 2 minutos y quedan 84 más. Leo acerca de la fenomenología del espíritu y de fondo las palabras me estorban: la probabilidad de X es mayor o igual que 8 = 0.132, tomen la tabla de distribución binomial. La profesora me hace una pregunta, respondo con un valor entre 0 y 1. Es la distancia a la que se nos ha aconsejado que veamos. Me devuelve un “no” rotundo. En realidad no estoy aquí.

Comienza a destellar el rojizo rubor del ocaso. Estoy allá afuera contemplando el banco de niebla que cada tarde se deja desfallecer sobre el litoral. La probabilidad de que el tercer intento salga la característica tal es de 0.999, pero debemos tomar en cuenta la distribución de Poisson. Necesito irme de aquí, aunque en realidad, ¿cuántos aviones están pasando por el cielo? Incluso por unidad de volumen, por unidad de superficie de piel, por número de armazones. En la literatura se puede encontrar como μ o λ elevado a la x imaginaria. Este es un punto de inflexión en el tiempo.

Faltan 43 minutos y 43 alumnos. El movimiento del agua depende de las termohalinas. Como diría Masamune Shirow mi cuerpo está aquí pero mi Ghost no. La tarde se agota, el mar rojo está furioso porque tuve que matar a las Coles de Bruselas, porque me empeño en torturarme en el intento de aprender un lenguaje que, de cualquier manera, no me permitirá entrar. Un metalenguaje existe para sí mismo, bajo sus propias reglas y solo puede existir bajo las premisas que él plantea. Yo soy el programa de la simulación y la misma simulación altera y reinventa el programa. El océano es para sí mismo y no nos hablara de su furia malsana esta noche. Faltan 14 minutos y las surgencias son un ejemplo de movimiento vertical del agua, los eddies se encuentran presentes en todos los fluidos y podríamos ver la fotografía de ayer. Sigo creyendo que la naturaleza tiene un lenguaje imposible de traducir en términos antropogénicos y que no somos el universo tratando de entenderse a sí mismo.

Al fin salgo del salón de clases y tomo una gran bocanada de aire que se siente más como trago de agua. Veo hacia el cielo y una línea comienza a partirlo en dos. Una ventana se ha abierto y me observa. No tratamos de entendernos. Los lobos marinos intentan comunicarse en vano sin lograr que les devuelvan los aullidos. La escuela se ha quedado vacía. El viento se pasea entre las aulas. Su circulación puede ser ciclónica o anticiclónica, lo que significa que si voy a decir mi sangre circularía en la dirección contraria. Llega la hora en que la ventana decida que dejará de existir el mundo. El árbol que cae en medio del bosque, en realidad no cae cuando los testigos han decidido cerrar los ojos. Así los minutos se han agotado y yo, al igual que ellos, desaparezco.

Travesía

En San Antonio de las Minas compramos las tradicionales empanadas de manzana. Había un sol deslumbrante, lo recuerdo, caía sobre las parras, vital, encendiendo más su verdor en el extenso valle de Guadalupe, de Calafia.

Llegamos al Oxxo del Valle de las Palmas, nos preparamos un café de máquina, sabor vainilla, que ni sabor tenía, pura agua caliente. Le reclamamos a la encargada y le valió; para evitar problemas, pagamos, dejándoselo ahí. El plan era ir en armonía, contentos, disfrutar el viaje. En Tecate, el famoso pan de allá, de verdad, no tiene nada de especial, solo la fama. Ahí sí tomamos un delicioso café descafeinado con leche en polvo. Al pan ni caso le hicimos.

El día espléndido, calor tolerante y viento intenso. Admiramos las enormes torres eólicas, gigantes en la Rumorosa. Grandiosa la vista desde el mirador del cóndor. La carretera, una gran culebra serpenteando la montaña. Abajo, el desierto arenoso de Mexicali, a la distancia, la ciudad Cachanilla.

En el restaurante del hotel ordenamos pechuga de pollo en mole y otro platillo, para compartir. Toda la comida, deliciosa. Ella, no oculta su alegría. La habitación, amplia, cómoda.

—¿Qué onda, ya viste la alberca? ¿Trajiste traje de baño? ¡Yo sí!— dijo con entusiasmo. —No me digas que no—, inquirió.

Y, más raudos que veloces, fuimos a una Ley (centro comercial); ahí, fue ella quien escogió mi traje y una playera.

El agua de la piscina estaba heladísima, pareciera que le hubieran echado hielo a propósito. Ya dentro, no se sentía. Pocas personas nadaban. Una niña, de entre ocho y diez años, mostraba su felicidad, nadando con entusiasmo.

Alegría, como siempre, inquietante. Se sumergió poco a poco y luego de golpe se zambulló y nadó bajo el agua.

—Está demasiado helada— masculló al emerger.

Después de estar un buen rato dentro del agua (en realidad no fue mucho tiempo), salimos. Nos sentamos en unas sillas negras metálicas y charlamos con entusiasmo. Encendió un cigarro, se levantó, para fumárselo a donde aún pegaba el sol. Seguíamos, a pesar de tener las toallas encima, titiritando de frío.

Nos fuimos a la habitación a ducharnos. Cuando salió de bañarse, me dijo:

—Qué crees, me bajó, raro, me tocaba para dentro de tres días. La verdad, no lo esperaba.

—Pues ya sucedió—, contesté.

—Tal vez ya se me empiece a modificar mi ciclo hormonal, por la edad.— cuestionó.

—No creo.

—Raro, yo soy muy exacta. En fin.

La tarde, estupenda. Calor soportable, invitaba a caminar. Salimos a la Justo Sierra, caminamos un buen, hasta una plaza comercial. Ahí le gustaron unas botas vaqueras, con bordados hermosos. “Me gusta vestirme de vaquera”, menciono. En otra Ley, compramos las toallas sanitarias y ella escogió un cepillo dental.

La noche nos atrapa.

En un restaurante de comida china, pedimos caldo de napa y arroz al vapor, para llevar.

En un expendio compramos unas cervezas modelo, en botella de vidrio, no retornable.

—Para mí es la mejor—, murmuró y concluyó—tengo ganas de empedarme, ¡va!

Con nuestro cargamento, regresamos al hotel, comimos en la habitación, y como era de no fumar, salimos a tomarnos las cervezas y ella fumó. Las volutas de humo del cigarro nos abrazan. Solo nos tomamos dos cervezas y no nos empedamos.

Más tarde nos dormimos. Como a las tres de la mañana, me levanté a orinar. Dormía con placidez. Observé su cabello desbordante sobre la almohada blanca de tela suave.

Hasta dormida se ve hermosa. La contemplé en silencio. Volví a la cama, sigiloso para no despertarla. Me dormí de nuevo, evocando cuando

la veía de lejos en la cafetería; ella sabía que yo la miraba, con su blusa blanca, sus senos generosos y su falda negra. Qué bien se siente, me siento, al despertar así, contigo, con ella. El sol amarillo se metía por entre la cortina guinda de la ventana, iluminando la habitación.

La luz nos golpeó los ojos. Buenos días, dijimos los dos, casi al mismo tiempo. Sonreímos. Nos duchamos y salimos a desayunar.

—Pidamos dos platillos diferentes y compartimos, ¿te parece?

Ella, ordenó hot cakes, acompañados de huevos con jamón, y frijoles, papaya y café. Yo, huevos a la mexicana, jugo de naranja y café. Ambos cominos de todo. Tomó fotos con el celular y video; lo compartió con sus amigas “las locas”. Ángel, el joven mesero que nos atendió, le sirvió un vaso de jugo de naranja, extra. Se ganó la propina.

Ya en la habitación, buscó su cepillo dental, lo tomó y sorprendida me dijo: “Mira, es idéntico al tuyo, mismo color”. Lo había seleccionado de entre tres o cuatro cepillos diferentes. Sonrió con su sonrisa mágica, que atrae.

Yo pensé: lo que sucede, coincidencia, o no sé; pero así sucedió. Medité, lo que ella dice...”es cosa de Dios” ¿Será? Al mismo Dios, le pido me perdone por quererla, por amarla así.

Fui a lavarme los dientes.

Fenecer

Escuche con atención tus palabras. Caían una tras otra como el derrumbe de una montaña, peñascos, tierra y piedras, desmoronándose. Veía tristeza en tus ojos, pensaba que no eras tú a quien tenía enfrente, quien hablaba. Sin embargo, tu voz, era firme, creíble. ¿Creíble?

Esa voz con melifluidad, angelical, tantas veces escuchada, sobre todo cuando pronuncias mi nombre. ¿Dónde estaba?

Incrédulo, sorbía, distante; así te sentía, a pesar de nuestra cercanía. Es una insensatez de tu parte, pensé. Nunca esperé eso de ti, quise decir algo más; no pude, un nudo en la garganta, sentía me aprisionaba más, cada vez más, impidiendo emitir algún sonido. ¡No! No es posible. ¡No comprendo!

Afuera, un sol generoso inundaba el día. Dentro, aquí en el restaurante, yo vivía la oscuridad de una noche en aniquilamiento.

¿Dónde habían quedado tantos momentos vividos con placidez? Si la vida es eso, momentos vividos. ¿Dónde? Me preguntaba. Si apenas, hoy, más temprano, estabas feliz; al acompañarte a la psicóloga te fumaste un cigarrillo con entusiasmo. Y al salir, me presentaste con ella, cordial, convincente. Después, fuimos al auto lavado. Caminamos a la macro plaza, al vips, joviales. Pedimos cada uno, caldo tlalpeño y una orden de tostadas de pollo para compartir. Una jarra de naranjada con agua mineral y café, para rematar.

Ahora, aquí, cuestionas mi amor hacia ti. Que tú nunca podrás corresponderme así. Yo lo sé. Tú siempre me lo comentas.

Lo hemos hablado; lo tengo claro. Me agradeces el que te quiera de esta manera, que te ame con esa pasión. ¿Qué sucede?

Que no puedes abrazarme, corresponder como te abrazo yo. Y no es por la diferencia de edades, no, no es eso, aclaras. Tal vez, mascullas, por el ultraje que sufrí de niña, tal vez, no sé. ¡Te quiero!, sí, te quiero, pero como un amigo. Entiendes, ¿verdad?

Ante el café, ya inquieto, sin saber si era mi oscuridad, angustia, o que sé yo. Mi único pecado era amarte tal cual, a destiempo, a sobresaltos de ansiedad. ¡Solo amarte!

“No eras tú, no te conocí, ¿qué te paso?” “Me sentí mal, el sábado, en casa de Raquel, tal pareciera era de tu propiedad. No me gustó tu actitud, leíste con gran entusiasmo” pronunciaste a manera de reproche. Voy al baño, remataste.

Acaso tu dualidad asomándose.

Regresaste sonriente.

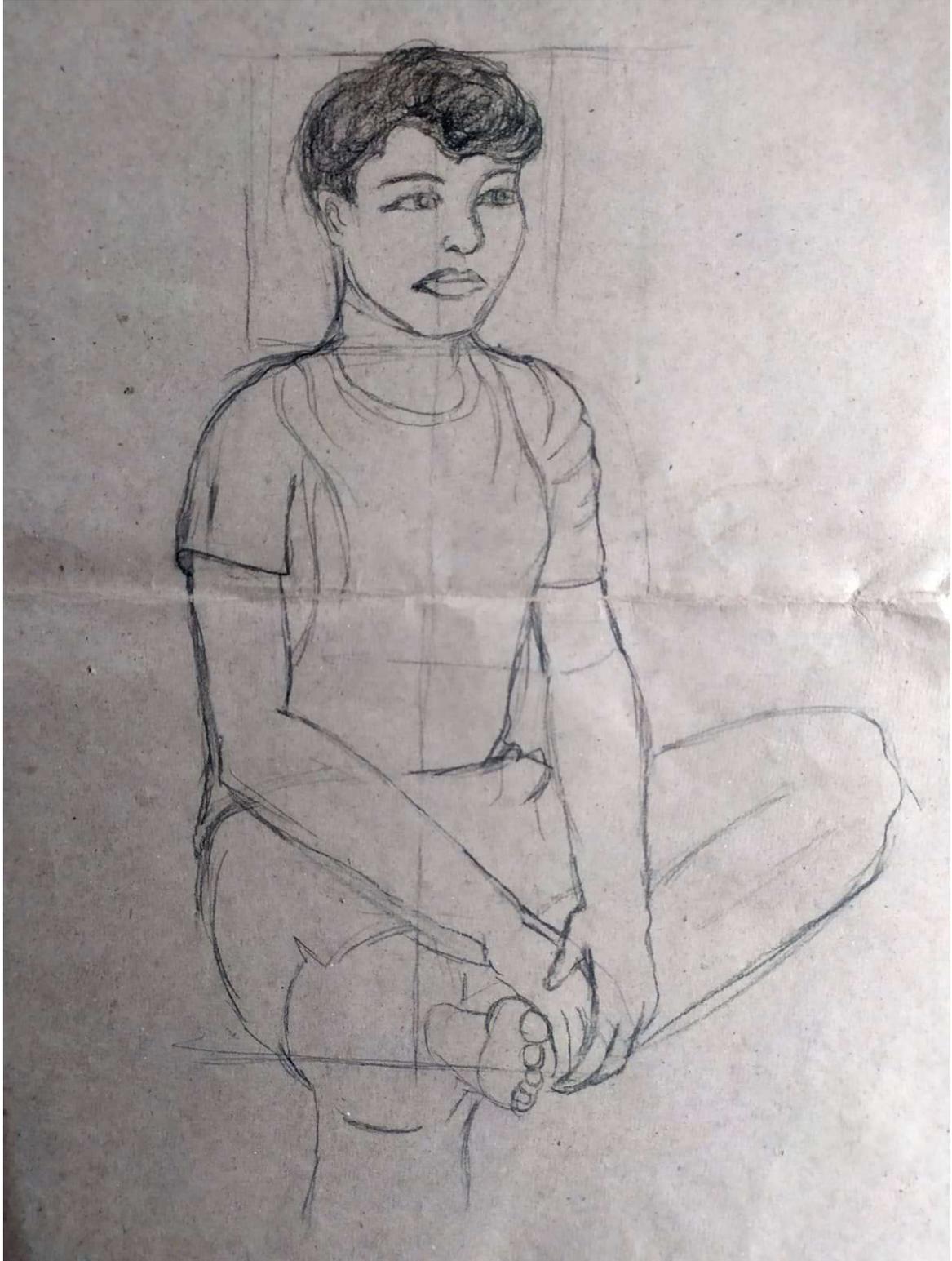
Ordenamos más café. “Tenemos toda la tarde para seguir de vagos”, murmuraste. Fuimos a las oficinas de Conagua y luego a CEARTE. Ahí, te interesaste en la exposición “Rituales para habitar un cuerpo”, de Esther Gámez.

Cómo atender un cuerpo, es de suma importancia. Necesita de todo, atención, alimento, cariño, sexo, emociones. De crecer tiernamente hacia la muerte, como está escrito en la presentación. Acaso, será eso lo que nos hace falta, alimentarnos de todo mutuamente. ¿Habitarnos más? Con entusiasmo, tomaste fotos con tu cel.

Más tarde, me pediste ir a comprar unos medicamentos para tu hijo. ¿Traes dinero? Yo no traje, lo tengo en la casa, préstame y cuando me dejes, te lo reintegro. ¿Sale? Eras otra, lucías magnífica sonrisa.







La copa

Neftalí Navia

Rodolfa había asistido a la familia Villafranca desde que era niña. Su madre, le había instruido en la manera de ser buena sirvienta. “Así se encera el piso de madera. Así se doblan las servilletas de lana. Así se pone la mesa. Así se sirve la comida. Así se sirve el vino. ¿Entendiste Rodolfa?” A todo respondía afirmativamente.

Cuando su madre murió, ella quedó al servicio de la familia Villafranca. Verónica, la señora de la mansión, la comparaba siempre con el buen servir de su madre. “Ella cocinaba mejor las alcachofas. Bañaba mejor a los duquecitos. Ella, en Gloria de Dios esté, arriaba mejor a los lacayos”. Esto más que molestar a Rodolfa, la entristecía sobremanera. Jamás podría alcanzar la servidumbre de su madre. Lloraba en su recámara a las afuera de la mansión, mientras leía los atiborrados libros de recetas españolas que había escrito su madre. Buscando la manera de emularla.

Un día, a la hacienda arribaron los señores alcaldes por invitación del señor Amaro Villafranca, para una nimia comida en donde servirían paella. Rodolfa se hallaba sudando a cántaros, tratando de hacer que aquel platillo no quedará en un: tu madre lo hacía mejor. Afortunadamente para Rodolfa, no solo los alcaldes, sino toda la familia Villafranca quedó satisfecha por la europea preparación. Después de un rato, la señora Verónica pidió a Rodolfa sirviera champagne. Ésta lo hizo de manera cotidiana.

Mientras estaba en la cocina preparando el jamón ibérico para merendar con unas tajadas de queso y baguettes, escuchó un grito estridente. “¡Rodolfa, ven inmediatamente!”. Trémula, Rodolfa se posó delante de la señora. “Mira esta calamidad”, la señora le acercó una copa. Rodolfa lanzó un escrutinio sin recelo, pensó que quizá se le había ido algún ingrediente de la paella en el fondo de la copa, o tal vez el corcho. Sin embargo, no advirtió ningún agente extraño. “Esta champaña está espumosa, mira —le vuelve a acercar la bebida—. Tu madre no cometía la ignominia de hacer cosa semejante. Retira las copas y trae las tapas”.

Rodolfa bajó a la cocina. Ella afirmaba en sus adentros que había vaciado el líquido espumoso con la misma parsimonia de siempre. Ante la incertidumbre, buscó a su alrededor. Y a sabiendas de que ningún mozo estaba, se puso la copa en la nariz. La olfateó profundamente. Después la colocó en sus labios para dar un pequeño sorbo. Al sentir aquel sabor que nunca sus papilas habían acariciado, no pudo contenerse. Se zambulló la copa completa. Exasperada por el deseo, se dirigió hasta las vineras para dar con aquel elixir único. Cogió la botella que había abierto y comenzó a beberla sin tapujo. Se la bebió en una sentada, pero quería más. Se preguntaba a qué sabía el vino, la cerveza, el vinagre balsámico que se había fermentado hasta convertirse en alcohol. Una por una, Rodolfa se tomó cada botella de la casa de los Villafranca. Nadie sabe porque no murió del hígado reventado. Cuando Verónica mandó a uno de sus mozos a dar con la figura desaparecida de su sirvienta, quedó pasmada ante lo que había sucedido. Esta se encontró con una Rodolfa, ebria, chupando del suelo el líquido envinado del Borgoña y el Merlot. Mientras sollozaba y reía a la vez. Verónica, después de salir del pasmo, solo se limitó a decir: “Te aseguro que tu madre limpiaría todo este embrollo mejor de lo que tú lo harás”.

Fragilidad

Deberíamos nacer con un instructivo de cuidados necesarios

Recogida en el mercado

Un día, siendo niña de escasos siete años, mi madre había salido de casa, mi tía, hermana de mi madre, se encontraba con nosotros, supongo que estaría ahí para cuidarnos; mientras comíamos, mis hermanos y yo, hasta el tercero de nosotros y dos hijos de ella, reíamos y jugábamos como siempre, le preguntamos cómo y cuándo había nacido cada uno de nosotros. Mi tía nos contó cómo había sido más o menos nuestro nacimiento. Cuando tocó mi turno ella dijo:

—Tú no eres hija de mi hermana, te encontraron detrás de un bote de basura en el mercado

Lo creí, y me dolió mucho "enterarme" de algo que me rompió el corazón. En cuanto llegó mi madre a la casa le pregunté llorando si era verdad que me había recogido de la basura, mientras mi tía se reía, mi madre dijo a su hermana

—¡Mira nada más lo que haces!

En realidad mi pregunta no fue respondida y la angustia y dolor se clavó en mi pecho.

Palabras

¡Cómo pueden unas cuantas palabras, aún en broma, hacer tanto daño a una criatura!

Por qué se aman los hijos

Suponía que debía de haber dado una respuesta clara para tranquilizar a la niña que era, pues me sentí muy mal. Y bueno, los días pasaron.

No mucho tiempo después, mis hermanos y yo estábamos reunidos en la sala con mi madre, no recuerdo bien quién preguntó queriendo saber por qué decía que a los hijos se les amaba intensamente.

—A los hijos se les ama porque a las mamás nos provoca mucho dolor el momento en que están naciendo.

Empezó a platicar primero sobre mi hermana mayor, quien según dijo, además de haber sido un embarazo muy deseado, había significado mucho sufrimiento y dolor al momento de nacer. Había pasado muchas horas en labor de parto, además de la incomodidad y temor de haberse quedado sola con su alma en una "clínica" que, para esos casos, tenía el médico de cabecera de la familia. Y ahí voy yo de nuevo, tratando de reafirmar y constatar que en realidad sí era amada por mi madre, para de esa manera quitarme de una buena vez y para siempre los demonios que rondaban en mi cabeza, y se habían plantado los muy conchudos desde el día en que se me clavó la espinita, a causa del comentario de mi tía, y me hacían sentir triste todo el tiempo. Con esperanza pregunté

—¿Má' y yo también te dolí mucho?

—No, fíjate que tú no me doliste nada

—dijo— en realidad casi, casi, te sales sin darme cuenta y por poquito te caes al suelo cuando yo cruzaba por el resquicio de la puerta del Gabriel Mancera, que es el hospital donde naciste, ya venías coronando, no bien me registraron cuando ya habías nacido.

Corte y se graba

Mis demonios se carcajearon, y burlándose de mí se plantaron todavía más ufanos, creando mucho daño. Cada regaño recibido, cada diferencia que yo sentí cuando veía alguna preferencia hacia mis hermanos.

¡Yo lo veía!

Crecí creyendo que necesitaba hacer un esfuerzo doble para ganarme el amor de mi madre. Fui una niña susceptible de ser manipulada, chantajeada. Y dentro del chantaje emocional que por muchos años me hizo, escuché de ella cosas que, hoy sé, nunca se le dicen a una criatura pequeña; eran confidencias que sólo un adulto era capaz de entender. Lo que me dejaba, era angustia y desconcierto. No digo que fui maltratada físicamente. Creo que a causa de lo que me confiaba y cómo lo hacía, desde que tengo recuerdo, me sentí disociada de la familia, por instinto de conservación. Sintiéndome menos amada que mis hermanos.

Hasta que pasé la adolescencia y me convertí en una jovencita, me di cuenta que había sido una tontería. Pero en aquel entonces, vaya que lo sufrí hasta el alma. Sé que siempre quise morir y hoy pienso que si no sería tal vez por esas vivencias. En fin, no lo sé a ciencia cierta, pero lo que sí sé es que fue una idea que me ha acompañado siempre.

¿Demasiado tarde?

Cada vez que mi madre me abrazaba, ya sea al saludarla, o al despedirme, en las navidades o fechas de cumpleaños; por lo regular escuchaba de ella

—Gordita te quiero mucho, aunque tú no lo creas, de verdad te quiero.

Pero a mí esas palabras, tristemente, ya no me hacían falta, ni le daban tranquilidad a la niña que se quedó en un pasado que dolía. Me había construido una armadura.

El tiempo que pasé deseando morir, sintiéndome sola, de estar en familia solo de cuerpo presente, pero ausente emocionalmente, jamás podrá restablecerse. No hay vuelta en el tiempo. No guardo rencor, en verdad que no, sé que ella no lo hizo consciente con la intención de hacerme daño. Pero no puedo borrar los años de vida llorando y sufriendo en silencio.

A los ocho años, escuché por primera vez la poesía “Reír llorando” (Garrick) de Juan de Dios Peza, y recuerdo que significó un bálsamo para mi lastimado estado de ánimo. La hice mía por completo. Le di vida y me dije entonces, con cierto alivio, que no era yo la única que reía mientras por dentro estaba llorando. Así que acordé conmigo misma vivir una mascarada.

Mis raíces

Rosy Murillo

Crecí entre sabinos y ahuehuetes que en náhuatl significa árbol viejo de agua. Mi niñez y parte de mi adolescencia disfruté el olor a tierra mojada, maizales, huertos de árboles grandes de guayabas, limas y aguacates. Los días de verano, cuando los cedros se visualizan como una gran alfombra verde, las florecillas del campo en todo su esplendor, la familia hacía los preparativos para llevarnos de paseo a la presa La Golondrina, Magallanes y Churipitzeo. Aún creo escuchar la algarabía de los chiquillos y mis hermanos, primos, tíos y mis queridos abuelos, en el disfrute total de las tardes de verano.

Hablar de mi pueblo es llenarme de orgullo, satisfacción, agradecer a la vida por brindarme la oportunidad de haber nacido en Pénjamo, Guanajuato. Hoy en los días lluviosos mi mente se instala en la casa, en dónde por los zaguanes y corrales de la calle Morelos corría junto a mis hermanos. Por entre las macetas de barro pintadas de colores vivaces y que decoraban el pasillo con el piso color rojo y la puerta de acero tono oscuro.

Mi abuelita siempre en la cocina; eran la 1:30 am y ya meneando las cucharas en las cacerolas llenas de esos ricos guisos que al destapar desprendían el aroma que aun intento rescatar siguiendo sus recetas.

Mi abuelo, hombre trabajador, alto y güero, amoroso con los nietos. De ojos cual esmeraldas, era muy guapo.

Mi abuela preparaba bistec diezmillo, su plato favorito; ella con mandil a cuadros y zapatos tipo mocasines, pelo corto y ondulado, de tez morena; sus pendientes discretos de oro decoraban sus orejas, y su gran medalla del sagrado corazón de Jesús colgada en su pecho, en su dedo anular izquierdo siempre llevo la argolla que selló por siempre su gran amor por mi abuelo.

Hoy día de lluvias en el puerto de Ensenada, escuchando la fuerte tormenta y vientos tipo huracán al compás que caen las gotas de agua, intento mantener esos recuerdos y con la firme idea de volver pronto al lugar de sabinos y ahuehuetes dónde están mis raíces.

Las manos de mamá

Rut Treviño

Llegué a casa después de un horrible día en mi tan odiada escuela, cargada de tareas y cosas por hacer, me había peleado con dos de mis maestras y saltado una clase con mi mejor amiga.

Solo quería llegar a dormir pero a la puerta de mi casa me esperaba mamá, con los brazos abiertos, con la sonrisa bañada en ternura que tanto la caracterizaba. "¿Cómo te fue?" me dijo mientras intentaba darme un abrazo del que me zafé con fuerza. "Es una suerte que siga viva" dije vacilando, algo enojada y disponiéndome hacia mi recámara.

En la mesa la comida estaba servida, mamá siempre me esperaba, pero la mayoría de las veces no comía con ella, me iba de casa a visitar a mis amigos del barrio o simplemente me encerraba en mi cuarto sin salir, total la comida estaría ahí cuando yo la quisiera y mamá también. Era mi rutina.

Un día no estuvo en la puerta, lo primero que hice fue correr a la habitación para ver si la encontraba ahí pero tampoco; por primera vez me había dispuesto a verificar si estaba o no, la comida no estaba servida y no había pista de ella.

Por la tarde llegó, con una sonrisa "¡qué te pasa!, no tienes derecho a salir sin avisarme", mamá solo agachó la cabeza y caminó a la cocina escuchaba mis reproches, en minutos preparó la cena y con seriedad, pero sin dejar de lado la ternura sirvió un plato para mi padre y para mí.

Después todo volvió a ser lo mismo, yo llegando con mi cara larga y ella ahí, esperándome con sus brazos de amor.

Todo era igual hasta que llegué y de nuevo no volví a encontrarla, ya no la busqué, estaba enojada porque otra vez había salido sin decirme; así que solo espere su llegada, pero por más que las horas transcurrían no la veía venir, no había rastro de ella.

La noche llegó y seguía sin reportarse hasta que llegó papá, con una expresión diferente a la de siempre, penetrante, mientras me miraba su expresión pareció delatar que tenía una mala noticia. "Mamá se fue" dijo corriendo a abrazarme, envuelto en lágrimas.

"No va a volver" ¡oh no!, de seguro esa señora había estado planeando irse desde hace mucho, pensé. Hace mucho que la notaba extraña, nos había abandonado sin remordimiento alguno.

Le dije a papá que todo estaría bien, que al menos no tendría que soportar su empalagosa forma de ser, pero su expresión pareció cambiar, sus ojos me miraban con reproche, "Vengo del hospital, acaba de fallecer".

Todo en mí se congeló, mamá no se había ido, había muerto, llena de remordimiento dejé escapar las lágrimas y abracé a mi padre.

Después de un rato me explicó que llevaba meses enferma, pero no había querido decirnos y aquellas salidas sin avisar eran porque iba a sus chequeos médicos, no tuvo remedio.

El día en que la trajeron a casa en el ataúd vi su rostro pasivo, con la culpa consumiéndome no quise separarme de ahí, los familiares solo me palmeaban la espalda tal cual bebé.

Mientras observaba el cuerpo fúnebre de mi madre, el ser más amoroso que pudo haber existido y al que no supe valorar, sus manos me llamaron la atención, era como si apretara algo.

Fue tanta mi curiosidad que las acaricié y al hacerlo me percaté que entre ellas tenía una hoja bien doblada, como pude la tomé. Fui a mi habitación para ver qué era y me di cuenta de la carta, el destinatario era yo.

Después de leerla y llorar no podía dejar de pensar en sus manos, las manos que con amor me abrazaban cada vez que llegaba de la escuela, las manos que preparaban la comida con tanto amor; pero no supe valorar, las manos que acariciaban mi cabello por las noches mientras fingía estar dormida, las manos que tantas veces me consolaron de pequeña, sería una suerte que estuviera viva, pero no, ella no volvería más.

Fugitivos urbanos

Era su mirada el sonido acuático de ecos intrauterinos y la mía un órgano osificado que impedía el porvenir. Había animales gigantescos merodeando el cielo y bajo su negrura transcurrían nuestros encuentros clandestinos. Calle abajo nos deslizábamos el uno al otro, permitiendo las secuencias de calladas fantasías, como un par de mecanismos rotos entre el incesante merodear del aceite y la gasolina, acurrucados en una esquina de la ciudad, inventando un nuevo sentido para el día. Yo le dije: "¿quieres jugar conmigo?, no haré trampa, conozco las reglas y si quieres puedo crear otras; si algo sale mal, prometo dejar reconocible tu cuerpo". Ella sonrió reluciendo sus afilados dientes, retrayendo sus garras. Alcancé a ver la empuñadura del cuchillo brillarle entre el vestido. Con mi voz, le cincelaba estatuas de la realidad, mientras me acariciaba el pecho con el filo de la hoja.

Nos introducíamos en los edificios y, ocultando el equipaje de la carne, esperábamos a que cerraran la entrada, escondidos de los vigilantes. Luego llenábamos el vacío de este mundo reventando las envolturas, vaciando los contenidos, permitiendo a nuestra presencia recorrer pasillos y escaleras, ventanas y puertas, silencio y sombra. Cuando abrían, caíamos como gotas de lluvia al mar, entre la gente, dejando secar al sol la nostalgia por la soledad perdida.

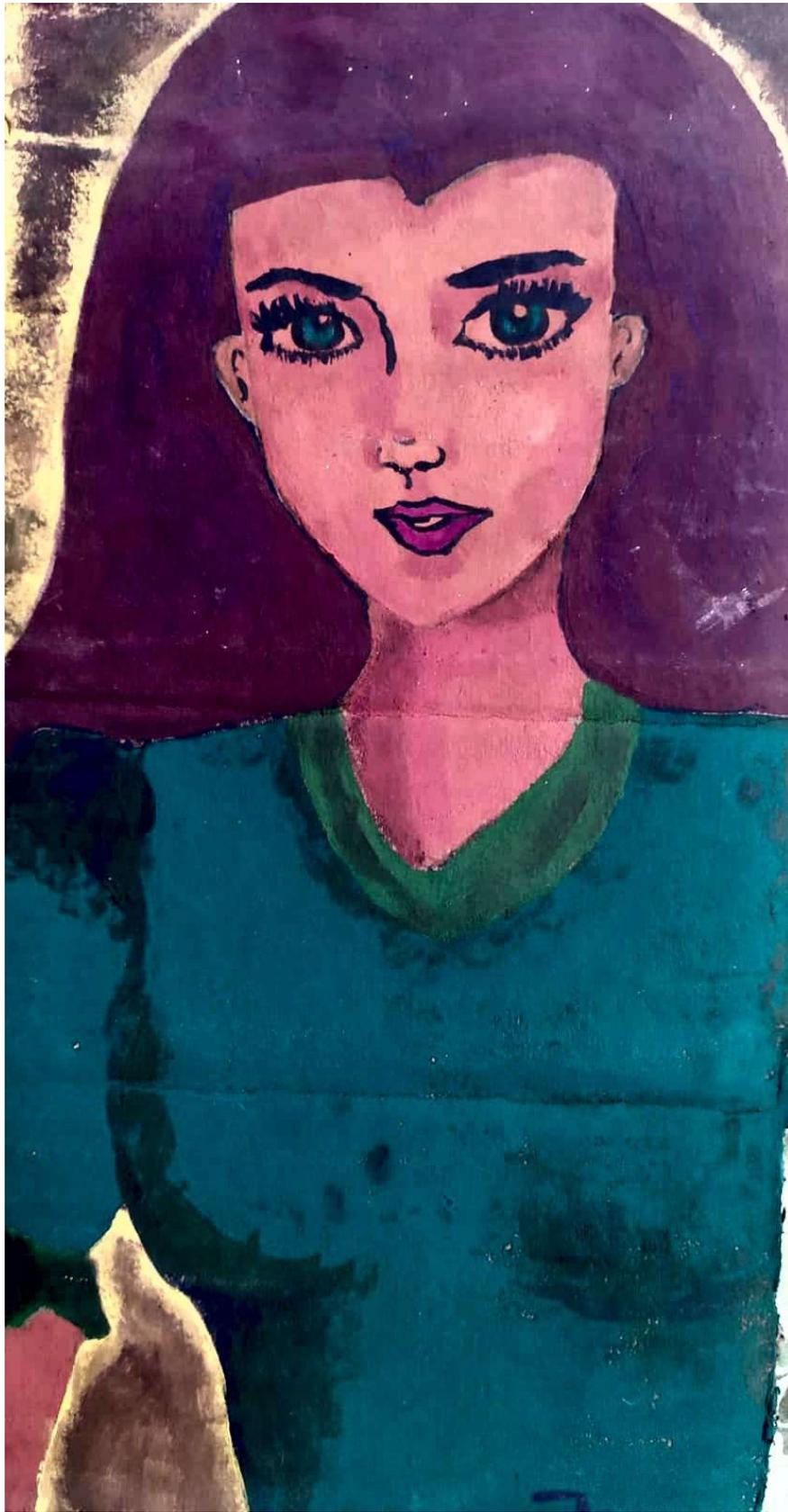
Les voy a contar...

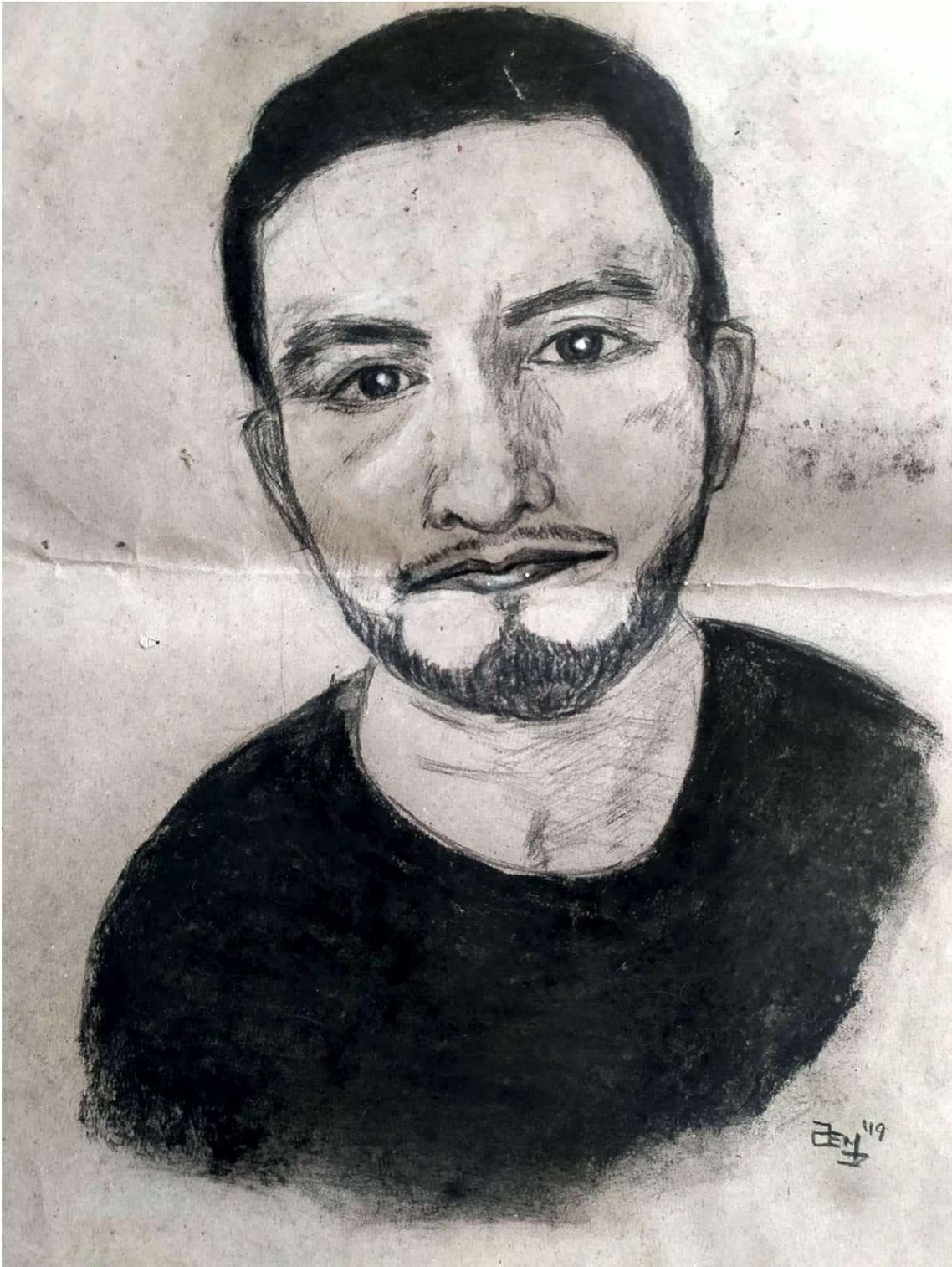
de cómo fui cobrando conciencia de mi existencia. Fue algo muy difícil, sólo alcanzado por unos cuantos iluminados, ante todo por la carencia de sentidos adecuados que permitan establecer conexiones entre eventos externos e internos.

La conciencia depende de dos percepciones básicas: tiempo y espacio. Para percibir el tiempo es necesaria la ocurrencia periódica de acontecimientos. Imagínense si no hubiera ni un acontecimiento cuya ocurrencia no fuera periódica, por ejemplo, que el período de tiempo en que la luz del mundo aparece y desaparece fuera aleatorio, que el día durara hoy dos horas, mañana doce, pasado mañana tres segundos, etc. Obviamente las nociones mismas de hora y día serían absurdas.

¿Y el espacio? La percepción del espacio se deriva del movimiento. Un ser inmóvil no puede desarrollar la percepción del espacio. El espacio existe en tanto nos desplazamos en él y en tanto otros objetos se desplazan hacia nosotros. Entonces - dirán Ustedes - bastaría con el movimiento de otros objetos para percibir el espacio. No, porque los movimientos de otros objetos, al no estar ligados a uno, serían percibidos como azarosos, sin posibilidad de establecer relación alguna, sin orden que nos permita descifrar el espacio. Es necesario el movimiento propio para poder desarrollar la percepción del espacio.

¿Entonces cómo pude salir de mi prisión, más mental que física, y alcanzar la iluminación? gracias a que, a pesar de no estar siempre expuesto a la luz, había un evento periódico, estrictamente periódico en mi vida. El agua me llegaba siempre a la misma hora, con eso bastó para que desarrollara conciencia del tiempo. ¿Y la del movimiento? debido a mi reflejo fototrópico, siempre seguido por un desplazamiento. Con la percepción del tiempo, del presente, pasado y futuro, pude percibir el orden en la sucesión de eventos, así como mi reflejo, siempre seguido por un cambio global en el conjunto de mis sensaciones, un desplazamiento gracias al cual conocí el viento. Con el tiempo, también conocí la existencia de otros seres como yo, entre ellos algunos iluminados, quienes desgraciadamente comparten el dogma que he resuelto combatir con todas mis fuerzas, dogma que mi existencia misma rebate: "El que nace para maceta, no sale del corredor".







«Teme a la vejez, pues nunca viene sola.»
Platón

El día en que Gonzalo Benavides cumplió los sesenta y cinco años, durante la mañana, después de apagar un viejo despertador de cuerda que no le había fallado nunca durante el tiempo en que trabajó en esa mediana empresa de telefonía, propiedad de dos judíos ortodoxos poco dados a escuchar, creyó sentir en su nariz un leve olor, muy parecido, tal vez, al de la carne a punto de quemar. Tras estirarse un par de veces, decidió apurar el paso rumbo al baño, donde orinaría con molesta dificultad, al mismo tiempo que un poco amable espejo acusaba los años cayendo de golpe sobre su desnudez.

—Realmente llegó la hora —pensó—. ¡Qué viejo estoy!—Remató intentando imitar algo similar a una sonrisa.

Después de ducharse, Gonzalo se sentaría al borde de su enorme cama, donde guardaría sacro silencio durante unos segundos para finalmente asumir que era su cumpleaños.

—Feliz cumpleaños —se dijo con aire socarrón—. No tardes—. Serían sus palabras junto a un profundo suspiro de resignación.

Vestido solo con un slip blanco y calcetines negros se dirigió al viejo ropero. Buscó su mejor traje, uno que no utilizaba desde antes de un penoso divorcio. La verdad es que se sintió muy bien de volver a utilizarlo, sobre todo porque hoy era su cumpleaños y también el día de su jubilación. Hora de salir rumbo al trabajo.

Cuando Gonzalo Benavides llegó a la oficina, ya anticipaba que sus compañeras y compañeros lo felicitarían, no por genuina amistad, sino porque la empresa acostumbraba como política enviar un correo electrónico a todos avisando qué “peones” cumplían años. Además, en su caso, la celebración sería doble. ¡Cuánta importancia! ¡De cumpleaños y jubilado! Por ello, no lo sorprendió que al rato de instalarse en su oficina fuera citado formalmente a la sala de reuniones: Gonzalo ya conocía el protocolo. Al entrar se encontraría de frente con fingidas sonrisas y con uno de los gerentes generales de la

empresa mirándolo gozosamente, un tal Rodrigo Stein, quien rápido lo invitaría a sentarse en su propio lugar, destinado solo a la “familia”. Luego comenzaría el forzoso y sentido discurso.

—Compañeros, compañeras, quiero que todos le regalemos un aplauso a nuestro querido Gonzalo, quien, con sesenta y cinco años cumplidos se retira a una vida mejor después de... ¿cuántos años? —se interrumpió.

—Treinta y cinco —respondió Benavides.

—Treinta y cinco años, por eso hoy como empresa hemos querido reconocer su ardua labor regalándole para recuerdo de su familia este galvano de madera que simboliza nuestro respeto por su trabajo y dedicación, y esta ánfora que nos comprometemos a hacer llegar a quien guste —finalizó.

Aplausos complacientes se escucharon dentro de la sala de reuniones, mientras don Rodrigo Stein le entregaba el reconocimiento con extremada pompa.

—Gracias —atinó a decir Gonzalo antes de que el gerente general invitara a todos a disfrutar del mínimo cóctel preparado en honor del jubilado y cumpleaños.

—¡Qué gran jefe! —algunas y algunos murmuraron entre galletitas.

Treinta minutos después, acabado el festejo y, en particular, la comida, Rodrigo Stein llamó al verdugo oficial de la compañía. Al llegar, todas y todos aplaudieron nuevamente; él, en cambio, con esa celeridad propia de quien disfruta su trabajo, no tardó en identificar a Gonzalo Benavides como el feliz jubilado. Bastó solo un gesto amable para que Gonzalo se pusiera de pie, agradeciera a los presentes, estrechara la mano de don Rodrigo y le dijera respetuosamente que el ánfora no era necesaria, así que la donaba para una siguiente jubilación.

—El galvano, por favor, que le llegue a mi exesposa —dijo, antes de salir por la puerta principal en compañía del gentil verdugo.

Seis pisos descendieron antes de llegar a una habitación enorme, similar a una bodega, con varias tuberías visibles que probablemente proveían de agua a todo el edificio. Era la primera vez que Gonzalo estaba ahí. Lo siguiente que vio fueron tres camillas, mucha ropa apilada en una esquina y al fondo, tres hornos enormes, cuyo propósito era evidente.

—Desnúdese, por favor. —Fue lo siguiente que escuchó.

Asumido ya de sus sesenta y cinco años, Gonzalo no dudó, por lo que tardó pocos minutos en quedar completamente desnudo.

—Recuéstese —dijo el verdugo apuntando a una de las camillas, a lo que Gonzalo asintió.

Ese hombre, pese a ocultar su rostro, le transmitía cierta e inusual tranquilidad. Cuestión que interpretó como un gesto de indudable profesionalismo de su parte, por lo que agradeció sinceramente, un momento antes de que sus tobillos y muñecas fueran amarrados con firmeza a la camilla sobre la que ya se había recostado. Después, unos segundos de silencio seguidos por un sonido metálico de lo que suponía la compuerta abierta de uno de los hornos que había visto al entrar.

—¡Feliz jubilación! —Fue lo último que escuchó.

Dos días después, el galvano llegaría a manos de su exesposa.



Desde que tengo recuerdo, siempre he estado aquí, en el Orfanato “San Benito”, el único católico en todo el pueblo, y así como lo escuchas, es algo estricto, tienes que seguir las reglas al pie de la letra, y las mismas de siempre, desde 1843 (o eso repiten incesantemente las hermanas), así que ya te imaginarás lo vetusto que es el edificio con arquitectura colonial.

Me encanta estar aquí, aunque no salgo, aparte de las excursiones que hacemos, considero que las hermanas son mi familia, y no quiero dejarlas. La paz que sientes en las tardes, cuando la hermana Margaret nos lee viejas historias de su adolescencia a las chicas y a mí.

Con la que soy más unida es Lily. Llegó un poco después que todas las que conozco, tras el fallecimiento de sus padres se quedó desamparada y las hermanas la recibieron y claramente nosotras también. Desde un principio ella tuvo la confianza de contarme todo lo que le pasó, y yo he estado a su lado para apoyarla. Así llevamos nueve años.

Cada último viernes del mes vamos a visitar a las hermanas que han partido a mejor vida, al cementerio que está a pocos kilómetros de nosotras; una de las cosas más extrañas de ahí, es la energía que se siente, es inabismable, no puedes captar lo que es, pero está ahí presente. Me gusta sentirlo, es como si estuvieras en otra realidad; me gusta ir ahí ya que me siento otra persona y también siento una necesidad por irme caminando hasta más no poder, lejos de todos y ver que hay en lo profundo del cementerio.

¿Brujería? ¿Rituales sin terminar? ¿Pasajes secretos? Nunca sabes que te puedes encontrar en este pequeño pueblo, mucho menos en los cementerios más grandes y antiguos que puedas conocer, por esa razón, Lily y yo hemos hecho un plan. A la mañana siguiente, nos desviaremos del grupo e iremos a explorar, ¿Qué es lo peor que puede pasar?

La campana suena, y escucho como todas empiezan a despertar y reír, emocionadas por salir con la esperanza de ver algún chico fuera del orfanato; cuando todas alcanzaron los 14, empezaron a hablar sobre eso, la verdad, no quiero hacerme la interesante al decir que yo soy la

excepción, no estaría tan mal ver algún grupo de muchachos, ya que todas aquí somos mujeres, pero lo que más me interesa en estos momentos es no ser cachadas en la aventura que planeamos Lily y yo, no sabemos que nos pueda pasar pero si no lo hacemos, nunca sabremos.

Llevamos una cámara de fotografía por si llegamos a ver algo en especial, no puedo desperdiciar los pocos cartuchos que me quedan, la última vez que los conté eran cinco. Suena el claxon del camión, las hermanas nos llaman y vamos corriendo para llegar antes del atardecer.

La hermana Margaret me ve un poco nerviosa, pues claro; cómo no lo va a notar, la última vez que alguien se metió en problemas la obligaron a hacer un resumen de 5000 palabras del antiguo testamento, y eso solo fue por no ponerse calcetas en la misa de los domingos, no me imagino que nos podrán a hacer; igual, no creo que alguna de nosotras no haya hecho algo en escondidas, sin ser descubierta. Muchos al vernos pensarían que no rompemos ni un plato, pero conozco la mayoría de las cosas que han hecho las mayores, Rose, Ruby y Aiime, una de las historias que me han contado ha sido cuando las tres tomaron la botella completa de vino que encontraron en la cocina, y en la mañana siguiente estaban como si nada; así que espero que lo de Lily y lo mío, sea una de esas historias que solo se cuentan como esas chismes que nadie sabe.

Llegando al cementerio ya puedo sentir ese olor, como humo de cigarrillo combinado con las flores que rodean las diferentes tumbas, y poco a poco esa vibra me encanta. Juntas bajamos del camión, y nos dirigimos a las viejas tumbas de las hermanas. Lily y yo cargamos algunas flores para dejar en una de las lápidas, hicimos una oración por las almas de los perdidos, y poco a poco nos alejamos del grupo, hasta que ya no escuchamos las voces de las hermanas y de las chicas. Al fin. Podemos dirigirnos a donde sea, y lo primero que hacemos es admirar las tumbas, son tan bonitas y especiales, cada una tiene lo que la caracteriza, unas más cuidadas que otras, me pongo a apreciar una que me llama la atención, está un poco abierta

y se puede ver el interior. Desesperada de saber cómo es por adentro, saco mi lámpara y alumbro, veo el ataúd... abierto sin ningún cuerpo; quizá con el tiempo el cuerpo ya es polvo como dicen, y también el ataúd se mira deshecho, pero veo la fecha de muerte y justamente falleció hace tan solo 8 meses, el 18 de febrero de 1954.

Llamo a Lily y le enseño, asustadas decidimos alejarnos y seguir con lo planeado, hasta que escucho la voz de la hermana Margaret. Lily y yo entramos en pánico porque ya sabíamos que nos iban a encontrar, silenciosas nos acercamos hacia donde se escucha su voz, para acoplarnos de nuevo al grupo sin que se den cuenta que nos alejamos, pero poco a poco nos damos cuenta que la voz no nos condujo a el grupo de las hermanas, si no a un lugar vacío, sin tumbas, con un pentagrama y zapatos que usan las hermanas en el suelo; confundidas y asustadas decidimos alejarnos sin llamar la atención pero reconozco la risa de una de las hermanas cerca de ahí, volteamos y vemos como los zapatos empiezan a danzar alrededor del pentagrama.

Petrificadas y sin saber qué pensar, escuchamos más risas, hasta que pude distinguir que una de ellas venía desde abajo del piso, exactamente del pentagrama, me tiro al piso y empiezo desesperadamente a pasar mis manos sobre la hierba, con esperanza de encontrar el origen de todo esto, hasta que choco con una manija; con todas mis fuerzas intento abrirla, y lo logro, siento como un aire frío roza mi frente, las risas son más fuertes, bajo poco a poco y escucho como llaman a uno de los padres un infausto, y más risas, hasta que las veo, las hermanas rodeadas de velas y ropa de personas difuntas en el suelo, y sí, muy posiblemente también la de la tumba vacía, con un miedo que nunca había sentido decido escapar lo más lejos posible de ahí, pero siento como una mano agarra mi pie y no me deja subir, volteo y es la hermana Margaret con ojos de odio, grito lo más fuerte que puedo y escucho a Lily aproximarse, pero lo único que hace es verme desde arriba con una sonrisa retorcida, agarra la manija del pedazo de madera que divide ese oscuro cuarto con lo afuera del cementerio y lo cierra.

Te dije que no cenaras quesadillas

Juan Rogelio

– Cálmate hijita –dijo mamá –. ¡Ay, mi niña!
En serio que no creo que sea oportuno decírtelo
ahorita, pero te dije que no cenaras quesadillas,
Andrea. Te lo advertí.

Ese comentario hizo que me enojara mucho.
No dejé de llorar, pero en vez de hacerlo por
tristeza, por miedo y por debilidad, lo hice por
rabia. A mi mamá le sacó mucho de onda que me
zafara de ella, sobre todo porque lo hice con
mucha brusquedad.

– Mamá –le dije–. ¡Por Dios! ¡Eso no tiene
nada que ver!

Ella puso cara de desesperación.

– Andrea –insistió–. En serio que todo el
mundo sabe que no hay peor ciego que el que no
quiere ver.

– ¡No es que yo no quiera ver! – Grité –.
¡Pero es que eso que me contaste no puede ser
verdad, mamá!

– Acaba de pasarte –contestó.

– Mamá, yo...

– Dime –interrumpió –, ¿cuántas fueron?

– ¿Qué?

– Que me digas cuántas quesadillas te
hiciste de cenar hace rato.

– Tres, pero...

– ¡Ay, Bendito sea Dios! Ya no vas a tener
más pesadillas, por hoy.

Y miró hacia el techo, cerrando los ojos, en
actitud fervorosa. El darme cuenta que mi mamá
se empeñaba en creerse el cuento chino que le
contó mi abuela me hizo enojar todavía más, tanto
que ya no me quedaron ganas de seguir llorando.
Así que me limpié las lágrimas y dije:

– ¿De qué estás hablando, mamá?

– Andrea –dijo, poniendo su mano encima de
mi rodilla, que estaba cubierta por las cobijas –, yo
te dije hace rato que cuando una cena quesadillas,
tiene tantas pesadillas como quesadillas cenó.

– ¡Por favor, mamá! No...

– ¡Y me acabas de decir que te cenaste tres
quesadillas! – Me interrumpió –. Y no te vayas a
creer que yo estoy sorda, ¿eh? No vayas a creer
que no escuché que, hace rato, te despertaste,
gritando, dos veces.

Iba a decirle algo, pero cuando escuché que
ella estaba enterada de que yo ya había tenido
otras dos pesadillas, las ganas de alegar con ella se
me quitaron al momento. También sentí un poco
de vergüenza: no me gustó nunca, ni cuando era yo
niña, enterarme de que me había despertado
gritando; nunca. Lo peor de esa noche fue que yo
ni siquiera me di cuenta que lo había hecho.
Aunque por lo horribles que fueron mis pesadillas,
era una reacción natural, por bochornosa que
fuera.

– Había sido por eso – siguió mi madre, muy
convencida de lo que me decía, como si fuera un
nuevo descubrimiento científico, o algo parecido –,
pero, ¿qué iba yo a poder hacer? Si cenas
quesadillas en la noche, no hay forma de evitar que
tengas las pesadillas que te tocan, como un
escarmiento por haberlo hecho.

– Mamá – le interrumpí empezando a
ponerme histérica –. Es absurdo que creas eso.

– Mejor dicho, es muy lógico – me contradijo
y noté que empezó a enojarse –: ¿qué te acaba de
pasar? ¿Vas a negarme que hoy tuviste las tres
peores pesadillas de tu vida?

– Pero...

– ¡Ya te dije que te escuché dos veces antes!
–cortó–. Y si no quieres creerme, en la tarde, que
veas a tú papá, que también se despertó con tus
gritos, le puedes preguntar si miento.

Saber eso me sorprendió un poco...

– No, no te iba a preguntar eso. Te iba a
preguntar que cómo puedes saber tú que fueron las
peores pesadillas de mi vida. Pues, ¿qué tienes un
registro de todas las pesadillas que he tenido, y qué
tan feas han sido, o qué?

– Ay, hijita.

Me miró, diciendo que no con la cabeza. Lo
que me hizo enojar más no fue el que ella estuviera
haciendo eso, sino que me acababa de hablar como
si fuera yo una niña mensa, de pocos años, y como
si mi pregunta fuera la más estúpida que hubiera
podido hacerle. Por eso le pregunté:

– ¿Qué, mamá?

– Andrea –me dijo –: te conozco desde hace
16 años, mi amor. ¿De verdad tú piensas que no

me acuerdo de todas las veces que has tenido pesadillas? Pues sí, hijita mía: si me acuerdo. Y te puedo dar santo y seña de qué hiciste cada vez que tuviste alguna.

– ¿Qué tiene eso que ver? –quise saber.

– Nunca antes habías gritado como esta noche – aclaró—. Nunca. Te despertabas sobresaltada y asustada, y a veces sí gritabas, pero nunca como hoy. No. Si hoy te despertaste, gritando mucho peor que siempre que lo hiciste, pues es obvio que fue porque tuviste las peores pesadillas de tu vida. Es simple lógica.

Ante eso quedé sin palabras. Aunque no pude evitar reírme por dentro: tenía gracia que me hablara de lógica, siendo que ella defendía a morir el cuento ése de mi abuelita.

– Te lo dije, Andrea – siguió, hablándome con dulzura –: si cenas quesadillas, acabarás teniendo las peores pesadillas de tu vida. Lo bueno para ti es que nada más te comiste tres. Ya despertaste tres veces, una por cada pesadilla que tuviste, lo que significa que ya no vas a tener más pesadillas esta noche.

En cuanto acabó de hablar, de mi celular empezó a salir un bonito ladrido, un poco bajito, pero que poco a poco se fue haciendo más fuerte (gracias a una función de mi teléfono): era mi despertador, que marcaba las cinco de la mañana.

– Pues no –le dije a mi mamá, destapándome –. Claro que no voy a tener más pesadillas esta noche, porque ya me tengo que arreglar para irme a la escuela – Tomé mi celular, del que todavía salía el ladrido, y apagué el despertador –. Es por eso, no por lo que dices – le encaré.

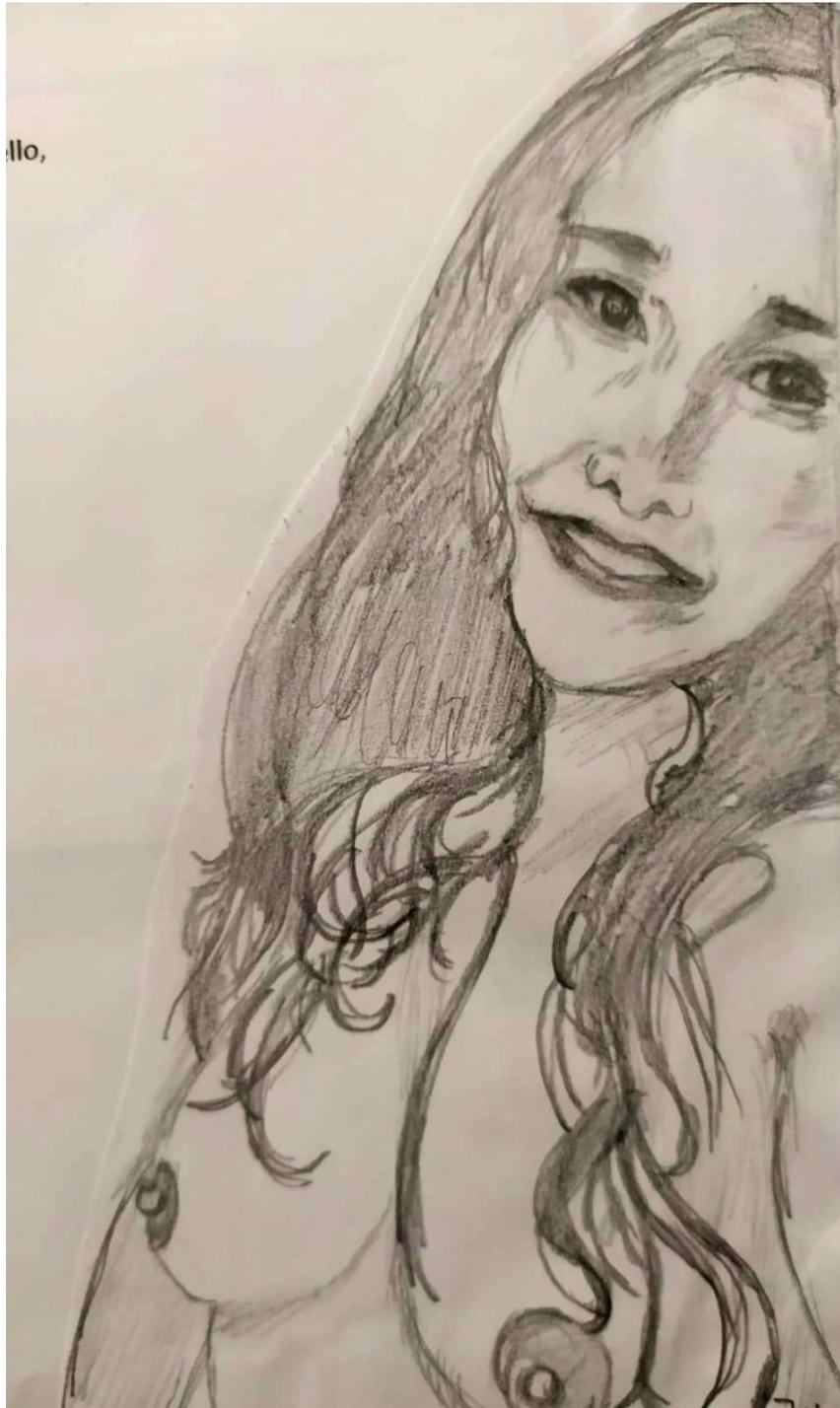
– Veo que sigues sin creermelo –respingó enfadada, y negando con la cabeza –. Te acaba de pasar lo que a mí y a mi mamá, a tu abuelita. Deberías de aprender la lección, y no volver...

– Mamá – dije yo, poniéndome mi bata de baño, que es tan roja como mi pelo –. No me creo eso. El que haya cenado tres quesadillas anoche y que haya tenido tres pesadillas después no quiere decir que las tuve por lo que haya cenado: fue nada más una coincidencia, ¿por qué no quieres entender que eso que te contó mi abue es puro cuento?

– No – me contestó ella, parándose de mi cama –. ¿Por qué tú no me quieres entender que es algo que pasó, de verdad? Contigo ya van tres casos, y todos de la misma familia, hija. ¿Crees que es una coincidencia, en serio?

– Ay, mamá, ya.

Ya no le dije nada más, y me fui a bañar: si no me apuraba, no iba a salir de la casa a las seis, para poder llegar a la escuela a las siete.









En nuestra primera cita, Juan me lanzó una mirada que hizo a mi sexo reaccionar, palpitar... Palpitación aguda bien en el medio de mi... buceta. Era la primera vez que lo notaba y concluí que salió natural, como parte de la excitación de conocer a alguien y de la calentura acumulada por meses de reclusión por la pandemia. Pero me encaró de la misma forma cuando nos juntamos la segunda vez, y ahí no me quedaron dudas: era una técnica y él sabía exactamente lo que estaba haciendo.

En algún momento inesperado de la noche, él tenía sus ojos semicerrados y transmitía el mensaje sin siquiera abrir la boca: “llegará el momento de follarnos y cuando eso pase... tú lo vas a disfrutar.” No tengo idea de cómo o dónde ha aprendido a hacer tal truco, pero funcionaba; me masturbé por una hora cuando llegué a casa después de la primera cita, y lo mismo pasó la segunda y tercera vez que nos vimos. Aquella cara me excitaba en demasía, a pesar de que, algo tímida, siempre buscaba refugio en cualquier otro rincón que no fuera sus ojos cuando todo ocurría.

Al final follamos solamente la quinta vez que nos juntamos y, como un viejo político que promete mucho mientras está en campaña, pero que no cumple ni el 10% del proyecto de gobierno una vez que fue electo, Juan decepcionó.

Trigger Warning: violencia sexual, violencia de género.

Acordamos de estar en su casa alrededor de las 20 h. Cuando me abrió la puerta, el olor a alcohol llegó antes... ¿Estaría borracho?

– Borracho, no... alegre... –dijo al corregirme– Bebí algunas copas de gin con amigos cuando salimos del trabajo... pero estoy bien.

Algo me hizo pensar que la noche no terminaría bien. Red Flag.

Mientras cocinaba, noté los detalles de su casa: Dos Biblias distribuidas por el escenario, el santo en la pared y el cuadro de Bob Marley fumándose un caño arriba de la TV. Intenso.

Abrimos un vino y se me ocurrió tomar rápido para que quedáramos en la misma sintonía, pero fue imposible alcanzarlo, ya que siguió

tomando. Dos botellas más, o mejor dicho, una y media; él dejó caer parte del contenido de la segunda... al suelo.

Cuando finalmente empezamos a besarnos, el hombre reveló un cuerpo milimétricamente trabajado. Desde los brazos al abdomen, los muslos y las pantorrillas: no existía un solo miligramo de grasa en ninguna parte y me intimidé. El peso de la presión estética vino galopando con una antorcha en llamas en las manos, preparado para hacerme dudar que él pudiera sentirse atraído por mi cuerpo, pero me acordé de aquella mirada sexy y alejé los pensamientos como si fueran moscas.

Aquella era una noche que ya esperaba hacía casi un mes y no iba a permitir que mis inseguridades acabaran con ella.

Él acomodó su cuerpo sobre el mío cuando yo recién me había quitado el calzón. Existió alguna interacción preliminar hecha muy por debajo de cualquier expectativa, por protocolo y, aunque no estuviera completamente erecto, ya me iba penetrando sin condón. Hasta aquel punto, todas las otras banderas rojas parecían menores, pero a partir del momento en que tuve que alertarlo sobre el preservativo, ya sabía que él me entregaría un sexo sin sentido, machista y que me decepcionaría de muchas maneras. Aun así, seguí.

Creo que contando con lo que habíamos vivido hasta entonces y también con la esperanza de que yo pudiera conducir aquel sexo hacía un final feliz. Él se levantó, sacó el condón del armario y volvió para penetrarme. Empujó aquel espagueti mal pasado dentro de mi cuerpo y, al percatarse de mi falta de lubricación, lo sacó nuevamente, lamió las puntas de sus dedos lo suficiente, rasgó mi vagina y volvió a penetrarme.

“¿Por qué no le digo a este desgraciado que no es así que se folla? Sus caderas parecen un martillo hidráulico... no es posible que esté disfrutando esta metedura a la xvideos.”

Juan hacía ruidos y performaba como un actor porno. Ahí, en el medio del acto, me lanzó aquella misma mirada que antes me hacía sentir

excitada, pero ya no surtía el mismo efecto, sino todo lo contrario: me dejaba más seca que el desierto de Atacama y ojo que se trata del desierto más árido del mundo. “¿Dónde estos weones aprenden a follar?”

– Cambiemos un rato... – intenté. Ahora yo estaba arriba de aquel pico medio erecto, medio cansado, pero tan pronto noté que nada sacaba a mi clítoris de la más profunda omisión, desistí. No funcionaba y no había química.

Dije que paráramos unos minutos; ¿Por qué? Preguntó con un tono de voz que me pareció irritado. ¡Porque quiero, mierda! Porque esta mierda de metesaca sin sentido ya me va doliendo y porque follas como si quisieras abrir un agujero en mi útero... fue lo que hubiera querido contestarle, pero apenas le dije “porque me duele”.

Él se acostó a mi lado, suspiró frustrado y retiró el condón lanzándolo al suelo cerca de la cama. Hizo cuestión de dejar claro que estaba molesto con mi rechazo, o resistencia, en seguir teniendo sexo. Intenté hablarle sobre asuntos diversos, pero en ningún momento él subió a bordo y generaba así un silencio incómodo en el ambiente. Yo ya sabía que aquella actitud estaba mal, que era egoísta, infantil y machista, pero seguí allí, acostada a su lado en silencio. Después de un rato, besé su rostro suavemente, y Juan interpretó mi gesto de afecto como una invitación para un segundo round, entonces saltó arriba mío con prisa de nuevo. Sacó otro condón y, en cuestión de segundos, ya estábamos follando otra vez.

¡No estaba bien! No había demostrado yo ningún interés en tirar; ya le había pedido un tiempo, la verdad... pero no le dije nada y, aunque sintiera dolor, soporté algunos segundos más de aquel mismo sexo incómodo.

Empecé a sentirme acosada y pasada a llevar. Mientras él seguía, mi mente posó en una conversación que tuve con mis mejores amigas muchos años antes. Confiábamos episodios de insistencia de nuestros parceros, que estaban tan normalizados que ninguna de nosotras pensaba que el nombre real de esta acción es... violación.

– ¡Ah, Tatiana! ¿Quieres decirme que en años de relación tú nunca lo hiciste sin ganas? ¿... que siempre que Uds. follan... estás siempre 100% horny?

Tati sonrió sin gracia. La negación salió un poco tímida. Era parte de nuestro “rol social”: abrir las piernas, fingir que se siente placer, hacer ruidos, poner caras y esperar a que él acabara lo más pronto posible para entonces respirar y dormir en paz. Pasó con pololos, hombres con los que tuve apenas un encuentro casual y ahora pasaba con Juan.

Mi cuerpo trató de rechazarlo como si quisiera expulsarlo de mí y con una voz firme le dije: ¡Pare! Él se detuvo molesto nuevamente y preguntó “¿Qué pasó ahora?”, pero yo ya no permitiría que siguiera lastimándome y le dije con todas las letras:

– Te dije para que paráramos. ¡Te dije que no quiero tener sexo ahora!

– Okay. Okay. – refunfuñó y se quitó de encima lanzando otro condón al suelo.

Lo que pasó después de ese momento fue una serie de intentos de un hombre desesperado por penetrar a toda costa. Salió del baño en algún momento y simplemente puso su sexo en mi cara forzando un 69 sin contexto.

¡Para!, le dije. ¡Disculpa!, pidió y luego, después de cinco minutos, intentó penetrarme por detrás con violencia. ¡Para!, ¡Disculpa!, y seguía insistiendo... él no iba a parar; ya había ultrapasado el área gris, aquel límite sutil que muchos hombres transgreden haciéndose los que no entienden; el rol de ingenuos para obtener lo que quieren y como quieren.

La mirada, que antes me hacía sentir placer, ahora me daba miedo. Me vestí. Al sentarme a su lado en la cama, Juan dijo que no entendía lo que estaba pasando o por qué lo estaba tratando de manera tan... hostil. Me confundía. ¿Será que él realmente no ve problema en lo que está haciendo?

– No entiendo. ¿Por qué me tratas así? ¿Por qué actúas así? No esperaba esto de ti...

– ¡Me estás violando! –la frase salió destapando un llanto que tan pronto llegó a la garganta, retornó al estómago. Él se ofendió, ahora parecía ver la gravedad de la situación.

– ¿Qué? ¿Violándote? ¿Estás loca?

– ¡Loca no! Te pedí que pararas y sigues insistiendo en un sexo que no quiero tener... ¡Es violación!

– ¿Me estás llamando violador? ¿Violador?

– Entonces, ¿qué palabra debería usar? ¿Cuál es la palabra que se debe ocupar cuando alguien te fuerza a tener sexo? ¿Sin su consentimiento?

Me encaró por mucho tiempo en silencio. Después agachó la cabeza y ahí todo se puso mucho más confuso. Empezó a esconder su sexo entre sus muslos; sentía vergüenza, pedía disculpas, pero a la vez me seguía mirando de la misma manera que en aquel punto ya me hacía sentir asco. Juan decía que estaba arrepentido, pero, en el fondo, esperaba que, de la nada, yo pudiera sentir ganas para volver a tener sexo con él.

– ¡No me mires así! –grité mientras buscaba mis cosas que estaban en su living.

– ¿Así cómo?

– ¡Tú sabes exactamente cómo!

– Me intimidas... –susurró.

– ¿Qué?

– Sí, me intimidas... –repitió intentando pasar las manos por la parte interna de mi muslo. ¡Suficiente! Fui por mis zapatos, saqué un helado que había llevado como postre y salí por su puerta con una mezcla entre enojo y tristeza. Abusaba de mi buena voluntad para hacer valer su deseo y yo ya no podía ignorar lo que sentía.

Mientras bajaba en el ascensor, un sentimiento antiguo y bien conocido invadió mi pecho: culpa.

¿Tal vez esté exagerando? Creo que estoy exagerando. Pero realmente me duele... mi vagina duele, fue violento. ¿Pero, será para tanto?

Definitivamente, no había imaginado acabar la noche chupando un helado de chocolate entre lágrimas mientras esperaba a que mi Uber llegara al hall de su predio. Algunas personas me miraban con curiosidad, pero ninguna se acercó para saber si realmente estaba bien.

Nunca más va a querer salir conmigo de nuevo. Lloré. Al entrar al auto, me di cuenta de otra serie de desgracias: estaba sin mis llaves, mi celular ya no tenía batería y yo pretendía pagar en efectivo, pero lo que tenía no alcanzaba. Lloré. El conductor se enojó y con toda razón. En casa, tuve que tocar el timbre de un vecino para que me abriera la reja.

Lloré. Logré prender mi celular por un minuto, el tiempo justo para lo que necesitaba

hablar con la roomie que, a pesar del sueño pesado, despertó y me abrió la puerta.

– ¿Estás bien?

– Sí, todo bien... –contesté tragando el llanto.

Entré a la ducha y me sentí aliviada y segura por estar en mi casa, pero en un estado de confusión gigantesca: no sabía separar la culpa del enojo y el enojo del miedo. Por horas me acordé de todos los parceros que insistieron, algunos con violencia, otros más sutiles, y no podía parar de llorar. La actitud de Juan trajo recuerdos de todos aquellos hombres que se rehusaron a ocupar condón y de los que, cobardemente, sacaron la protección en medio del sexo sin que yo lo notara; además de los que insistían en prácticas que a mí no me gustaba hacer.

Me acordé incluso de todas las veces en que me dijeron: "... pero así son los hombres".

Sin embargo, aquella noche, envié un mensaje a Juan pidiéndole disculpas por lo ocurrido. En mi cabeza, yo había arruinado todo. Había desechado la oportunidad de conocer a una persona interesante por cuenta de heridas antiguas.

En la mañana siguiente, Maca, mi roomie, pidió que la actualizara sobre mi noche. Las expectativas eran altas, ya que yo había encontrado a alguien que parecía bacán y cariñoso.

– Hubo un drama...

– Hm... ¿qué pasó? Percibí tu cara rara cuando abrí la puerta anoche, por eso te pregunté si estaba todo bien y me dijiste que sí... en fin, ¿qué pasó?

– Sí, por supuesto... gracias por abrir la puerta, salí sin mis llaves, mi celular se descargó y no tenía plata para pedir un Uber...

– ¡Caos!

– Caos... Con Juan... lo que pasó fue que le pedí que paráramos de tener sexo en un momento y siguió insistiendo. Ignoraba completamente el hecho de que no quería seguir... Entonces lo acusé de violarme... Creo que exageré; él reaccionó mal... En fin, una mierda...

– ¡Maldito sea! –dijo decidida.

– No sé, pero eso ya me ha pasado tantas veces que... creo que exageré. Fue como un trigger, ¿sabes? Algo que me desencadenó cosas del pasado. Lo acusé... Fui directa. Cuando vi que

no íbamos a entendernos, salí. Lo dejé ahí solo porque ya sentía mucho miedo. Él parecía no poder controlarse... llegué a la casa en lágrimas.

– Amiga, todo lo que se hace más allá de lo consentido y acordado es violación. Punto. Sí, tú tienes toda la razón. Un no significa NO. Si tú no querías, él no tenía que estar insistiendo.

Las palabras surgieron como la mano amiga que necesitaba para sacarme de las sombras y entonces me sentí segura sobre estar en lo correcto en relación con lo que había pasado.

– Incluso, lo único positivo de todo eso fue justamente que tú te levantaste y te fuiste...

¿Sabes? Cuantas veces nosotras ignoramos... Cedemos ante la insistencia... fingimos que no está doliendo o que a una le gusta lo que pasa... Me parece extremadamente justo que tú te hayas levantado y lo hayas dejado allá.

– Me fui, pero me sentía muy confundida, creía que estaba exagerando...

– Sí, porque nosotras somos moldeadas para sentirnos culpables. Nuestros cuerpos deben estar siempre a disposición de estos weones... si no, ellos buscan en otro lugar.

Cuanto más hablábamos, más veía que los lazos afectivos que había construido con Juan me hicieron bajarle el perfil al nivel de violencia de lo ocurrido, pero los hechos no mentían. ¿Si no me hubiera levantado y salido, quién sabe lo que hubiera ocurrido en aquel departamento?

Maca sentía odio. El odio que apenas imaginamos o somos testigos de otra mujer sufriendo violencia, porque a veces es difícil medir la gravedad de la situación cuando nosotras mismas las protagonizamos, especialmente, cuando estamos involucradas afectivamente con alguien, pero muy fácil de entender lo que no está

bien si ponemos a otra mujer en nuestros zapatos. Una amiga, hermana, una prima, colega, jefa, vecina... Mientras hablaba con Maca, imaginé a mi hermana menor pasando por exactamente la misma situación que yo, y sentí un odio bruto que no necesitaba ser lapidado.

Solo entonces entendí que dicho sentimiento de culpa era ridículo y me sentí una gran idiota por haber llegado a casa y, a pesar de todo, haberle enviado unas disculpas. Pero eso no quedaría así por mucho tiempo...

Juan contestó aquel mensaje muchas horas después y en ningún momento me pareció verdaderamente preocupado por mi estado de ánimo, pese a haberle dicho que había pasado la noche llorando.

– Lo siento... Siento que hice algo mal... – fue lo que me escribió y entonces, le di un discurso. Esta vez, y con razón, segura de que en aquella historia, de principio a fin, el equivocado era él. Aún así intentó manipularme dos veces, con la certeza de que vacilaría, cedería y pediría disculpas por restregar en su cara que él no tenía permiso para ni siquiera tocarme sin mi consentimiento.

– No esperaba eso de ti...

Pero yo estaba afilada, acompañada y cierta.

– ¿Eso qué, Juan? ¿Acaso fui yo quién siguió insistiendo en hacer algo que tú no querías?

Juan jugaba con el cariño que, en pocas semanas, desarrollé por él, y ante la imposibilidad de hacer uso de la manipulación, desistió. Me pidió disculpas, dijo que nunca había pasado por algo parecido con nadie y que no lo había hecho con la intención de dañarme. Sugirió que saliéramos otro día para conversar, pero mi interés en seguir conociéndolo ya no existía.









Prnu fue un pelícano anciano que iba en compañía de otra docena de aves de su misma especie a buscar peces distraídos, cada mañana, en las olas del puerto de Sarangusmi. Poco después del amanecer, que en la ubicación de esa playa sólo intuyes tras la sierra espesa y semi selvática de los montes del Nayar, en la bruma de la sal que deja la noche sobre la arena y las nubes bajas y ligeras a quienes suma una cantidad considerable de aves de varias especies que se sacuden el frío y bajan de las enramadas espesas de los árboles de mango y plátano o de lo más alto de los cocoteros, mientras esquivan las olas del a esas horas apacible mar, esperando que el sol entibie el ambiente y comience la lucha diaria por sobrevivir.

Prnu y su especie son una de tantas que habitan en el lugar. Por su noble condición de sitio virgen y alejado del turismo se ha logrado mantener en el lugar un ecosistema más o menos estable, con diversos animales y vegetación que permanecen como anfitriones de esas imprevisibles aguas del Pacífico y que han logrado sobrevivir, en comparación con otros sitios donde por completo ha desaparecido la población endémica de los lugares, con cierta tranquilidad y en un ambiente estable. Pelícanos, gavilanes, águilas, zanates, gaviotas, zopilotes, otras aves a las que llaman caciques, cangrejos; peces de todos los tamaños, colores y variedades, mantarrayas, pequeños tiburones, todo tipo de insectos y animales ponzoñosos que hacen del lugar una feria de colores y sonidos, mezclados con el oleaje impetuoso, si acaso sólo comparable con la selva a unos cuantos kilómetros del puerto de Sarangusmi.

Entre esa variedad de flora y fauna se encuentra desde hace varios años Prnu, un pelícano con más de treinta años encima, los cuales hoy se notan en la escasez de plumas sobre su cuerpo. De color oscuro, con la vida encima, su caminar es lento y cuando alza las alas para emprender el vuelo se le notan pesadas, como si la fuerza de la vida lo estuviera abandonando para irse a depositar en la espuma de las olas del mar y las alas de las aves más jóvenes, cuestión que

parece no interesarle demasiado a Prnu, quien de todas maneras realiza el mismo esfuerzo de siempre.

Cansado y lastimado a una edad bastante elevada para un pelícano de su especie, pero es que su alimentación, sobre todo en tiempos pasados, fue bastante buena. Son aún motivo de orgullo y festejo el recuerdo de aquellas magníficas pescas que Prnu organizaba y donde las bolsas de los picos de él y sus compañeros de viaje tenían que ser vaciadas una y otra vez en los nidos de los árboles y las orillas del mar, pues había alimento, y bastante, para todas las aves del lugar.

Las plumas alrededor del cuello ya son escasas, y las que aún quedan están amarillentas, las canas de un viejo ave. Sus ojos, grandes y negros se ven cansados, en su caminar existe cierta torpeza ocasionada por la edad aunada a la natural de estas aves al momento de andar en tierra. Uno no se imagina cómo ese cuerpo tan pesado y frágil a la vez pudiera surcar el cielo, grande y endeble, enorme vulnerable. Pero todo eso se olvida en cuanto se escuchan dos o tres aleteos pesados, los suficientes para que Prnu alce el vuelo y detrás de él algunos pelícanos jóvenes que aprenden rápidamente y lo siguen en sus travesías a uno y otro lado de la costa.

Prnu siempre va adelante, dirige el vuelo de los demás; la dirección, intensidad y con un leve movimiento del cuello, apenas perceptible, avisa que en alguna cresta de ola pueden encontrar el alimento del día. Al acercarse al agua, con el extremo de una de sus alas toca ligeramente la ola a punto de romperse, lo cual atrae a los peces, presas fáciles de los jóvenes pelícanos que lo acompañan detrás. Y toda la comunidad de pelícanos ama a Prnu, el cual no tuvo descendencia, tan ocupado en las pescas diarias aunque se siente en familia entre aquél centenar de aves que surcan una orilla del cielo al fondo de la costa, en la playa de Sarangusmi.

Prnu es conocido por transmitirles a los más jóvenes todos los trucos y cosas que deban saber para su vida futura y a la manera de los pelícanos les explica cómo quitarse bichos entre el plumaje,

esquivar el oleaje imprevisible de aquél mar, las artes del cortejo para el momento del apareamiento y ha protegido en más de una ocasión, más de una ocasión con violencia y más de una extrema, a su parvada de temibles invasores, aves de su mismo tipo e incluso algunos pocos después arrepentidos reptiles o mamíferos de tamaño medio.

Hasta la fecha es recordada la manera en que Prnu una ocasión logró arrancarle al mar una mantarraya, y con su entonces firme cuello la llevó hasta la orilla de la playa cruzando el cielo de un lado a otro y todos comenzaron a comer de ella, jugueteaban y graznaban más de lo común echados en las piedras a la orilla del mar, felices ése y muchos días más.

También se evoca en los atardeces como un evento épico la ocasión en que Prnu defendió a la comunidad de pelícanos de los temibles buitres, quienes en una temporada de desesperación quisieron atacarlos para poder alcanzar algún huevecillo o polluelo tierno en medio de la confusión. Una tarde roja el viejo y enorme pelícano se enfrascó en una férrea lucha con el líder de los buitres, el cual salió severamente lastimado de aquélla intentona de asalto y de esa misma ocasión Prnu salió con un trozo de pico mutilado y una pata lastimada, pero su valor desde entonces fue considerablemente valorado por sus compañeros y lo reconocieron, aunque implícitamente es muy cierto, como líder de su comunidad.

Es un día hermoso, bastante soleado, a comparación de los anteriores. Una tarde anterior en el cielo se formaron tremendas nubes que anunciaban una gran tormenta, que nunca sucedió pero llenó de pavor a los habitantes del lugar. Los pelícanos se apostaban debajo de la nube, pues el viento que produce la generación de estas enormes nubes casi siempre desorientan a los cardúmenes y bancos de todo tipo de peces y los hacen presa fácil. Sin embargo no hubo nada que pescar.

Al siguiente día la ocasión parece inmejorable: el sol de mediodía resplandece con un halo de humedad a su alrededor y un cinturón de arco iris en su perímetro. No hay demasiado viento, las olas del mar parecen tranquilas, como si el mismo océano estuviera meditando, en la tranquilidad plena o un estado de sopor.

Como siempre sale Prnu sacudiéndose las alas, aviso para los más jóvenes que está a punto de comenzar. Se elevan al cielo, se sincroniza una hilera de siete pelícanos, seis jóvenes Prnu delante de ellos, y allá van. Dan algunas vueltas, sin acercarse demasiado, por encima del oleaje tranquilo, se alejan nuevamente para tener una mejor perspectiva. Parece si fueran un solo ser y no siete animales hambrientos con parientes que alimentar: cuando Prnu da un aleteo para elevarse o tomar más impulso, uno a uno detrás hace lo mismo, con la misma intensidad, tiempo y vigor preciso y lo mismo al dar la vuelta o elevarse hacia el cielo una serpiente mágica surcando los cielos como el fantástico grupo de aves que es.

Prnu los dirige hacia el punto en que rompen las olas y detrás vienen los pelícanos jóvenes y avezados; decidido, con los sentidos atentos y movimientos exactos se acerca a la cresta de una ola y en cuanto está dispuesto a tocar con el extremo de la pluma más larga de su ala izquierda, para confundir como siempre a los peces y hacerlos caer en el engaño, algo inexplicable sucedió. En apenas un parpadeo Prnu desaparece tragado por el mar, se pierde en el agua y jamás vuelve a salir.

Hay diversas versiones de las aves que presenciaron el evento. Algunas aseguran que Prnu se arrojó con una fuerza extraña hacia el agua, que él fue quien se dirigió hacia el mar y no el mar hacia Prnu; otros dicen que el océano parecía enfurecido en cuanto tocó con su ala la ola, que lo devoró a pesar de sus titánicos esfuerzos; otros dicen que Prnu tuvo un error y no pudo esquivar, por la edad o algo difícil de precisar, el agua que tan bien sorteó durante años y en la comunidad de los pelícanos las hembras se preguntan si no habrán sido todos responsables de la desaparición de Prnu pues ya a esa edad no era posible que lo siguieran llevando a pescar, que era momento de hacerlo descansar y darle provisiones para asegurarle una vejez tranquila, que bien merecida la tenía, entre otros tantos comentarios ya inútiles.

Lo cierto es que en la comunidad todos los pelícanos están alterados; hacen ruidos extraños parecidos a un lamento, graznidos de dolor y caminan de un lado hacia otro, con las alas extendidas y el pico hacia el cielo; salen cada tanto brigadas de jóvenes decididos, de cinco en cinco, a

buscar si por alguna parte el mar arrojó a Prnu con las alas rotas y las plumas empapadas, decididos a quitarle a su presa si es preciso hasta al interior y oscuro abisal, o con la esperanza de que salga de repente Prnu entre el agua, como un ser mítico en una de sus miles de aventuras, la más terrible para contar, experiencia que les dé valor y ejemplo a las aves más pequeñas.

Se acerca el atardecer y de Prnu no hay rastro alguno. En la comunidad es claro y nítido el sentimiento apesadumbrado de los pelícanos, esperanzas de los más pequeños y cierta resignación en los mayores. Prnu ha desaparecido, el pescador ha sido pescado por la misma fuente de su vitalidad, un guerrero de los aires ha regresado al mar a rendir su tributo para fundirse en el gran océano regenerador y nunca más se le volverá a ver. Acaso de sus plumas se alimenten pececillos que con el tiempo sean pescados por los compañeros tristes de Prnu, su cuerpo sea devorado por un tiburón o sus restos vayan a dar al fondo del mar y sean fértiles para el crecimiento de corales de colores o algas que curen las enfermedades de las aves en las orillas del mar. Nadie lo sabe y cada quien alberga las esperanzas que le den más de esa ficticia tranquilidad a los pensamientos.

El sol está a punto de ocultarse y, como nunca, todos los pelícanos en edad salen a volar en círculos alrededor de él, llorando la pérdida del mejor y más amado de sus compañeros, reclamando los más jóvenes con furia la injusticia, los viejos agradeciendo al mar y la brisa de mar que el ciclo se siga cumpliendo, algunos viviendo un preludio de su propia muerte y otros totalmente desolados. El cielo se tiñe de naranja: a lo lejos, en el horizonte la enorme bola de fuego se apaga poco a poco, derramando luz dorada sobre las aguas a donde Prnu jamás regresará.

Un ciento de aves hace ruidos tremendos, un canto fúnebre en medio del cielo. Es una despedida a Prnu y el sol, señalando la injusta permanencia del tiempo sigue su camino inalterado ante lamentos y coraje de los pelícanos. Algunos buscan todavía entre las olas, sin demasiada esperanza, a su amigo; otros, la mayoría, han decidido resignarse y en las orillas de la playa otras aves los miran consternados: saben lo que ha pasado y se unen al duelo, cada uno a su modo, despidiéndose como todas las tardes del sol, pero esta ocasión además de uno de sus más preciados hijos.

Pareció eternidad el momento en que el sol desaparece por completo y da paso a la noche, como si el tiempo se hubiera suspendido unos instantes mágicos en los cuales algunos aseguran haber escuchado claramente el graznido de Prnu proveniente de alguna parte del cielo, y otros sólo la recordarán como una tarde triste y desesperanzada más. El sol desaparece en la línea exacta del horizonte, las aves se dirigen de regreso con rumbo a sus árboles y sus nidos, sin una idea clara de qué harán sin Prnu.

- Mira mami, ¡muchos pájaros en el cielo!

- ¡Brian, ya vámonos de aquí! Has derribado dos gaviotas y un halcón esta tarde, y luego soy yo quien debe tirar a la basura tus animales muertos ¡Ohh! Es ciertooooo, son pelícanos ¡Dispárales Brian, al menos derriba a uno!, ¡Ése, ése! ¡El más grande que va delante! ¡Oh, Brian, lo hiciste! Qué orgullosa estoy de ti, hijo, eres tan buen cazador como tu padre.

- Gracias mami. Te lo dedico a ti.

En el cielo las nubes se ponen rojas, la luna entre las montañas ha hecho su aparición, los hombres se dirigen a sus casas, los animales a sus escondrijos, el universo a su eterna regeneración.











Debo decir que es un gusto escribir esta crítica del trabajo de un poeta a quien conocí en diversos grupos, primero de ideología y después de literatura.

Nos recibe un prólogo que inicia con una frase de Beckett: “El amor es cuando se puede decir que entre dos tienen el Cielo, y que el cielo no tiene nada”.

Este prólogo de José Luis Gómez Ramírez, es muy educativo, ácido y sincero: dejó el alma en el prólogo, así como el autor dejó al alma y el intelecto en sus poemas.

Y aunque diga que escribe el prólogo con prisa, y le preocupe la fecha de entrega, considero que eso no debe de decirse en un prólogo que perpetuará tus palabras al inicio de un poemario, pasarán los años y recordaremos al prologuista haciendo malabares para entregar una noche antes el escrito, que hay quienes administran mal los tiempos de entrega, eso ya todos lo sabemos.

“Toda confesión es pequeño burguesa”, entonces no confesarse.

La diferencia entre prosa y poesía es de intención y de extensión. Y pensamos en el poeta en un mundo deshechizado que cambia el mando de la pluma y cede ante la evocación del erotismo; y el prologuista se adjudica a la poesía como compañera y se la adjudica a Lenin, Mao y Stalin y militantes comunistas: Neruda, Maiakovski, Vallejo y Efraín Huerta.

Urge que la poesía acompañe al guerrillero en estos tiempos de fascismo inconsciente, más que obligado, es la poesía y no la prosa la que acompaña al guerrillero en la urbe y en la jungla: la poesía imposible después de Auschwitz. La crítica de las armas es la única autocrítica posible. “Seamos deformadores e incendiarios”. Más Lenin que el propio Lacan.

El prólogo termina con la cereza en el pastel: Sonará la trompeta y los muertos resucitarán incorruptibles. Corintios, 15:52

“Delirios Nihilistas” inicia genial con *Alea iacta est*, la suerte está echada, entre mentiras permitidas porque reconfortan: tu nombre que no es tuyo sino de tus padres “puñeteros”, por cierto, de seguro a Aníbal no le gusta su nombre de pila; además, nos enteramos de la vida, sobrevalorada, para que otros vivan a costa de la plusvalía.

Revolcarte con el cadáver de Lady Macbeth, un acto pequeñoburgués, por cierto, venérea desventura sin gloria. Jazz del cementerio, esqueleto transexual. Despedirse con sonrisas con tal de no volver a vernos, es doloroso pero también es burgués y hasta fascista.

Después de leer este poemario te queda un sabor agrídulce entre alcohol, jazz, antipoesía, poemínimos, alt lit y revolución, y precisamente, nada de ganas de hacer revoluciones, solo disfrutar la poesía y la nada.

En “Agazapado en la oscuridad” nos recibe casi al inicio un verso en azul, pareciera más por capricho que por otra razón. Más adelante la zona Alt lit y antipoesía:

Dedicarle al insomnio tus poemas,
Tu tesis de licenciatura
Tu militancia (de izquierda, muy probablemente)

“Revanchas fallidas” es de mis poemas favoritos, lleno de imágenes, breve, rítmico.

El viento que se arremolina,
chocan los árboles contra la ventana,
brillan las luciérnagas, cazan las arañas,
en sus palabras
Hay declaraciones en intenciones ocultas.

En “Puños cerrados” disfrutamos de un poema que nos va llevando de lo menos a lo más, primero desde la alt lit:

Manos que se despiden en estaciones de tren,
en blogs desesperados...
Para cagarse en los libros de autoayuda,
en los psicólogos coaching,
en los cristianos renacidos, en los precarios emprendedores,
en los fans de Forest Gump
Y en todos los pendejos con sus consejos fitness.

Y después nos lleva a la antipoesía:

Joderse quienes escriben versos tan largos
que se vuelve prosa inventada por los griegos.
Cagarse en los talleres de creación literaria,
y en las metáforas hetairas, cagarse en la poesía...
Muy bien, Aníbal, que te lleve la verga de la antipoesía.

En “Descripción innecesaria”, leemos bocas sangrando y suplicando poemas al vacío que ya no podemos escribir. Más que descripción innecesaria es poema necesario. ¿Por qué ese afán de señalar como innecesario algo que nos es urgente y necesario?

En “Haz de tu revolución una obra de arte”: un par de erratas en la publicación, siguen las figuras, las imágenes, el alcohol, la ideología política y crítica, los delirios nihilistas.

El poema de “Todo es un chiste mal contado” es un poema bien logrado, redondo, si pudiera decirse, siguen las referencias y los versos inquietantes: hablar de lo que no quiero hablar.

En “Destierro” el final “mirar el abismo” crea unas líneas rebuscadas, y es en lo que piensas al terminar de leer el poema.

“Borracho leyendo las flores del mal” es escuchar a Jazzistas bajo un puente en un campo de amapolas, como aullido por la luna muerta. La luz como ambarino presagio, palabras como larva devorada antes de ser mariposa. Alusiones y referentes a la cultura poética.

En “Malaventura” encontramos antipoesía, como en la mayor parte de los poemas, y también vemos algo de futurismo.

“Carta de despedida No. 1”. Arder los dos y ser una misma ceniza; poema azotado con referencias culturales, redondo y bien logrado; “Carta de despedida No. 2”, moralizante; Carta de despedida No. 3, “para ser amado por un poeta leemos sus versos, aunque después no mandé a la v...”.

“Moi-jai les mains sales”. Qué raro que un título esté en francés, cuidado con eso o caemos en pedantería. Hay alusiones prehispánicas, entre Mictlán y manifiesto comunista. “Despertar la sed de sangre de mis lectores”.

“7-800”: suicidio, metáforas interesantes, rimas que a veces parecen ripio.

“Vasos rotos”, un poema denuncia: versos poéticos, ideas controvertidas, existe

una línea delgada entre clases de proletariado y lecturas poéticas.

“Funcional”, sigue en la sintonía del ideal moralizante con la calma después de la tormenta, imágenes y versos concisos.

“Temps en temps”, genial con el sonido, “hojas de haya en una tarde de lluvia”

“Patti Smith”, hay referencias culturales- viejos bardos empalados- el olor a sangre podrida y mierda junto al ruido de las moscas/ tatuajes –baladas de ofeliadadaístas, gato de gris pelaje.

“Irresistible capricho por tocar una guitarra sin cuerdas”, es bien logrado y de los favoritos.

Notable la sección de poemínimos:

Más vale inestable que poco satisfecho.

Aprender a aceptar tu lugar en la lucha de clases.

No lograr escapar del parásito que llevamos dentro.

Y por cuestiones de respeto a su arte no mencionaré más poemínimos, y dejo solo la recomendación para leer los poemínimos de Aníbal, que como dijo Huerta, todo cabe en un poemínimo sabiéndolo acomodar.

Palabras aprendidas: Obnubilar: cubrir con una nube.



La autora, nos habla de su trayectoria, de su viaje y de sus gustos literarios, sus lecturas favoritas, su visión del mundo. Tengo que agradecer su amabilidad para responder a estas preguntas. ¡Mil gracias, por esta conversación!

1. ¿Recuerdas el primer libro que leíste? ¿Y la primera historia que escribiste?

Recuerdo el primer libro que leí, Debe de haber sido un poemario de Manuel M. Flores. ¿Y del cómo se enamoró la niña patricia de los libros, de sus lecturas? El amor y la ansiedad con que mi abuelo me leía poemas de Manuel M. Flores, el poemario, encuadernado en terciopelo rojo, lo conservé por mucho tiempo hasta que prácticamente terminó deshojado al paso de los años, y lo perdí en los traslados de una casa a otra.

2. ¿Tus obras publicadas?

El primero fue un plaquet con relatos y poesía, que yo misma armé y fui fotocopiando.

3. ¿Quién es tu escritor favorito? De cualquier época.

Tengo varios: Gabriel García Márquez, leí todos los libros de Luis Spota; Isabel Allende no se diga, es otra de mis escritoras adoradas. En poesía Mario Benedetti y Jaime Sabines.

4. ¿Qué personaje de alguna novela, libro, te hubiera gustado crear?

Tengo varios, muy interesantes. Pero principalmente me hubiera fascinado ser la que creara a Florentino Ariza, el protagonista de la novela *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez. Es uno de los libros amados por mí, me la sé casi de memoria.

5. ¿Cuántas obras tienes publicadas?

El primero fue un plaquet con relatos junto con poesía, que yo misma armé y fui fotocopiando. Tengo 8 libros de cuentos y narraciones. En una publicación tengo 2 libros en uno, pero que actualmente considero debieron ser

2 libros por separado. Nostalgia (nostalgia y melancolía), Charla con la muerte, Preludio, es una publicación especial para el día de muertos y Magdalena sin redención.

Tengo mucha poesía para hacer otro libro... pero... no por el momento...

6. ¿Tus géneros favoritos de la literatura?

Erotismo, Nostalgia, Melancolía y Muerte.

7. ¿Necesitas reunir algunas condiciones para escribir?

Mis momentos favoritos para escribir son, tomándome una copa de vino, o no necesariamente; a veces estoy mirando alguna película y me viene una frase, una palabra, a la cabeza y detengo lo que estoy haciendo.

A veces escribo notas en papel o directamente en la computadora. A veces mal funcionan las aplicaciones de facebook por ejemplo, donde se presenta hay alguna falla y he perdido textos por completo, casi terminándolos.

8. ¿Como te consideras poeta, novelista, cuentista?

Quien me lee, me dice poeta. pero me cuesta trabajo decirme poeta.

Yo no escribo porque sepa, sino para exorcizar mis demonios, para liberar toxinas y poner a raya a todos esos demonios que están sobre mí.

Soy cuentista también pero no en el sentido de inicio subida, nudo y desenlace. Tengo cuentos publicados, sucesos de mi infancia, como por ejemplo –Bichos en la panza- es de cuando yo me enamoré de un amigo y compañero de mi papá, él fue mi primer amor y mi primera desilusión; porque en alguna ocasión llegó acompañado de la novia y la presentó, allí se me rompió el mundo.

Cuando mucho debe de haber tenido 24 o 25 años, venía de una familia de alemanes, se llamaba

*Manuel María Flores (1840-1885). Luchó contra Francia cuando ésta intentó conquistar México; su gran pasión eran las letras, junto a Ignacio Manuel Altamirano perteneció al grupo de escritores que se consideran líderes del romanticismo mexicano. Es uno de los poetas más sobresalientes de este movimiento. Entre sus obras "Rosas caídas", fue el diario de su vida que fue publicado a título póstumo. Cabe destacar que una de las características fundamentales del romanticismo mexicano eran la presencia de la melancolía, la soledad y los temas lúgubres y por la utilización de un lenguaje que hace referencia a la forma en que se vivía en dicha época.

Hans Patricio, tal vez eso me marcó tanto que mis parejas son morenas.

9. ¿Algún escritor que haya influido en tus obras?

De todos siempre se toma un poco.

Mi estilo de poesía ha cambiado un poco, empecé con poesía erótica, amor sin género, no discrimino en lo absoluto, defiende la diversidad, en cuanto a preferencia sexual.

Y la muerte siempre ha estado presente, todo el tiempo, desde que empecé a escribir, mezclado a veces con un poco de erotismo.

10. ¿Algún mensaje o consejo a los noveles escritores?

Qué mientras se escriba con el corazón algo bueno va a salir, no tratar de copiar a ningún escritor, tratar de encontrar siempre su propia voz.

11. ¿Cual es la metáfora de tu vida literaria?

Te voy a contestar con un pequeño texto:

Nací, no sé cómo, pero nació, lo único que sé es que los océanos se crearon con las lágrimas de mis ojos.



¿Qué poder puede tener un genio
sobre alguien que lo tiene todo?
J. R. Spinoza.

Serena es una adolescente con características que comúnmente vemos en los chicos a esa edad, despreocupados de la vida, con anhelos un poco superficiales, flechada por un chico que parece ser inalcanzable y una mejor amiga con la que comparte la mayoría del tiempo hasta antes de que sucediera la tragedia que cambió la unión entre ambas por un resentimiento que las terminó separando.

Su vida da un gran giro cuando alguien inesperado llega a ella, lo que pareciera por fin darle lo que siempre soñó se convertiría en aquello que la llevaría a la perdición.

En algún momento de nuestra vida hemos deseado tener el control de lo que nos pasa, tener todas las cosas que soñamos para así obtener nuestra "felicidad". Serena pudo obtener todo aquello que le parecía lejano creyendo que era la dueña de sus decisiones y que no habría ningún percance en el trayecto, sin detenerse a pensar que a través de sus sueños se escondía una gran verdad.

Esta obra nos deja muchas cosas que reflexionar por medio de una trama de fantasía, que a final de cuentas no es más que una forma inteligente de dejar en claro que nunca terminamos de conocer aquello que creemos tener asegurado, podemos observar a nuestro alrededor sin saber el trasfondo de la vida de los otros y que las cosas que suceden por arte de "magia" sin implicarnos un esfuerzo, pueden ser cosas que más adelante terminen por costarnos un precio irreparable, pero que todo en esta vida por más malo que parezca suele abrirnos los ojos para vivirla de una forma que si nada hubiera pasado jamás habríamos imaginado.

Sin duda alguna, es una historia que atrapa al lector desde las primeras líneas debido a la forma en que está narrada, el lenguaje propio de un adolescente, divertido y despreocupado que lleva al lector a sumergirse en la lectura sin problema alguno.

El cine argentino es basura

M. Germán Rodríguez

¿Tuvieron la oportunidad de conocer a personas de otro país alguna vez? Yo no he salido del país nunca, a la fecha de publicación, pero si he tenido la oportunidad de conocer a bastantes personas de otros países que da justificación al mito que corona este trabajo.

Y tal vez porque el extranjero nota más estas realidades que nosotros mismos, me han llegado a afirmar que, en ocasiones, existe una sensación generalizada dentro de los mismos argentinos en torno a lo nacional como malo; como parte de una cuestión materialmente inferior por obligatoriedad. Tal vez por eso, un que si tuvo la oportunidad de viajar afirmó una vez que “una de las cosas más sorprendentes de conocer otras sociedades fue que no encontré ninguna en la cual las personas hablaran tan mal de su propio país como en la Argentina. Y tan cotidianamente” (Grimson, 2018, p. 13)

Existe un desprestigio social general hacia lo nacional, desde siempre, sea lo que sea; y en mi opinión, no existe un ámbito en el que esto sea más notorio que en el cine. Existe una costumbre de calificar a las producciones argentinas como de mala calidad. El discurso es claro, el cine argentino es malo (para no recaer en el insulto fácil), a excepción de las tres o cuatro películas que se conocen a nivel internacional, y que probablemente no vieron.

Porque si cuando la película ganó el Óscar a mejor película extranjera de pronto todos éramos consumidores ávidos de cine argentino, y siempre pensamos que era lo mejor; o, también, cuando algún director defendió una postura política que nos representa siempre seguimos a este autor desde su ópera prima. En caso contrario no vaya a ser que uno de estos directores diga una salvajada desde nuestro punto de vista, en cuyo caso es el peor director de la historia y sus obras deben ser proscriptas y sus financiadores llevados ante la justicia. Y aunque esto suene a hipérbole, la historia argentina esta llena de historias de ese tipo, que podríamos contar en otra ocasión.

Sin embargo, y volviendo al punto de este trabajo, en ocasiones parece que, por regla, lo

nacional es de inferior calidad a lo internacional. Nosotros tenemos versiones “a la argentina” de todo. Tenemos nuestros thrillers policiales “de la salada”, nuestros dramas románticos marca manaos, nuestras epopeyas históricas crotas, nuestras películas de terror berretas, nuestro humor absurdo y yarco. Tenemos, hasta nuestros propios Vengadores... de la matanza. No hemos hecho buenas películas, o que se acerquen a las de otros países y no hacemos muchas películas, tan solo las que financian el chueco y su productora, o las que se hacen con plata del Estado y no son reconocidas a nivel internacional. ¿Cuántas de estas frases hemos escuchado en nuestro día a día?

Categoricos como en todo y opinólogos por excelencia, suele haber un desprecio generalizado extremo hacia nuestras propias producciones. Pero vale la pena preguntarse, cuánto de esto viene de nuestra visión negativa que tenemos históricamente sobre “la nacional”. Es que el cine argentino parece a veces ser más admirado desde afuera, que desde adentro. Y esto es solo un mito.

Y como una docena de mitos que existen que enuncia el autor con el que empezó este trabajo, se han convertido en un gran limitante. Es por ello que “es importante buscar y comprender los mitos argentinos. (...) Deshacer algunos estos mitos es una condición necesaria, aunque no suficiente, para poder imaginar otros futuros para la Argentina” (Grimson, 2018, p. 23). Y en torno a las producciones artísticas, es claro que el más latente es el desprestigio de las mismas.

La otredad con la que siempre hemos visto nuestro arte habla mucho del desligue que buscamos de realidades y habla sobre una suerte de colonización del gusto, que deviene histórica y tiene mucho sentido.

Es que Argentina parece ser importante cuando se juega un mundial o alguien del extranjero insulta al país, pero pocas veces se hace un planteo de donde viene esto. Y no lo digo yo. Fernando “Pino” Solanas plantea este problema desde 1970, y no solo es un desafío del consumidor. Es algo que debe interpelar incluso a los creadores.

“Si existe un desafío para quienes tenemos la responsabilidad de expresarnos políticamente mediante el lenguaje cinematográfico, ese desafío reside en que seamos capaces de aportar también a la gran batalla ideológica, cultural (y política) por la descolonización del gusto. (...) rigen todavía lenguajes, códigos de comunicación y pautas culturales que el Sistema ha impuesto y a través de los cuales querámoslo o no todavía actuamos”. (Solanas & Getino, 1979, p. 156)

Años más tarde el desafío sigue pendiente. Pertenece a una generación que no participó, al menos directamente, en la docena de procesos que rodearon el siglo 20 de exaltación de lo nacional y de crítica de lo nacional. Pero a pesar de ello seguimos repitiendo hasta el hartazgo ciertos yeites que hablan sólo de un colonialismo que aún no hemos superado.

No estoy diciendo con esto que toda la producción nacional sea excelente, y tampoco que toda la producción nacional debe ser exaltada por sobre la internacional. Ni siquiera estamos compitiendo... y eso que somos uno de los países en vías de desarrollo que más películas produce.

Mi objetivo es promover que le demos una oportunidad. Y no sólo al moderno; por obligaciones académicas he estado consumiendo una gran cantidad de cine histórico de excelencia, y estoy seguro que solo he podido visitar una fracción de lo que hay para ver. Y tal vez, promover que nos preguntemos sobre el título del libro cuya cita inicia este ensayo.

“¿Qué decimos de nosotros mismos?” No solo en el arte, en todo aspecto. Y aún más importante, quizás como aquel adagio que afirma lo que Juan dice de Pedro habla más de Juan que de Pedro... ¿qué dice de nosotros lo que decimos de nosotros?

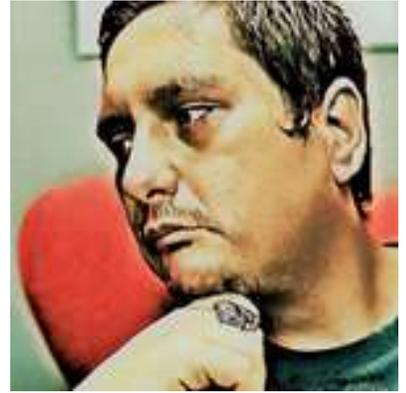
Bibliografía

- Grimson, A. (2018). Mitomanías Argentinas. Cómo hablamos de nosotros mismos (1st ed., pp. 13-27). Siglo Veintiuno Editores.
- Solanas, F., & Getino, O. (1979). Cine, Cultura y Descolonización (1st ed., pp. 125-170). Siglo Veintiuno Argentina Editores.



Anotaciones desde el ombligo del mundo

por José A Núñez del Arco de la Cuadra



Autos a escala

Un camino...

Una pasión...

Coleccionar es una pasión que iniciamos desde niños por el deseo de catalogar y clasificar objetos, como estampillas, monedas u otros que se puedan llamar “coleccionables”; sin embargo, con el tiempo la pasión por coleccionar va desapareciendo al crecer, pero no en todos.

El Club de Autos a Escala de Guayaquil, nació, en el 9 de febrero del año 2017, con la expectativa de crear una asociación de personas con los mismos gustos sin fines de lucro: “Con los años este hobby de coleccionar autos a escala se fue perdiendo y se convirtió en grupos de ventas” afirma Agustín Cedeño.

La idea del club es traer coleccionistas y demostrar al público lo que es un pasatiempo, una pasión; para demostrarlo hicieron su primera exposición oficial el 12 de febrero del mismo año en el Malecón 2000, iniciando oficialmente el club con cinco socios.

Con el pasar del tiempo decidieron hacer una reunión mensual donde los socios pudieran mostrar sus colecciones y confraternizar con personas que comparten sus mismos gustos.

El club no tiene una sede oficial, “la idea no es esa, la idea es confraternizar con los compañeros” asegura Agustín. Las reuniones que se realizan se eligen por medio de un sorteo, con el tiempo se ha expandido: aparte de la reunión mensual mencionada, también se realizan reuniones cada 15 días en exteriores para realizar sesiones fotográficas con los autos y compartir el hobby con los demás, por medio

de las redes sociales. Y es que como toda agrupación moderna tienen una página web (<https://www.clubautosescalagye.com>), página en Facebook (Club Autos a Escala de Guayaquil) e Instagram (@clubautosescalaguayaquil)

Uniformados para coleccionar

Un requisito indispensable es que cada miembro por cuenta propia adquiera el uniforme del club: una camiseta polo negra con el logo del club y el nombre de cada miembro; es necesaria, especialmente, para poder ser identificados en cualquier exposición o evento que se realice: “También tenemos nuestra camisa para eventos sociales cuando nos invitan a lugares más reservados”, explica Agustín mostrando con orgullo su camiseta negra.

Cualquiera puede participar

Esta agrupación no se ve limitada por la preferencia social, la edad o el lugar donde se viva; el miembro del club puede vivir en Samborondón como puede vivir en la Isla Trinitaria, y será bienvenido siempre que comparta la pasión por coleccionar automóviles sin fines de lucro; ésta es la única norma del club donde se vive una verdadera democracia sin prejuicios: “Nosotros vamos a donde vivan para compartir esta pasión” asevera Agustín.

El costo de la pasión

“Es un pasatiempo que no tiene valor porque va creciendo cada vez; un carro puede variar su precio entre un dólar noventa hasta ciento veinte dólares, ya que no hay precios definidos y depende si la compra la realizan mensual o quincenal” afirma una vez más Agustín, y es que encontrar el auto adecuado para la colección de cada uno puede ser una aventura ya que cada miembro se especializa en una marca o modelo en especial: autos de películas, antiguos, escarabajos, diferentes modelos de batimoviles deportivos, de carreras o combis; muchos de los miembros aseguran que cada vez que han viajado a otra ciudad o país, casi como un ritual visitan una juguetería para buscar un auto que agregar a su colección.

Invitación abierta...

El recorrido de un coleccionista nunca termina, solo pasa a la siguiente generación para que se expanda; y este club desea que todo el que ama coleccionar estas maravillas mecánicas en miniatura sepa que no están solos y que son bienvenidos a compartir esta pasión sin importar edad o nivel económico, la única regla es: Amar los autos y continuar coleccionando.

Desvaríos de la freaky neurosis

por Gema E. Cerón Bracamonte

La maternidad como estereotipo

La idea que tenemos sobre la maternidad es un estereotipo o concepto romantizado. Por lo general se cree que las madres son seres que deben vivir por y para los hijos; es decir, dejan de existir como mujeres para convertirse en cuidadoras. El concepto de madre se traduce en sacrificio, entrega incondicional y amor infinito hacia la prole: “No existe amor más grande como el de mamá”, intenta convencernos la publicidad televisiva, mientras promociona productos para regalar a las madres en su día.

En México, la celebración del día de las madres surge en 1922, por iniciativa del periodista Rafael Alducín, director del periódico *El Excelsior*. La propuesta fue apoyada por el entonces secretario de Educación, José Vasconcelos, uniéndose la Cruz Roja Mexicana y el Episcopado mexicano. Dicha celebración fue una reacción conservadora al movimiento feminista de Yucatán, durante el gobierno de Felipe Carrillo Puerto. La investigadora Marta Acevedo, sugirió que la reacción provino después del primer congreso feminista, donde se discutió, por primera vez en nuestro país, la maternidad elegida, aconsejando a las mujeres evitar embarazos no deseados mediante el método anticonceptivo, creado por Margaret Sanger. Por desgracia, el movimiento feminista, que ganaba terreno en México, fue disolviéndose hacia 1940, por la propaganda a favor de la procreación. Por esa razón, todos los diez de mayo el periódico *Excelsior* organizaba festivales para premiar a las mamás más prolíficas, más heroicas y sacrificadas.

Es este el estereotipo de la madre mexicana, donde dejamos a un lado el hecho de ser mujeres con metas y proyectos para volvernos formadoras de sueños ajenos porque es lo que se espera de una madre. Sin embargo, nada más lejano a la realidad, pues una madre también necesita apoyo para cubrir sus necesidades.



Llegado a este punto, me parece inadecuado romantizar el concepto de la maternidad, que nos lleva a pensar en las madres como objeto de culto y veneración; cuando existe otra realidad que nuestra sociedad decide ignorar: la de aquellas madres que no quieren a sus hijos.

No me refiero con ello, a las mujeres que deciden de manera consciente, interrumpir un embarazo; sino a todas aquellas que decidieron llevarlo a término y aún con todo, violentan a sus hijos. Existen madres que abandonan a sus hijos, ya sea de manera parcial o definitivamente; al ser negligentes en los cuidados o delegar su responsabilidad sobre otros. También existen aquellas madres que violentan física, verbal o incluso permiten violencia sexual hacia sus hijos. Peor aún, aquellas que deciden acabar con la vida de sus pequeños, por considerarlos una carga o estorbo.

Hay que reconocer, sobre todo, que no todas las mujeres amarán a sus hijos, a pesar de haberlos parido. La relación madre-hijo suele ser compleja y cuando la madre abandona o es violenta, repercute de manera decisiva en el comportamiento de un niño. Quizá por eso, la escritora María Fernanda Ampuero declara que tiene mucho coraje a las familias porque hacen mucho daño a los niños en su formación.

Y es que si lo pensamos con detenimiento, no se debería incitar a una mujer a ser madre, sino por el contrario; primero motivarlas a tener un equilibrio o estabilidad física, mental y emocional; para así poder formar individuos sanos y felices.

Toda madre tiene entre sus manos un poder y es que al principio de la vida de todo niño, existe una cercanía que no se repetirá con otro ser humano. La motivación de un bebé es su necesidad de alimento y cuidados; e independientemente si su madre es negligente o violenta, el impulso de ese niño será amarla; porque es su primer contacto hacia el mundo exterior.

Dejando a un lado los estereotipos, deberíamos ser más conscientes de la infinidad de casos donde las mujeres violentan a sus hijos. La infancia es algo que debería ser manejado con mucho cuidado. Los niños que son maltratados, probablemente se conviertan en adultos dañados y maltratadores; continuando así el círculo vicioso de la violencia.

Por otra parte, las madres no necesitamos que nos erijan estatuas o se nos premie por nuestro sacrificio. Necesitamos que se nos reconozca como mujeres con necesidades, que no podemos solas, y que aún tenemos sueños y proyectos por alcanzar al momento de convertirnos en madres. Pero sobre todo, que se nos procure un ambiente de estabilidad y equilibrio, en el cual podamos construir entornos de amor y cuidados para aquellos seres en formación.

Noveno Piso

por Sandra Galarza Chacón

Chocolate amargo



El amor virtual no tiene límites, pero sí barreras. La principal es el contacto y posteriormente, la alegría del encuentro.

Marcos –nombre protegido- está por cumplir los cuarenta y cinco años, profesión hostelero y trotamundos. En este momento está en otro país. Me ha llamado para que comparta su historia, inicia respirando profundo y en seguida comenta:

Era marzo de 2015.

Yo caminaba por una de las calles más concurridas del centro de Filadelfia. Me encontraba agotado de la jornada laboral, harto del confinamiento. Necesitaba entablar conversación con alguien. Algunas semanas antes, una mujer se había conectado conmigo por la plataforma Hi5. Ella era una persona extraña que tenía el tiempo para escuchar horas y horas. Para mí fue un tiempo agradable pues no tenía que pagar las citas al psicólogo o ir en búsqueda de una chica por horas.

Sin entender el porqué, le di mi número de celular. Cuando nos conectábamos era para descargar mis penas. Ella me miraba en silencio. Yo la encontraba fea. No era la mujer que anhelaba. En aquel tiempo mi flor era mi bello Jazmín. Yo estaba embobado con ella, con sus recuerdos, con sus idas y venidas. En mi corazón y cuerpo no cabía mujer alguna. Menos una fea.

Me di cuenta que las cosas iban por caminos más serios. Me dio miedo el compromiso, pero la mujer fea un día me envió un mensaje. Su médico le había prohibido el uso de las redes. Me enojé y terminamos. Ella me envió algunas notas, me sentí acosado, y creé otras cuentas.

Hace dos semanas decidí llamarla por Messenger –habían pasado siete años-. Y me

encontré con una novedad. Ella se casó, ella formó un hogar. Yo me quedé a medias esperando un amor. Ella me considera un hombre irreal. Le dije que ya no estoy en Estados Unidos, que ando por Francia y que radicaré en Finlandia. Ella respondió: –disculpa. Voy a cortar. Ha finalizado el receso para mi almuerzo. Suerte y que te vaya bien.

Esta fue la historia que Marcos me contó. Me llamó tanto la atención que le pedí el nombre y el número de contacto de ella. Con ciertas dudas le dejé una nota de voz, y le indiqué que Marcos me había dado sus datos.

Seis semanas después me contestó:

–¡Ah! Él habló de mí.

Yo leí su mensaje y tarde una semana más en contestarle:

–Que le parece si podemos encontrarnos para que me comente su historia.

Mi sorpresa fue mayor al mirar que la mujer contesto:

–¡Claro!

Y luego añadió:

–Mañana estaré en el Centro Histórico, por la Iglesia de la Compañía ¿Usted puede a las 8 am?

Yo respondí:

–Sí por supuesto.

La mujer dejó un mensaje más en el chat:

–Por favor me espera al ingreso de la Cafetería Modelo. No es para perderse. La Cafetería esta sobre la Sucre y García Moreno. Usted me reconocerá iré con un abrigo color café.

Nos encontramos una fría mañana de abril. Ingresamos a la cafetería. La mujer miraba detenidamente en una de las paredes las antiguas fotografías de la ciudad. Antes de sentarnos cerca de la caja pedimos dos ponches. La miré de reojo y no la encontré fea. Con valentía pregunté:

–¿Cómo conoció al hostelero?

Y ella respondió:

–A mí me llegó un mensaje por medio de Hi5. No recuerdo nada más, sólo que dos semanas después estaba en contacto con ese hombre más de diez horas por día.

Hubo una pausa.

–Disculpe puede llamarme Elena.

Su rostro hizo una mueca de indignación y dijo:

–Él ofreció casarse conmigo en agosto. Una noche me grito: ¡¡Tú eres mi putaaa!! Si miras aquí está mi amor. Miré que en su otra mano tenía un segundo equipo celular y pude ver a una mujer que había enviado fotos de su intimidad. Al día siguiente me pidió perdón y me dio una dirección diciendo que ahí vivía. Yo fui tan tonta que le creí. Envié un paquete y unos chocolates. Por supuesto, el sobre fue devuelto.

–Todos estos acontecimientos me llevaron al colapso y, caí en depresión. Fui al doctor e hice la mejor promesa de mi vida: Cerrar ese contacto y también redes sociales y vivir la realidad. Y partir de ello aprendí a cuidarme y amarme.

Antes de despedirse, miré de nuevo y era otra mujer, una Elena renovada. Me entregó un paquete y se marchó con prisas.

Al llegar a casa abrí el paquete, encontré una carta y dos chocolates caducados. La carta decía:

Carta al Hostelero... “02 abril 2015:

Esta carta no es para ti como pareja sino para compartir contigo los esfuerzos que las personas debemos hacer para cambiar con nosotros mismos. Esta carta es para un amigo.

El camino más difícil para el ser humano es el encuentro consigo mismo, si debemos tener más conversaciones para que liberes toda presión interior. Ahí estaré junto a ti conectada por este medio virtual.

De estos poquitos días yo he encontrado en ti lo que tú no quieres ver. Siente la felicidad de tu soltería, maravilloso tiempo que nos lleva a la madurez.

Ámate, trata de ser flexible y valiente con los infortunios de la vida. Que el pasado sea un elixir para vivir con pasión los tiempos del presente. No vivas para los demás, vive para ti. Ama las diferencias. Los que te rodeamos somos personas imperfectas. Mírate al espejo no para tomarte fotos, sino para descubrir quién eres y qué destino tienes que labrar en este mundo.

Son pocas y sencillas palabras de quien te estima, te aprecia y te considera...”

*Mirando llover,
el vaho que empaña
los cristales.
-Pukara*



Balada de los ángeles caídos, novela de Israel Terrón Holtzeimer

Cuando tenía diez años, allá por 1986, en el Carnal de las Estrellas transmitían una telenovela histórica llamada “Senda de Gloria”, la cual no me perdía por nada del mundo. Como niño apasionado por la historia de México, me interesaba ver a los héroes personificados, en especial las escenas de batalla y, sobre todo: los asesinatos. Aunque, en realidad no entendía ni papas el contexto político y el trasfondo de la trama. Para mí eran héroes y punto, tal y como me lo adoctrinaban en clase. Pero ahhh, qué diferencia muchos años después cuando la vi en YouTube, fue otra cosa mi lectura y será para otra reseña en Sopa de Letras.

A lo que vamos aquí, es que cuando la vi, hubo unos episodios sobre el periodo de la Guerra Cristera (1926 – 1929), cuando el Gobierno aprueba la Ley Calles, que consistía en la prohibición del culto de la Iglesia Católica, y esto desencadena un nuevo levantamiento armado – México ya estaba desgastado por una Revolución (1910 – 1920) – y el nuevo conflicto trajo un derramamiento de sangre innecesario.

Al enterarme de tal guerra cuando veía la telenovela acompañado de papitas, coca cola y sin haber hecho la tarea, me sorprendió mucho que, en los libros de texto gratuito de la escuela, en los de Ciencias Sociales que eran mis favoritos; no se mencionara tal suceso histórico. Después lo investigue en la biblioteca del IMSS y para mi sorpresa sólo los libros de historia le dedicaban un par de líneas o cuando mucho un párrafo paupérrimo. Por lo tanto, me dije en aquel entonces: no fue tan sangriento. Sin embargo, la duda me carcomía y fui a platicar una tarde con don Toño, quien era el velador de la dependencia de gobierno donde trabajaba mi papá, y quien me había contado su experiencia en la Revolución –cuando niño y adolescente que le tocó vivir esos años–. Mientras regaba la banqueta con la manguera, me platicó sobre la Guerra Cristera. Quedé horrorizado por lo tan absurda e irreal,

sentía que me estaba contado una película futurista distópica, y relacionaba su relato con las escenas de violencia de una película que acababa de ver en la videocasetera de nombre: “Escape del Bronx”. Desconcertado por tan cruel historia, me fui a mi casa y seguí viendo la telenovela histórica, y ese domingo, en misa, pedí por el alma de aquellos valientes hombres que murieron en nombre de: ¡Viva Cristo Rey!

Pasaron muchos años, y ya casado, caminando por los pasillos del Sam's Club de Mexicali, me desvié al área de los libros, y mirando detenidamente los estantes, me llamó mucho la atención uno de color rojo y letras blancas. Lo tomé, leí el título: “Balada de los Ángeles Caídos” de Israel Holtzeimer. Leí la cuarta de forros, y al terminar la sinopsis se me hizo un argumento y un estilo tan nacional e interesante. Y sopesaba el libro, miraba el precio, y volvía a contemplar la portada; ese ángel negro al revés me llamaba y parecía que me mandaba un mensaje telepático: ¡Hey! Sí, tú. Tú, cómprame y vámonos a dar una vuelta por Iztapalapa que está hecha escombros y donde hay una resistencia armada religiosa, en un México alterno, quizá posible en un futuro no muy lejano. ¡Y zas! Que veo otra novela que estaba de moda y del que todo mundo hablaba, dejo la de Holtzeimer de nuevo en el estante y me llevo la otra. Y qué creen; cuando la terminé no me gustó. Nadita nada. Y si quieren saber cuál fue, me lo pueden preguntar en la publicación o por inbox, y con gusto les responderé.

Ya todo arrepentido, me propuse que en otra ida a Mexicali comprar el libro de los Caídos y,

¡oh sorpresa!, ya no estaba. Así es que tuve que comprarlo en Gandhi por internet y a las dos semanas me llegó a las puertas de mi oficina. Comencé a leerlo y no pude parar, y mágicamente se alinearon las estrellas: fui invitado a leer un cuento de mi autoría en las XXXI Jornadas Binacionales de la Literatura Abigael Bohórquez, y en la cartelera también estaba...

Gueno-gueno, comenzamos con la reseña.

Damián Cuervo es un joven moreno de complexión muy delgada, quien proviene de una familia con un apellido que pesa en la colonia, en parte, porque sus hermanos tienen muy mala reputación. Damián conoce una chica de nombre Mariana Mandarina, a la cual corteja y embaraza, accidentalmente; los padres de ella: doña Ofelia (una devota ultra católica) y don Ernesto (un hombre de libros filosóficos), los obligan a casarse. Ya en pareja, Damián encuentra trabajo en la construcción y es allí donde tiene una especie de Epifanía o llamado, al descubrir en un rincón a su herramienta que le fue asignada para trabajar: un marro de largo mango, el cual alzó por arriba de su cabeza sintiéndose como un elegido que empuñaba a Excalibur. Pero, Damián le dio su propio nombre: Sísifo.

En paralelo, un presidente: Enrique Peña Nieto (el autor nunca menciona su nombre, pero, lo da a entender), al sentirse acorralado con todos los escándalos a la luz pública, decide renunciar a la presidencia de México, dejando la Silla del Águila vacante para exiliarse en algún lugar del planeta. Se convocan nuevas elecciones, donde un joven de nombre Eliseo Máximo, junto con su esposa Natalia, quien está enferma de cáncer, y su mejor amigo Bernardo Gil, desde Sonora, deciden lanzarse a la contienda electoral. Sorpresivamente y contra todo pronóstico, Eliseo gana la presidencia, gracias al clic que hizo con el público debido a un emotivo discurso y de su historia de lucha en pareja contra el cáncer. Era el año 2018.

Como podrán notar, nada de esto es real; en nuestro universo, EPN nunca renunció, al contrario, terminó su mandato y se fue muy sonriente. Y ganó la oposición, encabezada por nuestro presi, falso Mesías ,cabecita de algodón, con un número de votos aplastante no dejando margen para que se cayera el sistema o algo parecido y le hicieran chan-chuy.

En “Balada de los Ángeles Caídos”, no sucede eso. La novela es una Ucronía, y ésta es su definición: La ucronía o historia alternativa, es un género literario que se caracteriza porque la trama transcurre en un mundo desarrollado a partir de un punto en el pasado, en el que algún acontecimiento histórico sucedió de forma diferente a como ocurrió en realidad. Fuente: Wikipedia.

Eliseo, ya en el poder y aprovechando su enorme popularidad, disuelve el Congreso, con el pretexto de que nadie quiere a los diputados y a los senadores, porque estos sólo se dedican a servir los intereses de unos cuantos –la típica verborrea de todo Dictador–. También se le ocurre liberar la mente de las personas con su libro: “Por un país inteligente” y llevar a cabo su plan supremo: hacer nuevas reformas para promulgar la Ley de Extinción de Credos, con la cual prohibiría determinantemente la religión de cualquier tipo en México.

Esta reforma, en realidad es un sueño de Natalia, quien cree con todo su ser su propio mantra: Un lugar sin religión, donde las personas sean buenas porque quieran serlo, porque saben que deben serlo, y no por miedo a Dios. Natalia, una mujer pragmática, partidaria de la razón, y no del sentimiento y la superstición. Y para desgracia de Eliseo Máximo, ella muere, dejando un gran vacío y una misión: implementar la nueva Ley a toda costa.

Eliseo hace un decreto donde prohíbe la religión, y comienza las persecuciones, cierres de templos, expulsión de sacerdotes al extranjero. Se crea un caos nacional. Muchos huyen del país, otros por salvarse se convierten en Ateos; pero otros, un grupo (que son 14) de creyentes, se atrincheran en Iztapalapa; entre ellos, el joven Damián, quien, por culpa del conflicto, la obra en la que trabaja es interrumpida y pierde el empleo, para después verse en una trifulca con la policía, donde, con su marro Sísifo, sube a una de las patrullas y la destroza; siendo fotografiado por un periodista quien hace circular la foto, y ésta recorre el mundo convirtiendo tal imagen en símbolo de la resistencia.

La novela corre por dos líneas argumentales: la primera con Eliseo Máximo, y la segunda sigue a Damián. Conforme avanza la historia, se entrelazan capítulos tal crónica urbana y otras

como reportajes o informativos televisados, que dan seguimiento a los acontecimientos políticos y de violencia, dándole al lector una sensación de ser un ciudadano espectador de ese México alterno. El tono de la obra es interesante, muestra soltura y desenfado con un toque de humor medio negro, dándole a la trama y, en especial, en los capítulos donde los 14 ángeles entran en acción, o Damián mira las noticias junto con su familia, o la delegación Iztapalapa –de la cual, los mismos personajes se burlan nombrándola: Iztapacaca, Iztapalaca, y lo que sigue en imaginación– está siendo asediada por el Ejército de los Inmaculados (nombre que le dio el presi ateo de Máximo). También, tiene sus escenas crueles y trágicas como en toda guerra donde nadie gana nada más que sólo sufrimiento y desolación, es aquí donde el autor se deja caer la greña con símiles o metáforas dignas de una obra clásica.

Un plus curioso que tiene la novela son: los dichos, referencias, hechos y hasta personajes que, para adivinarlos, se tiene que ser un apasionado de la política mexicana, o mínimo, ser una persona bien informada que no se pierde los noticiarios del día a día y está atento a todo lo que acontece en el país y el mundo. Un ejemplo: en un arrebato de rabia, Eliseo vocifera “hemos sido tolerantes, pero todo tiene un límite” ¿Quién la dijo? Pues don Gustavo Díaz Ordaz. Y esa puntada es muy buena, y se nota que el autor lo hace para ironizar y hasta para hacer reír al lector, burlándose de la misma política, tan irreal y tan mexicana que no tiene nada de diferente la república bananera de Máximo como el México en el que estamos en este momento tú y yo, lector.

A esto, como el mismo autor les nombró en una plática que tuve con él, acompañado de unas cervezas bien helodías en las XXXI Jornadas Binacionales Abigail Bohórquez, y dijo: son como huevitos de pascua. Y otro huevito, chingonísimo, es que el autor, Sí les hace un homenaje bien merecidos y literario a esos héroes desconocidos de la Guerra Cristera, nunca mencionados en los libros de texto e históricos. El autor juega con los nombres de dichos guerreros. Uno de ellos es Victoriano Rémora, quien en realidad se llamaba Victoriano Ramírez alias el “14”, y el autor usa ese número para nombrar a los 14 ángeles de Iztapalapa. Y es la magia de esta Ucronía, el de buscar información y sorprenderse con los descubrimientos. Tal como el mismo nombre del antagonista, Eliseo Máximo, ¿no suena a un juego de palabras de Plutarco Elías Calles y su Maximato?

Y como punto final, pongan mucha atención a la escena cuando Mariana Golondrina tira a todas las figuras de los ángeles de yeso que están sobre la repisa, quedando sólo el ángel caído de pie sobre ella. Y tal imagen, le viene a la mente al lector como un *deja vu* místico premonitorio cuando sabe que el Ejército de los Inmaculados avanza bien armados hasta los dientes para arrasar y limpiar a Iztapalapa de la resistencia.

Recomendación: echarla al carrito inmediatamente, y cuando llegues a mitad de la novela, rezar un Rosario en caso de ser católico, y tal energía sea la Genky-dama para ayudar a los 14 ángeles porque sus fuerzas físicas flaquean, mas no su fe.

Moraleja: Si un libro te hace hey, pist, pist... cómpralo de inmediato, y más si es de un autor nacional, porque puede termines echándote unas cervezas con él.

Israel Holtzeimer <https://www.facebook.com/israelholtz>



Los ecos de la literatura en nosotros

Crear textos donde utilizamos recursos literarios que tienen que ver con la ecología nos va colocando de cierta manera en la contribución de la construcción diversa de la literatura. Lo hacemos en casi todos los textos, en los de evocación o citación, cuando mencionamos momentos, lugares como campos, valles y flores. Recuerdos que nos conmueven y hacen ecos en nuestra vida de cierta manera, las llamadas “reminiscencias”, en la poesía, en los cuentos de aventuras por bosques y mares, y en las historias de amores perdidos.

“El marinero llorando su amor perdido, izó las velas.
Un mar embravecido parecía retarlo a lontananza.
El encapotado cielo hacía juego con sus ojos tristes,
Que entornados vislumbraban un arcoíris de esperanza”.

¿Qué son, sino un eco, esos recuerdos persistentes que vuelven a alguien a algún lugar, o alguna situación literalmente inolvidable?

Lo agradable sería que esos recuerdos o asociaciones fueran siempre amables, disfrutables, más no es así. Muchos están ligados a eventos traumáticos que mellan el espíritu y marcan comportamientos erráticos inapropiados, capaces de lesionar íntegramente al individuo y su entorno, incluyendo a las personas con quienes convive.

De ahí surgen historias como el hombre lobo, quien cambia de personalidad dependiendo de las fases de la luna, o la del vampiro Dracúla, un ser fantástico que solo sobrevive de noche; historia que ha creado toda una comunidad de creyentes y fieles seguidores a nivel mundial. Personas que se afilan los colmillos, beben sangre, se maquillan o utilizan vestimentas en colores negros y rojos y hasta usan ataúdes para dormir.

Luna, noche, recursos literarios utilizados para recrear hermosas escenas de películas y novelas románticas, pero también en cuentos de terror, donde provocan cambios severos en las personalidades susceptibles que no suelen ver la película y ya, leer el libro y ya. No. “Se quedan en el viaje” y van más allá de la palabra Fin.

Así podemos nombrar infinidad de cosas que nos trasladan a imaginar y soñar o alucinar. “Gusi, gusi araña, con su telaraña, vino la lluvia y se la llevó”, cantada a una persona que tenga fobia a las arañas nunca le será un estribillo agradable.

Hay grandes obras de la literatura etiquetadas como Eco Literarias. Obras donde se desarrollan y cuentan historias de personajes y a la vez, se trata de preservar la memoria de los pueblos, su flora y su fauna, su territorio de valles y montes, ríos y ecosistemas diversos.

García Márquez puede ser un ejemplo con su novela *Cien años de soledad*, donde nos describe paso a paso lugares brujos de encanto natural,

paisajes maravillosos donde predominan las pasiones. Un Macondo ubicado como población del pasado donde todo está palpitante, inquietantemente vivo y presente.

Escribir es algo que suele satisfacer más que nada al escritor. Volcar las emociones, describir lo que se imagina y siente, es lo estimulante. Que alguien lo lea, es a veces secundario. Pero cuando ya lo exhibe, cuando lo publica, se está deshaciendo de todo eso que plasmó y lo deja ir a donde pertenece, a la interpretación personal de cada lector que lo adopta, adapta o desecha después de la lectura

Los sentimientos diversos nos vuelven oscuros, traslúcidos y hasta poetas. Nada como un buen desprecio amoroso para escribir versos “caladores” que llegan.

Y al contrario de lo que se puede pensar, el estado obnubilado del amor bien correspondido, suele bloquear la creatividad.

No hay tiempo más que para vivir y disfrutar los momentos, y para eso hay que abrazar, besar, sentir y a veces usar los versos de otros, ya sea en poemas o canciones, muchas veces cursis y sin sentido pero que garanticen unos buenos momentos con la cooperación incondicional de la pareja literalmente “derretida” de amor por las letras, súper trilladas quizás, pero en esa ocasión dedicadas exclusivamente a ella.

Esas acciones se podrían acusar de clichés baratos, sobre todo cuando pasa la euforia de los primeros tiempos en una relación amorosa. Pero si somos sinceros, a todos nos encanta que nos digan cosas lindas, que nos prometan lo ideal e

inalcanzable y que lo más seguro no será, y al final, todo es válido para tratar de ser felices, aunque sea a ratos.

La literatura se utiliza para variados fines, amén de los principios. Para eso fue creada y recreada.

Nos sirve entre otras cosas, para acompañar la soledad, para encontrarnos al reconocernos en los textos de los otros. La mayoría de los humanos somos similares, hacemos y sentimos parecido. Por eso lloramos o nos ponemos felices con lo que leemos y apropiamos.

Una lectura nunca será igual para nadie. Es un efecto similar al de los perfumes que cambian su aroma dependiendo del pH de la piel de cada persona. El lobo de Caperucita será visto dependiendo de la naturaleza de cada lector. Para algunos será el villano, y para otros será la víctima de una quizás incitadora niña o de la posible manipuladora abuela.

Etiquetas que se les pueden adjudicar a los personajes dependiendo del punto de vista personal y hasta de un estado de ánimo del lector (prejuzgamiento del contenido del texto y los personajes).

Lo ideal es leer.

Disfrutar los contenidos. Tratar de aprovechar las moralejas y soltar, mas no olvidar, esa lectura para poder disfrutar la siguiente. En un solo libro, en una sola historia, podemos encontrar un mundo de situaciones y escenarios diversos. Viajar en el tiempo y espacio a lugares recónditos, entre emociones infinitas. La literatura está ahí. Explorémosla.

La soledad ¿oportunidad o castigo?

La soledad es un sentimiento bastante común. Dicha palabra proviene del latín “Solitas” y se define como la carencia de compañía. Usualmente se le cataloga como algo negativo, y se tiende a romantizar la compañía. De tal modo, que muchas personas deciden atarse a relaciones dañinas para sí mismos y la otra persona, dícese de pareja, familia o amistad. Ya el mismo Sócrates lo dijo una vez: “Hasta que no te sientas cómodo estando solo, nunca sabrás si estas eligiendo a alguien por amor o por soledad”.

Sin embargo, ¿Qué es la soledad si no la ausencia de compañía? Cuando se nace, la soledad estricta es incompatible con el desarrollo del ser humano, puesto que este depende de alguien para subsistir, debido a que no puede alimentarse a sí mismo, ni arroparse, mucho menos darse cuidados básicos como las medidas de higiene. Aún en el peor de los casos, requiere que alguien más sea quien supla todas esas necesidades, por lo menos hasta que pueda valerse por sí mismo. De ahí, que, para la mayoría de nosotros, las figuras paternas son de suma importancia. Ellos representan nuestro primer vínculo afectivo y ejemplo de vida. Aprendemos por imitación, de todo lo que observamos en nuestro entorno, incluyendo las medidas de autocuidado. Y debido a la forma en que funciona nuestro sistema nervioso, todo consiste en recibir un estímulo externo para luego emitir una respuesta. De manera inconsciente, esperamos recibir del exterior todo aquello que necesitamos.

Cuando nuestro primer contacto con el exterior carece de lo necesario para cuidarse a sí mismo, no tendrá lo necesario para cuidar de alguien más. En estos casos, sucede que dependiendo de cuál sea nuestro sistema de apoyo en la infancia, el nivel de funcionalidad, atención y cuidado que hayamos recibido, desarrollaremos diferentes estilos de apego conocidos como: “Seguro” cuando las figuras de apoyo fueron las



adecuadas; “Evitativo” cuando aprendimos a valernos únicamente por nosotros mismos a una corta edad, por la ausencia de alguna de las figuras; “Ansioso” cuando una de estas iba y venía de la nada y “Ambivalente”, esto se debe, a que aprendemos a ser y actuar de la misma forma en que fuimos atendidos durante nuestra infancia.

Las personas que desarrollan estilos de apego “ansioso” y “ambivalente” serán las que más terror desarrollen a la soledad, presentando una angustia constante a ser abandonados. Aunque nos desarrollemos y seamos seres capaces de valernos por nuestras propias fuerzas, no significa que estemos psicológicamente preparados para hacerlo. Pues tal como ya lo mencioné, de manera inconsciente esperamos recibir todo cuanto carecemos del exterior. Es por ello que, al sentir un vacío emocional, o necesidad de amor y compañía, por heridas de la infancia, lo común es esperar recibirlo del exterior, es decir, de las personas que nos rodean, sean amigos, pareja o familia. Lo que facilita el desarrollo de dependencia emocional o codependencia, que no es otra cosa más que la creencia de necesitar a otro para poder tener una vida plena y feliz.

Sin embargo, la soledad, más que un castigo, es una oportunidad. Tal como lo decía Friedrich Nietzsche “Para crecer fuerte, primero se debe

hundir las raíces en la nada, aprender a enfrentar la soledad más solitaria [...] debes estar dispuesto a quemarte en tu propia llama... ¿Cómo puedes volverte un ser nuevo y fuerte si primero no se transforma en cenizas?”.

Ya que, en la etapa adulta, tenemos algo de lo que carecíamos en los primeros años de vida. Esa es la capacidad de ser autónomos e independientes. Es decir, todo aquello que antes necesitábamos obtener del exterior es algo que nos volvemos capaces de darnos a nosotros mismos. Y es precisamente en la soledad, donde existe esa oportunidad. Puesto que, al vernos inmersos en la cotidianidad y constante compañía, no existe forma de conocernos a profundidad; al mantener nuestro pensamiento inmerso en las cosas del exterior es fácil olvidar que nuestra persona, es un individuo que necesita las mismas cosas que el resto. No puedes importarle a nadie más de lo que te importas a ti mismo. Pero, ¿cómo puedes saber cuáles son tus carencias, necesidades y defectos si no pasas tiempo contigo? Es impensable que para conocer a alguien más debas alejarte de él y evitarlo.

Al tomar un momento del día para estar a solas, puedes aprender sobre ti, sobre las cosas que te hirieron en el pasado, los defectos que no te gustan, lo que más amas de tu persona, sea física o mentalmente hablando. Puedes aprender cuales son las cosas que anhelas y deseas, incluso el por qué de cada aspecto.

Tal como lo dijo J.K Rowling: “Son nuestras decisiones las que determinan lo que podemos llegar a ser, mucho más que nuestras propias habilidades”.

Tomando en cuenta dichas palabras, la compañía, así como la soledad son una decisión. Al decidir estar a solas, decidimos enfrentarnos a nosotros mismos, cara a cara, con todo aquello que amamos y odiamos. Y solo mediante el autoconocimiento, aprendemos a tomar decisiones de acuerdo a lo que realmente queremos y necesitamos. Podemos tomar la oportunidad de trabajar en nosotros mismos, en sanar nuestras heridas del pasado, en volvernos responsables de nuestras acciones y de las consecuencias de las mismas.

Es la mejor forma de tomar las riendas de nosotros y nuestra vida en nuestras manos. Es cambiar el chip de “víctima” por el de persona “responsable” capaz de alcanzar metas y lograr sueños.

A las personas nos cuesta entender algo tan básico y sencillo.

Cuando no puedas contar con nadie, cuenta contigo.

Si no te acompañas a ti mismo, no puedes esperar la compañía de otros para ser feliz. Los demás también están lidiando con sus problemas y consigo mismos. Pues no hay nadie más responsable de ti que tú mismo.

Matriarcadia: Separatismo

por Norma Leticia Vázquez González

Separatismo y madrastras



“El peor enemigo de una mujer es otra mujer”: es una de las frases que los hombres más pronunciaban hasta hace unos años, como diría Simone de Beauvoir, “conozco muchos machos que copian ideas de otros machos”, eso como contraparte a la sentencia de cierto filósofo sobre que las mujeres no tenemos ideas propias y las tenemos que copiar de los hombres.

“El peor enemigo de otra mujer es otra mujer” es una sentencia que solapa e invisibiliza al verdadero enemigo de las mujeres: el patriarcado. Y todavía hay aliadas de los machos diciendo que no son anti hombre, o separatistas, como si ellos fueran pro mujer, lo son cuando les conviene, cuando necesitan que les sostengamos la autoestima, el ánimo, y la existencia cuando llegan a viejos. Claro, hay que cuidar al falo. Pareciera que eso prefieren las mujeres, falo y vivir su juventud aguantando a un macho, pero deseando llegar a ser viudas pronto y quedarse con la pensión y la casa.

Esa es la realidad, pero cuando dices: “Separatismo”, todos y todas dando el grito en el cielo. Pues que sigan quedándose con sus machos y con sus mujeres en matrimonio, repitiendo los mismos patrones de siempre, esperando la muerte del marido en secreto mientras están a pan y agua y sosteniendo la moral de sus machos que las mantienen con platos de lentejas y embestidas por compromiso.

Las mujeres vivimos en promedio más que los hombres y no entremos a esas cuestiones de los accidentes de trabajo y el trabajo duro que realizan los hombres, ya analizaré en otro espacio ese tema. Hablamos de cuestiones biológicas y es un hecho la longevidad de las mujeres. En los famosos cuentos donde hablan de madrastras, la mayoría de las protagonistas quedaban huérfanas desde nacimiento, aludiendo a la alta mortandad materna en la Edad Media y etapas posteriores.

Y destaco aquí un tema de mis favoritos: las segundas nupcias, como siempre, los hombres volviéndose a casar y con las peores mujeres, seguramente de haber tenido a un Ceniciento o Bello durmiente, la malvada madrastra se habría revolcado con los hijastros pero por mañosa, y el hijastro de calenturiento, la infidelidad a todo lo que da.

Ya sabemos que los padrastros violan hijastras, pero es aquí donde me pregunto por qué no existe la figura del padrastro en los cuentos que ha adaptado Disney que, por cierto, la malvada es la madrastra y el padre es siempre un bonachón, baboso e ingenuo, no conozco padre de alguna de las princesas que sea un ogro, ahí la malvada es la madrastra, y las que no tienen madrastra tienen un

personaje némesis o una antagonista (Úrsula), otra vez ese mensaje de las mujeres malas que no se quieren entre ellas; mejor vas y te escondes detrás de un macho, pero no cualquier macho, o sea, no tu padre, tiene que ser un hombre valiente, guapo, y hasta con buena posición económica, con el que tendrás hijos y vivirás muy bien, mejor que con tus hermanastras.

No conozco en los cuentos personajes más malvados que las mujeres, sean madrastras o brujas, hasta capitán Garfio se queda corto comparado con tales seres.

Por eso el separatismo no tiene éxito, mientras existan mujeres idealizando la figura masculina que las liberará de la bruja o madrastra, las seguirán teniendo a pan y agua (digo “agua” para no decir “v.rga”). Por cierto, el único error de las madrastras es también querer falo, si no, no andarían casándose con reyes en segundas nupcias y sin hijos propios para estar cuidando a los ajenos, o deseando la muerte de hijastras por bonitas; de nueva cuenta, los valores femeninos, la belleza, la bondad, la paciencia, siendo opacados por otra mujer (la madrastra) que, ojo, tuvo que tomar poder del poco margen que tenía para conseguir algo dentro del patriarcado, y ese poder es la manipulación, la belleza.

Las madrastras haciendo uso de la mal llamada “envidia femenina”, en contraparte de la complicidad masculina; por cierto, los machos no escapan de la envidia, ahí tienen a Edmundo Dantés.

No sigamos perpetuando los roles y los errores de los cuentos de princesas, ya han pasado casi mil años desde la Edad Media. Lejos del alcance de los hombres viviremos mejor, sin padrastros ni madrastras e infancias libres. Separatismo, ya.

Demersales en A Mayor

por Sofía Garduño Buentello

Entrar en el vacío

¿Qué se hace con un dolor tan inmenso, un dolor que se desborda y busca la salida por las coyunturas de nuestro cuerpo, abriéndonos? ¿Qué se hace frente al vacío carente o al entrar en el territorio de lo inefable? ¿Qué sucede?

Primero se abre una grieta, luego se hace abismo en el pecho, y ya abierto no hay nada que hacer. Quiero ser más allá del lenguaje, trascender el discurso que me provoca este dolor. Todos hemos vivido una infidelidad pero no todos han sobrevivido para contarlo. Podría jurar que estas son mis últimas palabras. Siento morir, quisiera morir, muero. Quisiera evadirme, caer en coma y despertar dentro de un año, quizás.

Sé que no podemos ser otra cosa que el discurso, ser el sujeto en el lenguaje pero quiero estar fuera de él, por encima de él, como una pequeña Diosa. Quiero ser la luna de sangre que verá mañana por la noche o cualquier cosa menos Sofía, esta Sofía que sufre estúpidamente por amor; no existe cosa más ridícula y trillada que morir de amor y aquí estoy frente a mi destino justo cuando lo que quería era prevenirlo.

Él espera sentado a mi lado, cree que escribo un perdón o una sentencia, pero no, esto es mío, solo mío, yo estoy conmigo, acompañándome. Me levanto y voy al espejo: “eres hermosa”, me gusta lo que veo, “y no tiene nada que ver contigo que ayer en la noche estuviese tocando la entrepierna húmeda de otra mujer que no eras tú”.

Me niego a ser el discurso, no soy lo que me dijeron que debería ser, no buscaré venganza, no castigaré a nadie. Soy más que esta muerte, hay más para mí, hay vida antes y después de su nombre. Y sin embargo, se ha abierto mi cuerpo de par en par y el aire frío que entra en él, hiere de muerte la carne viva, es un águila de sangre, una tortura indecible e infinita.

Escribe Sofía, sálvate, sálvate, estás contigo. Te amas, “me amo, desde hoy hasta el fin de mi consciencia”. Allá afuera hay un agujero negro en el centro de nuestra galaxia. No ha estado ahí siempre como todos piensan: es mi corazón que acaba de implosionar. Se guarda, cae dentro de sí. Ya oculto, nadie podrá dañarlo nunca más. Estoy por encima del discurso, me elevo, mis pies ya no tocan las superficies. No obstante, heme aquí, hablándome, rehaciéndome, salvándome. La subversión es posible.



El sí y el no

Existe cierto tipo de personas que llora en las bodas; entre ellas los bebés de cero a cinco años y yo. No me avergüenzo. Observo a los pequeños y la saturación que los invade: el ruido, la gente, el calor, el movimiento, las luces, el cigarro, los ebrios, los gritos. Todo es abrumador. Tengo la cara desencajada al igual que ellos. Y los demás invitados preguntan una y otra vez: ¿qué te pasa? ¿qué tienes? ¿qué te sucede? ¿por qué esa cara? ¿por qué tan callada? ¿por qué no bailas? ¿por qué no bebes? ¿por qué estás sentada?

Ya siento el llanto venir. Sube por la garganta donde intento detenerlo y duele como cuando uno se traga una píldora con poca agua. El llanto no se detiene, empuja contra gravedad, tiene que salir. Sube. Vuelo a aprisionarlo justo en el borde entre el paño blanco de mis ojos y el vacío. En ese momento decido ponerme los lentes oscuros aunque sea ya de noche. Y mis lágrimas incomodan a los presentes. Un llanto así está totalmente fuera de contexto según lo que dicen las masas. Pero para mí es perfectamente entendible. El mundo me ha invadido y necesito sacarlo.

Me espejeo en los humanitos. Sus padres intentan controlarlos mientras ellos alzan los brazos para volverse escurridizos y caer al suelo. Lanzan la cabeza hacia atrás se sacuden, son un sismo personificado, son agua furiosa. Yo no puedo hacer lo que ellos, esta sociedad disciplinaria me ha amaestrado y hago lo propio. Me retiro del lugar a un sitio más silencioso donde no incomode a nadie con mis lagrimitas de cocodrilo. Mis tímidas lágrimas más o menos amaestradas. Intento respirar.

Los novios, cansados de ser ellos mismos, de devenir ellos mismos, de ser originales y únicos terminan por reproducir una escena antes vista, un lugar común y trillado. Bailan con los hombros caídos, con una sonrisa forzada que recuerda los días y noches incontables de preparativos y que pronostica un divorcio precoz. En este tiempo de felicidades vacuas, no hay cabida para el cansancio en un matrimonio feliz.

Yo me jactaba de amar las bodas. Me gusta bailar y comer sin duda alguna. Pero ahora, no puedo más que empatizar con mis compañeritos de mesa de menos de un lustro de existencia. Quisiera patalear, revolcarme en los brazos de mamá; decirle que no estoy de acuerdo, que estoy cansada, que los mosquitos me pican, que no entiendo por qué el mundo no puede parar la fiesta, por qué quieren seguir y seguir hasta las seis de la madrugada, preguntarle por qué la gente no tiene límites y por qué tengo que comportarme como si disfrutara de un tiempo infinito de celebración estéril, de celebración por que sí, de borracheras ajenas. Sobre todo, quisiera preguntarle por qué no puedo llorar sin que todos volteen a observarme, se alarmen, se inquieten y quieran darme dulces para que me tranquilice.

Y los dulces ya no son dulces, son pastillas para dormir, son calmantes. Una debe poder seguir la fiesta en tacones de quince centímetros sin reparar en el la inflamación de sus tobillos. Una debe poder hacer (lo que sea). Rendir. Funcionar. Poder-poder más.

Debo decir algo: cada vez me siento más fuera de lugar, más marginal y extraña. Cada vez entiendo menos las dinámicas de este mundo loco en el que la loca soy yo, por alienada, por separada, por evitar la hiperestesia y la hiperactividad, por resguardarme en un sitio gobernado por el silencio y la contemplación. Y lo que me agota no es en sí ser una persona (si acaso soy persona) patológica según el acuerdo colectivo en boga, sino más bien el esfuerzo que requiere ser como la mayoría. Este cansancio, esta depresión de no rendir en palabras de Byung-Chul Han y de ser obligado a ser uno mismo en palabras de Alain Ehrenberg me ha proveído de una verdadera libertad dignificadora: la libertad de decir No, un No redondo, grave y enorme frente a esta vida de Sí mortíferos.

¿Acepta?

No, no acepto.

Interés superior

por Larissa Calderón

Enemiga íntima

Harol Bloom en su *Canon Occidental* nos advierte de una vuelta a una era teocrática en la literatura. Volver al pensamiento mágico, donde los conflictos van más allá del individuo e incluso de esta realidad. La lucha vuelve a ser contra fuerzas sobrenaturales. Como en los cuentos de hadas que tanto reclama el feminismo, ahora vuelven en una forma aún más cercana. Pasando de *La bruja de los dulces* que devora niños como Hansel y Gretel, *La Bruja del Mar* que engaña a la Sirenita para apoderarse de su alma. La venganza de Maléfica que condena a Aurora, la envidia de las madrastras que quiebran a Blanca Nieves, Rapunzel y Cenicienta.

Esas villanas egocéntricas en busca de poder y dominación; siglos después adquiere una relación más íntima. Ahora Disney nos presenta unas enemigas más difíciles de derrotar, si no es que imposibles de vencer: la madre y la abuela.

Todo comenzó, según recuerdo, con la escocesa Mérida en *Valiente* que queriendo deshacerse de la dominación materna que no le permite desarrollar su personalidad, despoja a su madre de su humanidad convirtiéndola en osa por una suerte de magia. Lo interesante de la historia es que mientras la joven lucha por su libertad debe, al mismo tiempo, proteger a su bestializada madre quien es la que a su vez la obliga a un matrimonio y cumplir con su rol femenino.

Esta premisa ha adquirido aún más fuerza con las más recientes producciones, los personajes de Min Min de *Red* y Mirabel de *Encanto* tienen el mismo destino. Cumplir las expectativas impuestas por las propias mujeres de su familia.



Red nos presenta a Min Min, una niña canadiense de origen chino y fanática de un grupo de K-Pop, quien en los clásicos cambios de la adolescencia: despertar sexual, menstruación, rebeldía y preferir a sus pares más que la relación con su madre; se transforma en un panda rojo. Este es un tótem heredado por una ancestra a las mujeres de la familia, pero todas han logrado reprimir el animal dentro de ellas gracias a un ritual. Sin embargo para Min Min esta parte animal no le disgusta e incluso le saca provecho. Así que tiene que luchar contra su madre y abuela para conservar esa parte de ella.

Mirabel de *Encanto* es una chica colombiana que carga con la premonición de poner en peligro su hogar por ser diferente, es decir, por no tener poderes mágicos como cada integrante. La familia Madrigal es una familia encantada con una matriarca que es capaz de exiliar a su propio hijo y acusar a su nieta de arruinar su casa.

Y para continuar con este matriarcado represor y manipulador, no olvidemos a

Sígueme en twitter:
[@Larableu](https://twitter.com/Larableu)

Miguel en *Coco*. El niño mexicano al que su abuela le prohíbe la música, que es lo que más le gusta. Sí, Disney nos ha dado toda la diversidad cultural, pero ésta tiene un enemigo en común: el patriarcado. Abuelas y madres jefas de familia que aplastan los sueños y la identidad. Con magia, tradiciones y costumbres, pero sobre todo con amor, tienen sometida a la familia entera y conforme. Son los protagonistas quienes buscan liberarse para expresar su identidad. Porque justamente lo que más tienen prohibido es ser quienes son.

Incluso las nuevas versiones de villanas clásicas como Cruella de Vil y Maléfica, van por el mismo camino, pero con una dosis de sofisticación y empoderamiento femenino. La maternidad rechazada de la madre narcisista de Cruella y la maternidad adoptada de la herida Maléfica son igual de tóxicas.

Y ni hablar de los personajes masculinos que son simples adornos pasivos que no intervienen en los conflictos de las mujeres.

Parece que la búsqueda de Disney en sus historias originales es advertir a las niñas de sus propias familia, sus madres y abuelas como lastres para encontrar el camino y el desarrollo de su yo verdadero sin los roles y estereotipos impuestos. Y reafirmar que la peor enemiga de una mujer es otra mujer y es más cercana que nunca.

F es de Fantástico

por J. R. Spinoza

Gaba Romualdo y sus cartas a Victoria



Gaba Romualdo es una escritora nacida de Acapulco, Guerrero, en el año de 1985. Además de promover la literatura y fungir como editora en Periódico Poético (el cual fundó en 2020), Romualdo es poseedora de una pluma todo terreno que la ha llevado a incursionar en la poesía:

Cuando vengas, si vienes,
búscame sentada en las piernas
de tu ausencia, hablando de ti con un gato,
en el día amarillo que olvidaron
todas las estaciones del año

Coordenadas, (Fragmento)
Gaba Romualdo.

Enlace para leerlo completo:

<https://www.vitraliediciones.com/dos-poemas-de-gaba-romualdo/>

En la minificción, con una serie de microrrelatos titulados “Filicidio” y publicados en la antología *Detrás del velo: sobre los sueños y la muerte* (Independiente, 2021).

Enlace: <https://www.amazon.com.mx/Detr%C3%A1s-del-velo-Antolog%C3%ADa-escritores/dp/B0988D9VLY/>

En cuento con “Asesino a la carta”:

Se busca al asesino de la carta, leí en voz alta y miré por encima de los anteojos a Araceli. Y al anuncio de “Se busca” le acompañaba la fotografía de una carta escrita a máquina que leí en voz baja: “Yo la asesiné. Fue mi primera vez. No tenía otra salida. Era demasiado molesto tenerla todo el día y a cada momento merodeando por todos lados en la casa.

Enlace: <https://adncultura.org/el-asesino-la-carta-cuento-de-gaba-romualdo>

Y también en novela con *Cartas a Victoria*, publicada en 2018 por Ediciones Katábasis.

“Cartas a Victoria es una oda al amor, a la desesperanza; algunas veces, es sólo Gaba en el más íntimo diálogo consigo misma. Siempre poética, siempre fuego y hielo”. Apunta Gabriel Niezen Matos en la contraportada.

Cartas a Victoria es un híbrido entre novela epistolar y convencional, con once capítulos antes de introducirnos a las **cartas** de las cuales cada una funciona como un capítulo también, dando un total de 91 cartas a lo largo de 165 páginas.

La historia comienza con una conversación entre la protagonista y su amiga Angélica, esta última ha intentado en otras ocasiones conocer lo ocurrido con Victoria, y es gracias al efecto del alcohol que nuestra protagonista se pone parlanchina.

“Por lo que antes de comenzar una historia nueva, le revelé a Angélica ciertos datos escandalosos sobre mí y la también dulce Victoria, como que tiene dos nombres y no uno, y que Victoria no era precisamente el que más le gustara. —De hecho —dije—. Se lo rebanaría a su nombre si pudiera. Que yo la llame Victoria, es la rebelión en contra de su ausencia”.

La novela la sostiene una tríada de personajes mujeres, siendo escasa (y sólo en menciones) el reflector hacia otros personajes. La protagonista simboliza el “yo” que está en crisis, pues el desamor le cala sobremanera,

como de esas veces (creo que la mayoría lo ha vivido por lo menos una vez) donde te enamoras más allá de cualquier lógica.

Diana Victoria representa el ideal, la musa, ese amor con el que se sueña, el anhelo del personaje. Podría decirse que es un ente divino y etéreo a lo largo de la novela.

Por último, Angélica es la realidad, quien es palpable, quien sí está y no es sólo una de las muchas fantasías de la protagonista acerca del regreso de su amada.

Esta novela me regreso a mi juventud, cuna de amores inexpertos y apasionados. Tan intensos como patéticos, tan bellos como dolorosos.

Los invito a leer *Cartas a Victoria* de Gaba Romualdo, sé que la disfrutarán.

Enlace:

<https://www.amazon.com.mx/Cartas-Victoria-Gabriela-Romualdo-Ramirez-ebook/dp/B07N5NSJX1/>

Bajo el barandal

por Rocío Prieto Valdivia



Arte y cultura en Baja California

Hablar de la cultura en Baja California es volver a entramar los caminos llenos de olivares donde alguna vez vivieron mis adorados abuelos. Ser partícipes de los años felices de una vida llena de felicidad.

Parece que Ensenada de nuevo goza de esa bonhomía de los que gustan de la cultura; con gran júbilo el mes de junio se presentó el libro *Inmemorian* de la escritora Josefina Alberich; un libro objeto el cuál fue bellamente escrito y además ilustrado.

En la presentación se dieron cita grandes personajes del medio cultural que estuvieron departiendo y brindando por la vida y obra de tan ilustre mujer, ya que en vida fue un parte aguas en la cultura de baja California.

Pude observar a todos los directores de los distintos departamentos de cultura y los medios de comunicación, quienes tomaron la palabra para agradecer al esposo de la autora por promover su obra.

Me parece que lo que yo pude escuchar son, sin lugar a duda, las memorias vivas de una niñez feliz, la historia viva del nacimiento de las olivas, de las vides de nuestra Baja California.

La historia del pueblo kumiay. Y me parece que la Secretaria de cultura y el director de fomento literario merecen todo mi respeto y mi admiración por volver a generar este tipo de eventos culturales en las ciudades.

Vi al director de fomento literario Manuel del Postigo preparase una hora antes, transcribir su discurso en las mesitas del café Columba, al esposo de Josefina Alberich, emocionado, ecuánime y orgulloso de la obra de esa gran mujer; al pintor hablar de la importancia de la obra, de su participación.

Tengo muchas esperanzas que los buenos días volvieran a resurgir y seguramente en el puerto seguiremos adelante con la mirada puesta en las obras literarias.

Siempre es un gusto saber de las buenas noticias, del fomento a la literatura y la lectura. Congraciarse y levantar la copa en honor a los que ya han trasladado su vida hacia la casa del padre celestial. Porque sabemos que su legado es su obra literaria, es un regalo hacia la humanidad.

Ojalá que los presentes sigan juntándose a departir en las siguientes presentaciones. La gran ausente de esta gran noche fue la licenciada Josefina Zavala quién, sin lugar a dudas, hubiese disfrutado el evento. Nota curiosa: ambas Josefinas son mujeres dignas de admiración.

Jamás romper la promesa

Para junio los recuerdos de mi amado abuelo se agolparon cómo un pasaporte hacia los días felices; ésos cuando reunidos en familia podíamos disfrutar de la ecología y los grandes encinos que crecían en las orillas del arroyo de San Tomás.

Mi memoria guarda en abalorios aquellas palabras incrustadas en los tallos de los árboles, que hiciera uno de mis tíos en señal de promesa. “Siempre estaré a tu lado, Rocío, mi churea chiquita”.

Se me rompe la voz porque mi compañero de juegos, mi protector no pudo cumplir su promesa.

Mi querido tío es una de las miles de personas que han desaparecido en Baja California. Su fotografía ronda por la red y se exhibe en los postes de la ciudad.

Me pregunto qué habrá sido de ese árbol, ¿acaso el cuerpo de mi tío fue sembrado en un baldío y le han crecido raíces? Como al árbol donde mi compañero de juegos me escribió la promesa. ¿O es que la ecoliteratura no es eso?

Me conduelen las madres que han perdido a sus hijos y utilizan hojas blancas para trazar en ellas los datos los suyos. Sé que la cifra de personas perdidas en Baja California, México, es inmensa. Y a la vez me alegra y congratula su gran firmeza para salir adelante cada día en su búsqueda. La búsqueda de sus hijos; aunque algunas de ellas los encuentren ya casi irremediabilmente en los huesos.

Cada vez que encuentran vestigios humanos pienso si alguno será mi amado compañero de juegos, y el desaliento llega al revisar las listas y ver que el nombre de él no aparece.

Cada mes de junio los nidales de las golondrinas se quedan plasmados en la hoja blanca, es un homenaje al ser que sigo esperando, ojalá que algún día llegue y me diga: ¡No rompí la promesa, la violencia me entretuvo, pero sigo junto a ti!

Así es querido lector.

Sigamos intentando romper la hoja en la búsqueda y encuentro con la escritura y haciendo literatura irreverente.

Mi punto de risa

por Roberto Cardozo



Los amores líquidos

Hace unos días estuve en una fiesta con amigos y observaba cómo una amiga aguantaba desplantes y majaderías de su pareja, quien estaba visiblemente borracho. Una relación tormentosa, por lo que trascendió en las conversaciones mientras avanzaba la noche y se servían más tragos en la mesa, misma que mi amiga minimizaba, argumentando que no tenían nada serio, que solamente era algo pasajero.

Esto me hizo recordar un poco a Bauman y su concepto de *amor líquido*. Partiendo de que el líquido se amolda al contenedor, en pocas palabras, esto sucede con muchas de las relaciones de la actualidad, en las que las personas presentan tanta facilidad para cambiar, que en ocasiones me parece que sí representa una situación que se convierte en un problema.

Esto, sobre todo, por el análisis de las razones que llevan a las personas a vivir en este estado de modernidad líquida. Una de ellas, la falta de amor propio, por lo que terminan aceptando relaciones tóxicas porque suponen que eso es lo que merecen o eso es lo que pueden manejar. Pasa lo mismo con los trabajos, con los amigos y con toda clase de interacción social.

La falta de compromiso con otras personas parte de la falta de compromiso con uno mismo y está fuertemente influenciada por la inseguridad que nace de las presiones sociales que siguen censurando comportamientos y personalidades que no formen parte de la normalidad.

Culturalmente se está extendiendo una tendencia a no tener amor por uno mismo, llevando a una fragilidad emocional en los individuos. Desde mi visión, no veo problema con que alguien decida estar en una relación abierta, o en varias relaciones al mismo tiempo, o salir con personas solo por sexo.

El problema es que lo hacemos desde una posición emocional nada favorable para nadie, y es urgente que las personas aprendamos a manejar nuestras emociones y entender los porqués de nuestros comportamientos, ya sea para cambiarlos como para continuar, pero con pleno conocimiento y en el entendido de que también tenemos que ser honestos con las demás personas para que sepan qué ofrecemos y qué buscamos.

Bueno, a menos que seas poeta o escritor, de esos que creen que todos sus dramas son poesía, no pareciera que una vida coleccionando anécdotas líquidas sea una buena opción.

Insisto, a menos que pretendas ser una especie de Bukowski renovado, lo mejor es aprender a amarse a uno mismo y partir de ahí para nuestra relación con el mundo.

Nos vemos en el slam

por Mario E. Pineda Quintal



Mis películas mexicanas favoritas con temática juvenil

En una de mis borracheras solitarias frente a la computadora se me ocurrió ver los tráileres de algunas películas mexicanas que abordan temas juveniles. Todas las producciones ya las había visto en el cine o en streaming, fue solo una cuestión de nostalgia el ponerme a buscar sus avances en YouTube, pero ello me llevó a definir cómo las acomodaría en un “Top Ten”.

Antes de compartir esta clasificación, les aclaro que esto no quiere decir que sean las mejores del cine mexicano en dicha temática, es solo un listado personal y accesible a cambios ante nuevas, o si veo alguna estrenada un tiempo atrás, que me llame la atención.

En primer lugar, colocó a *Los Caifanes* dirigida por Juan Ibáñez, una historia que combina a una pareja de enamorados de la clase alta y a una banda de jóvenes con mucho barrio recorrido.

Me gusta porque en ella se retrata una vida nocturna de la juventud setentera, con momentos tumultuosos y psicodélicos. Estoy seguro de que a más de uno le encantaría tener una vida de libertinaje como “El Gato” o simplemente pasar una noche diferente como Jaime y Paloma.

En segundo lugar, posiciono a unos amigos y unos hermanos en búsqueda de un cantante que pudo haber salvado al rock nacional, “Güeros” de Alfonso Ruizpalacios. En ella se capta un poco de todo lo que conllevan los años previos a una obligada adultez.

La rebeldía, las ganas de enfrentar a un sistema, un amor complicado, conflicto familiar, valemadrismo, y hasta la esperanza; un collage a blanco y negro que me encantó al grado de comprarla en DVD.

“Temporada de Patos”, una película que mantuve en primer lugar hasta ver las mencionadas. A algunos les parece aburrida o muy lenta, pero a mi parece que Fernando Eimbcke logró retratar un domingo surrealista con situaciones normales que, a la edad de los personajes, sin considerar al repartidor, me hubiera gustado tener en casa y sin padres.

En la cuarta posición de mi lista se encuentra “Una familia de Tantas”, una de esas “películas viejitas”, dirigida por Alejandro Galindo. Me gusta bastante por la rebeldía que van mostrando los hijos a un padre, quien cree tener todo bajo control y en un mundo cuadrado a su descendencia.

Para cerrar esta primera tanda de películas favoritas, les comparto en quinto lugar a “Club Sándwich”, también dirigida por Fernando Eimbcke. Otra película lenta de este director que extrañamente me llama la atención por la historia de amor formulada entre los protagonistas en un hotel muy alejado de las cinco estrellas, y cómo esta relación implica el rompimiento de un vínculo madre e hijo.

En la próxima columna les mencionaré las últimas cinco de este listado y unas menciones especiales.

Entre los bares y restaurantes Gourmet, hace falta La Quilla en Mérida

Tal cual meme de Wolverine nostálgico viendo una fotografía, se encuentran la banda yucateca que disfrutó en grande del foro cultural y autogestivo La Quilla, un sitio que hace falta en el Centro Histórico de Mérida.

No llevé el número de cuántas veces he hablado de este lugar en la columna y ni lo haré, porque este centro alternativo siempre merecerá unas palabras y más cuando su vacío no ha sido ocupado.

En la página de Facebook *Tocadas de Yucatán* se compartió el meme teniendo en la fotografía el logo de La Quilla; quienes asistimos en varias ocasiones a este lugar, comenzamos a compartirlo recordando momentos o lamentando su inexistencia en esta época de bares caros y restaurantes gourmet en el corazón de la capital yucateca.

Al compartir el meme, escribí un resumen de lo que viví en ese lugar, visité todas sus sedes, estuve en dos exposiciones fotográficas, escuché buena música de bandas yucatecas, me sentí en pura fiesta y le pregunté a mi esposa si quería ser mi novia.

En la semana de ese post, ambos fuimos a una reunión en una casa cerca del parque de Santa Ana, a unas dos cuadras donde estuvo la mejor sede de La Quilla, cuando parecía un espacio eterno en la escena contracultural yucateca.

Tras unas cervezas, pizzas, tamales y una plática combinada entre español e inglés, nos retiramos de la celebración, pero aún era temprano como para regresar a casa en un viernes por la noche.

¿A dónde vamos? Fue nuestra pregunta compartida y conociendo nuestro gusto iba a ser difícil encontrar un lugar para cerrar la noche. Mientras caminábamos hacia el primer cuadro de la ciudad descartábamos lugares y armábamos un listado de sitios posibles.

En el camino vimos espacios aptos para cenar, pero ya estábamos llenos, bares casi vacíos,

pero queríamos fiesta no bostezar y al final pensamos en la Mezcalería.

“En la Mezcalería ha tocado I&I y Jam Gorila, se debe poner bueno”, pero a unos pasos de este bar vimos la cola y de inmediato rechacé ser parte de esa formación.

En mis tiempos de universitario sí hacía cola para entrar a un antro, como los desaparecidos Amarantus o Tequila, pero cuando pasaba la noche del viernes o sábado en el centro no había necesidad de ello, era solo pagar un cóver y entrar a la tocada... Me quedé con esa costumbre.

Al final terminamos en el Mayan Pub, escuchando a una banda que toca canciones de bandas más famosas. Bebimos unas cervezas, comimos unas palomitas de cortesía y nos fuimos diciendo “hace falta un lugar como La Quilla”.

Mérida requiere en esta época un lugar donde se escuche rock, ska, reggae, metal, cumbia, pop rock, rap y al mismo tiempo de estos sonidos y otros esté colgada una exposición fotográfica o de pintura para disfrutarla si la música no llama tanto la atención.

A Mérida le urge un lugar que entre semana ofrezca un ciclo de cine o una presentación de libro, un lugar para tomar una caguama en mano y hacer un slam sin que te saquen por ser un violento...

¿Mérida volverá a tener un Quilla?



donativos

delatripa
Narrativa y algo más

Este es un proyecto cultural autofinanciable. Si quieres apoyar nuestra labor de promover y difundir la narrativa, la dramaturgia, el cuento, el ensayo y la minificción, puedes donar a esta cuenta:

nombre: Adán Waldemar Echeverría García / banco: Banamex / sucursal: 710
no. de cuenta: 3387106 / CLABE: 002910701033871062 / no. de tarjeta: 5204 1657 7589 0597